



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE LENGUAJE Y COMUNICACIÓN

Profesor patrocinante
Óscar Galindo Villarroel

**NARRATIVA VERNACULAR
Y NARRATIVA URBANA:**
*Tradición y ruptura en la configuración del universo
literario magallánico*

(Tesis para optar al grado de
Licenciado en Pedagogía y al título de Profesor de
Lenguaje y Comunicación)

Lorena Patricia López Torres
Valdivia
2005

AGRADECIMIENTOS

Tus ojos ya veían mis acciones
y ya estaban escritas en tu libro;
los días de mi vida
estaban ya trazados
antes que ni uno de ellos existiera.
Salmo 139, 16

Quiero agradecer a los profesores que a lo largo de mi carrera me han incentivado a aprender, a soñar y a compartir la sabiduría de los grandes maestros de la literatura; en especial a mi profesor guía Oscar Galindo y a mi amiga y colega Claudia Rodríguez.

Un especial agradecimiento a la sagacidad e ingenio del profesor Iván Carrasco, por hacerme reflexionar y reír tanto en sus clases.

A mis amigos y compañeros que compartieron conmigo la impaciencia de ver mi trabajo finalizado. Muchas gracias por la comprensión y el apoyo.

José Luis gracias por el amor que pusiste en los momentos en que necesite de tu ayuda.

A mi familia, por nuestras raíces y su trascendencia en nuestras vidas. A mi madre por enseñarme quién soy y a mi hermana por recoger conmigo las huellas de nuestra historia. A mi sobrino Leonardo quien ya existía mucho antes de nacer. Los amo mucho.

Leyendo a Alejandro Jodorowsky, descubrí que cada ser humano puede y tiene el derecho de escribir la historia de su familia como él se la figure fusionando a su antojo realidad y fantasía. Tengo el presentimiento que a través de esta investigación me he aproximado a un pasado cuyos fragmentos se prologan en mi familia. Se la dedico a ella con la misma pasión que dedique a escribir estas páginas.

Por último, mi eterna gratitud y alabanza al Dios que me sostiene y me ama.

RETRATO VIVO DE MI PADRE MUERTO

Marino Muñoz Lagos

Murió en abril: tiempo de lluvia. Otoñecida
estrella le cubría la frente como un agua.
Era un hombre pequeño, realzado de pronto
por una lenta mano, florecida manzana.
Una sombra rebelde le dormía los ojos,
como un álamo triste, como una llamarada.
Era en el tiempo niño: el tiempo incommovible
de los bosques mojados en sus nobles estancias.
Allí nacía él, allí crecían lentamente
sus cábalas maestras, si suerte enmarañada;
allí, en las pobres vasijas, en el solar
terrestre donde la espiga levantaba
su fantasma perfecto, su pan crepusculario.
Le conocí de cerca una lenta mañana
de invierno. Como sabias monedas invariables
las lluvias pasajeras sobre el techo cantaban.
Su mano sarmentosa se halló como la fina
prolongación del tallo de las dalias.
¡Era él!, ciertamente lo digo. Ciertamente,
como que ahora escribo tendido sobre el alba.
Su rostro era tan triste. Sus ojos pensativos
recorrían celestes los cuadros de la casa.
A mí me parecía, por sus limpios modales,
que sólo de un campesino pobre se trataba.
Era hijo del trigo. Venido de un barbecho
donde la luna muestra sus haciendas intactas.
Y en efecto lo era: nacido como tantos
entre un bosque brumoso y una verde montaña,
el campo se extendía por su cuerpo estrellado
y por sus venas rojas la tierra dura andaba.
Murió en abril, tiempo de lluvia, de lluvia
colonial, antigua lluvia, dolorosa campana.
Le llevaron dormido, entre muchos, entre
todos los hombres que vivieron el agua
gozando las estrellas, las nubes y los recios
contornos labradores de las grises comarcas.
Le conocí de cerca, lo traté tantas veces.
Conversamos del tiempo, del trigo y la esperanza.
Murió en abril. Yo estaba lejos. Su esqueleto
vegetal bajo un huerto florido descansa.

A mi padre
Leonardo López Arsen

*A ti, Patagonia. Tierra bendita y promisoría,
tierra de titanes regada con sudor, sangre
y lágrimas de madre*

*A ti tierra mía que acunaste mi infancia.
Tierra que forjaste hombres de temple, acrisolados
En el trabajo y en el sacrificio como piedras angulares
Del porvenir de nuestra Patria.*

Enrique Wegmann Hansen

INDICE

	Pág.
Introducción	7
Capítulo I: Marco teórico	13
1.1 Estructura de la narración	13
1.2 Historia y discurso en el relato	14
1.3 Relato como historia	15
1.4 Relato como discurso	15
Capítulo II: Antecedentes históricos	17
2.1 La conquista de Chile comenzó por el sur	22
2.2 Los viajes postmagallánicos	26
2.3 La expedición hidrográfica de Juan Ladrillero	28
2.4 El intento colonizador de Pedro Sarmiento de Gamboa: Port Famine	31
2.5 Científicos en la Patagonia: FitzRoy, Darwin y la aventura del Beagle	33
2.6 Chile en el estrecho, Magallanes en la historia	35
2.7 Pastores y salesianos en la salvación del alma aborígen	41
2.8 Magallanes, provincia	45
Capítulo III: Magallanes en el tintero	57
3.1 Bitácoras de vuelos lejanos	57
3.2 Escritores chilenos en el país meridional	62
Capítulo IV: Escritores magallánicos: Una genealogía fragmentada	69
4.1 Definiendo la narrativa magallánica	69
4.2 Narradores magallánicos	77
4.3 La simiente de una identidad	84
4.4 El hombre a la vanguardia literaria	93
4.5 Narrativa magallánica contemporánea	108
4.6 Corpus de narradores escogidos	112

Capítulo V: Una producción literaria de tradición y vanguardia	120
5.1 La ambición nos arrastró a esta aventura	121
5.2 La Naturaleza, el Caballo y el Silencio	137
5.3 La ciudad: una perla venida a menos	142
5.4 Región de un lejano...islas extrañas	147
5.5 La configuración del narrador en la narrativa magallánica	152
Conclusiones	169
Bibliografía	179

INTRODUCCIÓN

Se detecta en las últimas cinco décadas una transformación del *universo o mundo representado* en la narrativa magallánica, pero no se hace una efectiva y profunda crítica al respecto de cómo sucedió y en qué consiste. Se advierte que la narrativa magallánica deja de ser la misma y que en algún punto un obstáculo surge durante su trayectoria que la hace variar, que la hace ver otras realidades.

Alrededor de 1940, aproximadamente, se desarrolla una narrativa costumbrista y telúrica, que se prolonga hasta entrada la década del '70, momento en el cual ya se advierte el eco de nuevas voces que claman por emerger, voces que tras los acontecimientos histórico-políticos del periodo deciden buscar cauces renovadores acorde a sus necesidades y a la historia que desean contar. El paso de lo rural a lo urbano implicaría una distancia entre una obra tradicional a otra de carácter vanguardista e innovadora, reconociéndose dos periodos literarios definidos y aparentemente demarcados, pero persistiendo la incógnita acerca de sus diferencias y de cómo llegaron a ser evaluados o definidos a través de la historia literaria como adversos y separados.

Aún en los estudios realizados por especialistas o escritores de la región éste cisma se traduce más bien en un acuerdo tácito, que se considera como tal, pero que no demuestra un análisis o pensamiento crítico y acabado sobre el tema.

“Narrativa vernacular y Narrativa urbana: Tradición y ruptura en la configuración del universo literario magallánico”, como he titulado a esta investigación, trata de entregar una visión global y documentada acerca de la narrativa magallánica del siglo XX. Para esto se persigue en esta investigación llevar a cabo un estudio de la narrativa magallánica producida entre los años 1940 y 1990 aproximadamente, definiendo y diferenciando lo que

caracteriza a ambos periodos, es decir, la narrativa vernacular y la narrativa urbana, indicando con exactitud cuándo se gestaron, quiénes son sus mayores exponentes y cuáles son las obras que caracterizan a cada periodo literario, especificando las características relevantes e individualizantes y aquellas que generan un consenso entre ambas, si es que existen. Es importante, por lo tanto, definir qué es lo que se considera narrativa magallánica, identificando las características que posee y las temáticas que aborda. Una definición acertada implica hacer referencia no sólo a cómo se produce el paso de un tratamiento temático tradicional a otro centrado en la psicología de sus personajes, unido a esto se debe hacer hincapié en la situación histórico-política que vive el país y específicamente la región en cada periodo.

La narrativa vernacular, debe su raíz a la fundación y posterior apogeo de la ciudad de Punta Arenas, propia de la inmigración durante y después de la gesta colonizadora. Podemos descubrir la historia de Magallanes como protagonista de la emergente narrativa regional, en ella se hará eco de los acontecimientos que marcaron a la zona y al hombre de manera transversal, sucesos que le recuerdan de dónde viene y cuáles son sus orígenes que lían su existencia al progreso de su tierra. En cambio, al hablar de la narrativa urbana, el momento histórico experimenta un giro abrupto debido a que el apogeo de esta corriente se corresponde con el periodo dictatorial y la subsiguiente represalia que este conlleva, alterando la producción literaria en Chile sumiéndola en un estado de autoresguardo y autoprotección que busca otros códigos para salir a luz.

Entre un episodio inicial en la concepción de Magallanes, pasando por la *belle époque* de la ciudad y las masacres obreras a inicios del siglo XX, la flecha se extiende hasta y más allá del golpe de estado y de la dictadura, alcanzando las consecuencias del neoliberalismo sucesivo. Ambos periodos, conforman la narrativa magallánica la que debe ser definida a

través de temáticas y caracteres que la singularicen y la perfilen. Finalmente se debe indicar cuáles son los nombres de los escritores a los que se considera magallánicos, planteándose la interrogante de si este grupo lo integran los nacidos en Magallanes, los visitantes esporádicos o los que viniendo de otras latitudes deciden fijar su residencia en la región. En el estudio y esclarecimiento de estos conceptos se intenta comprender la marcha y el desarrollo de una narrativa regional que adolece de un tratamiento riguroso y profundo, lo que no demuestra cómo una narrativa vernacular es sucedida por una urbana, pues no se observan razones evidentes. Lo medular es dar respuesta a esta interrogante a través de un análisis profundo de la narrativa magallánica vertida en ambos movimientos, un estudio que revele en qué momento y de qué forma se produce la sucesión de la obra tradicional a otra vanguardista. Por lo tanto es importante ***descubrir o demostrar una posible ruptura o quiebre entre las corrientes narrativas regionales***. Esta ruptura a la que aludo no es defendida abiertamente por especialistas o escritores de la región, pero en algunos artículos y obras se deja entrever referencias vagas con respecto al tema.

Haciendo una revisión somera de la narrativa magallánica, se cae en la cuenta de que existen vacíos inexplicables en sus páginas los cuales son llenados en su mayoría por las interrogantes acerca de lo que ha pasado en materia de literatura durante el siglo XX.

No existe en la actualidad una investigación acuciosa de la realidad literaria y menos narrativa de la región. Los aportes serios que se conocen son el resultado de una recopilación antológica, de una revisión temática de la narrativa magallánica o un registro histórica de la literatura en Magallanes, pero no existe, a mi juicio, un estudio profundo del acontecer literario magallánico del siglo XX. Entre los aportes que señalo se encuentran *Historia de la literatura de Magallanes* (1988) del profesor Ernesto Livacic y *A la hora del cuento* (1993) del escritor Jorge Díaz Bustamante. En el primero se hace una revisión

histórica de la literatura escrita en y sobre la región de Magallanes a través de los diferentes géneros literarios: historiografía, poesía, narrativa, dramática, ensayo, prosa de evocación y literatura científica. En el capítulo destinado a la narrativa, esta es organizada por el autor como la producida por escritores extranjeros, viajeros de paso, escritores chilenos y finalmente los escritores que podrían llamarse magallánicos. Su importancia radica en el aporte de datos y de ejemplos de las obras de los autores regionales, además de una sistematización cronológica de la aparición de los narradores magallánicos. El segundo es una selección de cuentos de autores tanto vernaculares como urbanos, en el que destaca su aproximación al cuento como génesis de la narrativa vernacular y la definición y caracterización de ambos periodos literarios. Desgraciadamente ambas publicaciones resultan un tanto añejas cuando se trata de buscar información en especial de los narradores contemporáneos, cuya producción aparece en años posteriores a la edición de ambas obras. Vale hacer referencia que tanto para los escritores vernaculares como para los urbanos no existe reconocimiento a nivel nacional, excepto Coloane reconocido en Chile y en extranjero y algunos premios recibidos por Osvaldo Wegmann o Juan Mihovilovic. Esto se debe a que gran parte de las ediciones de novelas y cuentos son reproducidas en imprentas o editoriales pequeñas o artesanales existentes en Punta Arenas, la mayoría de las veces autofinanciadas por sus autores. Alguno que otro cuento es antologado en publicaciones que aparecen en Santiago o alguna novela es materializada por editoriales de menor tiraje. Por lo mismo, el grueso de su producción permanece inédita, aunque se pueden destacar algunas instancias de publicación dentro del ámbito cultural de la región. Una primera instancia de divulgación, aunque ya ausente, fue el “Suplemento Literario” del diario *El Magallanes*, que funcionó gran parte de la década de los ´80 y en donde muchos escritores

publicaron sus primeros esbozos cuentísticos o sus artículos acerca de la actualidad literaria en la región.

La sequía editorial proveniente del norte del país insta a los escritores magallánicos a unir sus fuerzas en la fundación de una casa editorial propia. Bajo este mandato nace la Editorial Magallanes en 1984, administrada por los mismos escritores y considerada como alternativa para que todo escritor encontrara un espacio para ver concretados sus anhelos de publicar, pero que no llega a fructificar a largo plazo, cerrando sus puertas años después.

De los mismos años data la publicación de la revista de difusión del patrimonio patagónico austral *Impactos* dirigida por el escritor e investigador Carlos Vega Delgado, la que también abre un espacio en sus páginas para el ensayo y la investigación literaria. Acorde con los tiempos, Internet se transforma en una herramienta adecuada para dar a conocer la literatura magallánica, abriendo la posibilidad de un portal electrónico para la publicación de la revista, ahora titulada *Impactos Digital*, a través de la página web: *surdelsurpatagonia.com*. La página funciona gracias al trabajo de los escritores reunidos en la SECH-Magallanes y en ella se incluye información sobre lanzamiento de libros, reseñas y ensayos, destacando la publicación de cuentos. También como herramienta difusora se pueden contar congresos o concursos a nivel local que merecen atención y que se abocan a tratar los diversos problemas de publicación, difusión y creación literaria en la región.

Puesto que hasta la presente fecha no se ha realizado un trabajo exhaustivo y profundo con respecto a la narrativa magallánica, la investigación que he desarrollado en esta tesis adquiere un papel relevante, pues brinda respuestas a algunas interrogantes acerca de la actualidad de la narrativa magallánica, al incluir entre sus contenidos, autores y obras no estudiadas o antologadas con anterioridad, con lo que se pretende introducirlas en la cultura literaria nacional, para su conocimiento y estudio.

Para profundizar en esta investigación de manera acuciosa y oportuna, será de gran importancia el acceso y la utilización de las publicaciones existentes hasta la fecha. Se comenzará a trazar los derroteros histórico-literarios de Magallanes que se remontan al descubrimiento del Estrecho a través de las distintas crónicas, diarios y bitácoras de viaje, pasando por la prosa de evocación de escritores extranjeros y la visión ajena de los escritores chilenos. Posteriormente se procederá a delinear la narrativa magallánica a través de los periodos señalados, de las novelas y cuentos de los narradores seleccionados y de material bibliográfico recopilado en el contexto de la literatura chilena e hispanoamericana. Otros textos utilizados han sido recopilados de fuentes periodísticas de la región y portales de Internet.

Todo esto servirá de telón para un reconocimiento de la producción artístico-literaria de los narradores magallánicos, entendiendo bajo qué conceptos crean y cuál es el ámbito en el que se desenvuelve su propuesta.

Una nueva exploración de la producción narrativa de Magallanes del siglo XX se abre paso a continuación en estas páginas.

Capítulo I:
MARCO TEÓRICO

No te escaparás de mis yambos.
Catulo

1.1 Estructura de la narración

Narración proviene del latín *narratio*, que etimológicamente significa *contar o relatar un suceso* y presenta como característica principal la sucesión temporal en una o varias secuencias. La situación narrativa reside en el hecho de que *alguien le cuenta algo a alguien*, estableciéndose tres factores básicamente: narrador, mundo representado y narratario.

En la narración existe una voz que nos cuenta el relato, este es el narrador, que es una entidad diferente al autor. Este último es un agente externo a la construcción narrativa, pero elige al narrador más apropiado para contar la historia. Por otro lado encontramos a los personajes, que son los seres ficticios que animan la narración y realizan las diferentes acciones. Lo importante aquí es descubrir el nivel de interiorización del narrador en los hechos que marcan al personaje y en la mente del sujeto, todo esto como una medida de acercamiento al objeto de estudio que el representa. Que posición toma el narrador para contar lo que observa, cuáles detalles o datos se le escapan y de qué forma teje el entramado de situaciones para entregarlas al lector-narratario.

De esta manera se establecen dos aspectos que caracterizan la narración, permitiendo comprender la relación narrador-narratario por un lado y la construcción del mundo representado y los personajes por otro: Se les denomina: *historia* y *discurso*.

1.2 Historia y discurso en el relato

La obra literaria ofrece dos aspectos: es al mismo tiempo una historia y un discurso. Es historia en el sentido de que evoca una cierta realidad, acontecimientos que pueden haber sucedido, personajes que, desde un punto de vista, se confunden con los de la vida real. Pero la obra es al mismo tiempo un discurso: existe un narrador que relata una historia y frente a él un lector que la recibe. A este nivel no son los acontecimientos referidos los que cuentan, sino el modo en el que el narrador se los hace conocer. Los formalistas rusos fueron los primeros que hablaron de estas nociones con el nombre de *fábula* (lo que ocurrió) y *tema* (la forma en que el lector se entera de ello). La retórica clásica se habría ocupado de las dos: la historia dependería de la *inventio* y el discurso de la *dispositio* (Todorov 19: 3).

Genette llama a la historia significado narrativo, narración al acto narrativo productor de la historia y al conjunto de la situación ficticia en la cual tiene lugar, relato es el significante, el enunciado, discurso o texto narrativo (Carrasco 1981:1).

El relato como historia incorpora entonces acciones, personajes, ambiente, temas y motivos y el relato como narración se centra en las categorías narrativas como focalización, modo, voz, tipos de narradores, tiempo, narratario y autor- lector (contexto de producción y recepción).

1.3 Relato como historia

La historia no es simple, contiene varios hilos y sólo a partir de un momento determinado estos hilos se entrelazan. Es una convención, no existe a nivel de los acontecimientos mismos. El autor extrae de los hechos la intriga de su relato, pero pasará por alto la minuciosidad y guardará en silencio este detalle para revelarlo al lector solamente al final. La historia es siempre una abstracción, pues siempre es percibida y contada por alguien, no existe en sí.

Los aspectos más importantes de la historia son los siguientes:

- Mundo narrado o representado
- Personajes
- Espacios
- Acontecimientos o acciones

1.4 Relato como discurso

Conciente el lector de que lee un libro cuya historia no es real, sino que pertenece al universo imaginario de la obra, hay que considerar la otra parte del relato, es decir, el discurso. Que puede definirse en palabras de Todorov como: “Los aspectos del relato o la manera en que la historia es percibida por el narrador y los modos del relato que dependen del tipo de discurso utilizado por el narrador para hacernos conocer la historia” (Todorov 19: 15).

En cuanto al relato como discurso se deben considerar los siguientes puntos:

- Narrador
- Focalización
- Modos narrativos
- Tiempo
- Disposición de los acontecimientos y las acciones
- Narratario
- Autor
- Lector

Capítulo II:

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

En el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra;
porque de ella fuiste tomado: pues polvo eres, y al polvo serás tornado.
Génesis 3, 19

Por las australes tierras que circundan el Estrecho, llamado por los españoles Madre de Dios; circularon tras la llegada del navegante portugués Hernando de Magallanes, numerosos viajeros. Muchos de ellos con buenas intenciones, otros, en cambio, con ansias de saciar su sed de riquezas y poder. Riquezas que se creía que abundaban en extremo tras la constante relación de la existencia de una mítica Ciudad de los Césares escondida entre el follaje del bosque austral.

El descubrimiento del Estrecho y la unión de los océanos Pacífico y Atlántico, fueron el imán que atrajo la mirada de cientos de expedicionarios de todo el mundo, en especial de España, Portugal, Inglaterra y Holanda; países que por ese entonces tenían el dominio marítimo en Europa y cuyos hombres de mar representaban lo más granado en asuntos de velas y cabos.

Mas el paso interoceánico no sólo reportaría gloria a los potentados reales, como en el caso de Felipe II, sino que los intrépidos marinos buscarían elevar sus nombres a la más alta categoría de la fama terrenal, lo que les significaría valedero reconocimiento por parte de su soberano y de sus coterráneos.

Sumado a esto, después de tantos viajes, relaciones y acontecimientos por estos derroteros, se forjarían a la sazón una enormidad de fantasmagóricas leyendas y mitos que el navegante,

aún aquel inteligente y culto, se animará a creer, buscar, descubrir y ver por sus propios ojos.

Pero sin duda alguna el arrastre de conocer y pisar suelos indómitos, habitado por seres desconocidos y salvajes, al igual que el reflejo en aguas cristalinas y gélidas de paisajes jamás contemplados; con sus montañas nevadas, bosques tupidos que se elevan hasta el mar, animales exóticos, pampas desérticas, y agua, mucha agua por la que se abrían paso sus naves, produjo un fuerte impacto en el hombre de entonces. De seguro esta imagen se repetía constantemente en la mente de muchos de los aspirantes a navegante que anhelaban ver estos parajes por si mismos.

La verdad se nubla ante la sinrazón, la imprudencia guía los pasos del hombre, lo acompaña y anula su sensatez y juicio. Fue la palabra *oro* el motor de muchos corazones y espíritus que se aventuraron en perseguir esta riqueza, fuera para bien o para mal. No es de sorprender que muchos hombres jóvenes, entre ellos obreros y campesinos, se hayan embarcado en estas empresas que prometían dinero fácil. Otros, presidiarios la mayoría, fueron involucrados en estas aventuras sin importar si consentían en ellas o no.

Ahora, los capitanes, almirantes, y el grupo de experimentados hombres de mar que dirigían estas titánicas odiseas de ultramar, también albergaban en sus mentes y corazones el deseo de encontrar de riquezas y tesoros como recompensa a los sacrificios y penurias sufridas en nombre de la corona. Fue el caso de muchos corsarios y piratas, la mayoría de ellos ingleses, que con permiso de los soberanos hacían de las suyas por estas singladuras. Claro ejemplo de ello fueron Drake, Cavendish y Cook, quienes tras saquear colonias de América, se lanzaron a la exploración del Estrecho para su reconocimiento (Martinic: 1988: 66-67).

No faltaron los desertores, ni los que provocaban motines a bordo. El descalabro en las travesías muchas veces fue de magnitudes insospechadas, si se piensa que los tripulantes iban con la intención de servir y de servirse; pero en gran parte de los viajes al cono sur los navegantes resultaron ser únicos perdedores olvidados por las coronas europeas, a las que sólo les interesaba tener efectiva posesión del territorio por descubrir, sin importar las vidas humanas que se perdieran, pues no significaban más que el valor comercial y político que se debía pagar por ser los descubridores. Aún existiendo la premisa del conquistador decidido y forjado tras el justo reconocimiento a su sacrificio en la magna aventura. El primero de estos intrépidos navegantes sería el portugués Fernao de Magalhais. Rechazado en la corte del rey Don Manuel, acude con sus revolucionarias ideas al monarca español Carlos I para que éste financie lo que para otros era una idea descabellada: descubrir un paso interoceánico navegando hacia las postrimerías del Atlántico. Idea que no sólo resultó posible, sino que además consolidó la hegemonía marítima de España frente a sus enemigos ingleses (Wegmann 1983: 9). Con Magallanes no sólo se abre una puerta marítima hacia un nuevo océano, al que llamó Pacífico, además se vislumbran insospechados senderos por tierras, culturas y pueblos que hasta entonces jamás se imaginó que existirían.

Los viajes realizados después de Magallanes por españoles, ingleses, holandeses, portugueses, permitirían desentrañar el intrincado y secreto mundo que se tejió por largos siglos de oscuro enclaustramiento involuntario y hasta beneficioso de estas lejanas tierras australes. Un mundo que se conservó puro e intacto antes del contacto con el hombre europeo y que tuvo que claudicar sus principios naturales, simples y llanos, debido a la abrupta aparición del progreso y la mezquindad de algunos de los desconocidos que llegaron.

Comienza a forjarse el sueño de una nueva España, ahora enclavada en el confín de un continente desolado y salvaje. Una historia que recién se inicia con el arribo de un grupo de carabelas, pero que intentará de aniquilar toda la historia precedente por hallarla miserable y sin valor.

Y es que el hombre blanco creyó que venía a encontrarse con la gloria, la fama y la riqueza tan esquiva e hiriente que le hacía el quite en el Viejo Mundo. Por fin sería soberano de una nación nueva, emergente, donde la mano del monarca no tocaría con firmeza.

Los primeros encuentros que se fraguaban entre hombre y tierra virgen serían sólo eso, aún menos, serían sólo un sueño que se esfumaría fugazmente; y de ser catalogada *tierra de las oportunidades*, esta solitaria porción geográfica pasaría a ser señalada como *tierra maldita*.

Tal como la concibió el naturalista Charles Darwin en su paso por el Estrecho y por Tierra del Fuego en la expedición del Beagle en 1830; *tierra maldita* que de alguna manera lo fue para muchos navegantes antes de la llegada del científico inglés.

Así lo vivió Pedro Sarmiento de Gamboa y sus hombres en el atronador y mortífero intento colonizador del estrecho alrededor de 1580. Tempestades, fuertes marejadas, hambre, desolación y muerte, forjarían finalmente en la mente y en el discurso del hombre español la maligna idea de una tierra sin futuro, destinada al inminente olvido:

Por estos parajes encontraron los primeros navegantes a los antiguos habitantes del laberinto, los alacalufes, indios en canoas, llegados en edades muy pretéritas, cuando la proa austral de Chile no se había quebrado todavía en los innumerables islotes que rodean el complicado litoral. Luego viene el estrecho y la Tierra del Fuego, poblados también desde remotas épocas por las razas humanas más antiguas y primitivas.

Estos mares, estas costas, fueron los escenarios que vieron pasar las naves de los descubridores y de los navegantes en pesadas singladuras, luchando contra los elementos y la adversidad. Así ocurrió con Magallanes, con Jofré de Loaiza, Ladrillero, Sarmiento, Drake, Cavendish, Parker King y Fitz-Roy (Wegmann 1983: 5-6).

Otro aspecto relevante que causó alarma en el explorador europeo fue el contacto con el habitante originario de la zona; los autóctonos alacalufes, yámanas, onas y tehuelches, que

en ese entonces vivían y soportaban las duras condiciones del hábitat natural sin que les preocupara la futura recalada de seres venidos de otras latitudes. La relación que se gestó entre europeo e indígena fue propia del embuste, el engaño, la maldad y la ignorancia. Historias de amistad como la de FitzRoy y Jemmy Botton no abundan en las crónicas ni diarios de la época. Es más, prosperaron las de crueles matanzas, hurtos y vejaciones que mermaron la raza hasta la extinción. La acción desinteresada de algunos pastores y misioneros por enseñarles acerca del cristianismo, aplacó en parte el exterminio de los aborígenes patagones, pero no evitó que las enfermedades terminaran con gran parte de ellos, esto como resultado de su inserción en un reducto o colonia que más que protegerlos los enajeno de su verdadera esencia. En la actualidad los escasos descendientes indígenas han debido aprender a mezclarse debidamente con la población civilizada.

La zona que bordea el Estrecho, el Cabo de Hornos y la Tierra del Fuego, merecedoras unas veces de apelativos degradantes y otros más elogiosos, fue una tierra de discordia y desolación en la que el conquistador no logró hacer florecer el fruto de su trabajo de conquistador y colonizador. Todos los intentos fallaron y el resultado sólo consintió en perentoria muerte, sin testigos ni salvadores; ahogando una historia abundante en infamias en la que se pagó un alto precio por su soberbia. Muertos que se sucedieron unos a otros o que partieron de frente compartiendo un común destino de ser víctimas de su propia ignominia, abandonando dolores físicos y espirituales en la tierra, como presente para los que restaban por fenecer. El hombre europeo y toda su civilización perecieron enterrada al igual que los patagones, e incluso peor que ellos. Ningún intento colonizador se realiza con otras consecuencias que no sea terminar en huesos y polvo, hasta que tras la independencia de Chile, el gobierno logra hacer soberanía en el cono austral bajo la presidencia de Manuel Bulnes, fundándose el 11 de noviembre de 1843 una fortificación en la Punta Santa Ana,

que lleva por nombre *Fuerte Bulnes*, y que constituye en el primer signo de avanzada de la posterior fundación de la ciudad más austral del mundo: *Punta Arenas*.

2.1 La conquista de Chile comenzó por el sur³

Magallanes es la mayor provincia de Chile, con 132.033 kilómetros cuadrados en suelo americano, cuya superficie en 1.250.000 kilómetros cuadrados en el continente antártico, desde las islas Shetlands del Sur hasta el mismo polo. Es la provincia de Chile que tiene la geografía más complicada, con sus numerosos archipiélagos verdes, sus soledosos canales, sus fiordos helados y sus mares bravíos, hasta los mismos aledaños de los hielos. Tiene los climas más caprichosos, que se observan a lo largo de más de siete paralelos, desde la isla Wellington hasta el Cabo de Hornos, en el sector americano, para terminar en el inmenso continente helado, con la blancura eterna.

Magallanes fue la primera tierra chilena que encontraron los navegantes españoles del siglo XVI, mandados por el intrépido Fernando Magalhaes, que llegó con su flota en 1520, anticipándose en 16 años al histórico viaje de Diego de Almagro, que descubrió Chile por el norte (Wegmann 1983: 5-6).

Aquel año se instala en la memoria universal como la culminación de un sueño que se forjara el almirante portugués al avistar el estrecho meridional. Magallanes, navegante portugués aventajado en destreza y audacia, sospechó que en las singladuras finales de la América indómita, se extendía una ancha franja oceánica en cuyas aguas se unían el Océano Atlántico con un misterioso mar que agitaba las olas en su imaginación. Un mar inventado por elucubraciones, pero posiblemente palpable en las inmediaciones de la zona austral. Si bien la idea no era original, ya que Colón en su diario presupone que debería existir algún paso, al igual que años más tarde lo meditaría Vespucio, es en la empresa del marino portugués que los sueños de muchos otros se verán reflejados, floreciendo para la humanidad un universo de maravillas y sufrimientos jamás sospechado.

³ Wegmann, (1983:15) se refiere al descubrimiento del estrecho por Magallanes, como la primera aproximación a estas latitudes inexploradas del Reino de Chile, aún no incorporadas al territorio.

Si alguna duda pudo inquietar al Almirante Cristobal Colón (sobre la existencia de tierras más allá de lo explorado), ella vino a confirmarse durante su tercer viaje (1498-1500) en que descubrió y reconoció la costa firme de lo que calificó con propiedad como *nuevo mundo*, aunque siempre creyéndolo muy próximo a esa India que él buscaba, idea compartida por su compatriota Vespuccio:

Mas si Colón había vivido desde el descubrimiento y hasta su muerte con la certeza de haber llegado a la India Meridionalis, otros capitanes, pilotos y cosmógrafos de su tiempo comenzaron a dudar entre otras razones por la inexistencia de especias, circunstancia ésta que en dicha época no debía menospreciarse.

Entre aquellos hubo uno, Américo Vespuccio, quien en la medida que navegaba y exploraba se había venido persuadiendo de que aquellas tierras eran un "nuevo mundo". Y en uno de sus viajes al Nuevo Mundo, emprendido en 1501 junto con Gonzalo Coelho, dijo haber arribado hasta los 50° de latitud austral, advirtiendo la progresiva declinación del continente en rumbo noreste a suroeste.

Es dudoso que Vespuccio proporcionara tales antecedentes, pero sí cabe suponer que él presentía la existencia de un mar inmenso al término de aquel Nuevo Mundo; así la búsqueda de un paso para llegar hasta ese océano incógnito pudo ser la causa que le alentara a navegar hasta la avanzada latitud que dijo alcanzar (Martinic 1977: 27-28).

Para España y para Magallanes la fecha del 21 de octubre de 1520 significa poder y prestigio entre los países de Europa. Mientras que para el osado marino se confabulan a su favor la fama y la gloria que lo elevarían a la posteridad, siempre frágil, para la memoria humana, comienza, en cambio, a dibujarse lentamente los trazos primigenios de la historia personal de la América austral. El descubrimiento del Estrecho permite establecer un punto de partida para la configuración del mundo magallánico fundado en el extremo sur del continente americano. Magallanes: tierra inhóspita, salvaje, destemplada y misteriosa fue plasmada del mismo modo por escritores, navegantes, exploradores, inmigrantes y extranjeros que llegaron por estas latitudes, atraídos por la aventura ilimitada y el desafiante encuentro con lo desconocido.

Uno de estos aventureros fue Antonio Pigafetta, joven estudiante proveniente de Florencia que se embarcaría en la Trinidad, capitaneada por Hernando de Magallanes, para

emprender el viaje más apasionante de su vida, por el año 1518. Si bien su narración se reviste en muchas ocasiones de una ficción sin precedentes producto de su febril imaginación y de las leyendas que desde épocas inmemoriales circulaban en el mundo europeo, huelga decir que no deja de ser apasionante para el lector conocer Magallanes a través de sus páginas. Sus crónicas tituladas *Primer Viaje en Torno del Globo* será hasta nuestros tiempos un preciado vestigio de tan magna empresa realizada por Magallanes.

Después del naufragio de la nao Santiago y de sucesivas revueltas a bordo, acalladas a tiempo por el capitán general, Magallanes y su tripulación se aproximarán a una nueva esperanza de éxito para la extenuada empresa al divisar lo que a primera vista podría ser sólo un marcado y profundo seno más:

Continuamos nuestra derrota hacia el sur, el 21 del mes de octubre, hallándonos hacia los 52° de latitud meridional, encontramos un estrecho que llamamos de las Once Mil Vírgenes, porque ese día les estaba consagrado (...) Este estrecho está limitado por montañas muy elevadas y cubiertas de nieve, y es también muy profundo, de suerte que no pudimos echar en él el ancla sino muy cerca de tierra...” (Pigafetta 1970: 32).

Magallanes excitado, empero receloso de que éste no fuera el Estrecho tan ansiado, manda a las naves San Antonio y Concepción a buscar la presunta desembocadura. La misión tarda días en regresar. El comandante los cree perdidos, pero una señal tardía hiere sus oídos:

...pero en el momento en que creían perdidos, divisaron una pequeña abertura que tomaron por una ensenada de la bahía, en que se internaron; y viendo que este canal no estaba cerrado, comenzaron a recorrerle y se encontraron en otra bahía al través de la cual continuaron su derrota hasta hallarse en otra angostura, de donde pasaron a una nueva bahía todavía mayor que las precedentes (Pigafetta 1970: 33).

La Concepción vuelve a emprender rumbo al sudeste a reconocer territorio marítimo, regresa al tercer día anunciando que ha avistado el cabo en que concluía el Estrecho, y más allá un gran mar, el Océano: “Este cabo se llamó el Deseado, porque, en efecto, desde largo tiempo ansiábamos por verlo” (Pigafetta 1970: 36).

A continuación Pigafetta hace una breve reseña del clima de la Patagonia, obviamente estival por la época en la que arribaron. Es el primer bosquejo de nuestra tierra y señala el nombre con el que en conjunto nombran al estrecho: “Mientras nos hallábamos en el Estrecho, no teníamos sino tres horas de noche, y estábamos en el mes de octubre. La costa del Estrecho, que del lado izquierdo se dirige al sudeste, es baja: dímosle el nombre de *Estrecho de los Patagones*” (Pigafetta 1970:37).

La denominación de Estrecho de las Once Mil Vírgenes que le dieron al entrar y la de Estrecho de los Patagones ambas señaladas por Pigafetta, lo mismo que la de Canal de Todos los Santos, que le dio el propio capitán general no tuvieron mañana. La posteridad, con toda justicia, le asignará el nombre de su descubridor: Estrecho de Magallanes.

Dicho ha sido ya que la fantasía anida en la pluma del cronista florentino, en especial cuando se topa con sucesos que resultan un tanto insólitos para su mente occidental y europea. Para el historiador Mateo Martinic la verosimilitud y veracidad de los hechos sólo anidan en la relación de un oficial de Magallanes, Francisco de Albo:

Tres días más tarde, el 21 de octubre de 1520, la armada superaba, navegando a la vista de la costa, los 52° de latitud austral. Aquel día pareció ser el hito de un cambio de fortuna: las naves pasaron más allá de la alta barraca de un cabo que Magallanes llamó de las Once Mil Vírgenes por la festividad de la fecha, siguieron luego a la cuadra de una tierra baja y arenosa que es la actual punta Dungeness y, al decir de Francisco Albo, contramaestre de la Trinidad, vieron “... *una ubertura, por abertura, como bahía... y dentro de esta bahía hallamos un estrecho que tendrá una legua de ancho...*”.

Este oficial, cuyo diario es una de las fuentes fidedignas del viaje, relata con sencillez el hallazgo de la boca oriental del Estrecho y su gran saco, y la estrechura que conocemos como Primera Angostura. Se había iniciado entonces aquel 21 de octubre, en rigor histórico, el descubrimiento del paso interoceánico (Martinic 1983: 40).

Debe haber sido para Magallanes el día más extenuante y largo de todos los que duró la expedición; pero sería sin duda alguna el comienzo de una nueva historia, el origen de un nuevo mundo apenas oteado por los europeos. Se estrecharía el derrotero que separa a estas tierras meridionales con el resto de la humanidad. Apartadas de la civilización europea, las

turbulentas aguas del estrecho pronto permitirán al hombre surcar sendos trechos, navegar de océano en océano, de costa a costa, descubriendo la maravilla de un continente emergente. Con este hallazgo, el confín austral del mundo y su paso interoceánico serían incorporados en los mapas de navegantes y cartógrafos ansiosos de explorar estos paralelos como una vez lo hiciera el intrépido navegante portugués.

2.2 Los viajes postmagallánicos

En 1539, luego de obtener de Francisco Pizarro la autorización así como el título de teniente gobernador de Chile, Pedro de Valdivia, inicia los preparativos de la expedición que lo conduciría al reino de Chile, marchando del Cuzco a mediados de 1540.

Como socios en la empresa figuraban Francisco Martínez, mercader que suministró el material necesario para la expedición, y Pedro Sancho de Hoz, cedido por orden real para la conquista de las tierras al sur del Estrecho, pero que tuvo que renunciar a sus derechos en la empresa, tras descubrirse su traición y el intento de asesinato en contra de Valdivia.

El grupo avanzó desde el Cuzco hasta llegar al valle del Mapocho en el que el conquistador funda la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura el 12 de febrero de 1541, la actual Santiago de Chile.

Pedro de Valdivia en sus numerosas cartas al emperador Carlos V, informándole de su conquista y asentamiento, toma como punto de referencia el Estrecho para referirse a otro espectáculo natural que le interesaba, la cordillera:

...yo me hallé este verano pasado a ciento e cincuenta leguas dél (Estrecho de Magallanes), caminando entre una cordillera que viene del Perú y va prolongando todo este reino, yendo a la continua a quince e veinte leguas o menos de la mar, y ésta traviesa y la corta el Estrecho... (Fernández 1998: 73).

Si bien Valdivia albergaba deseos de alcanzar el Estrecho de Magallanes, su labor fue infructuosa; su permanencia y sostén de la ciudad de Nueva Estremadura sería indeclinable. En su carta al cesáreo Carlos V con fecha 4 de septiembre de 1545 le rinde honores, además de reiterarle su constante sacrificio y entrega en la conquista del desconocido territorio y le expresa su anhelo de llegar hasta las lindes del reino chileno:

...como vi el servicio que a vuestra majestad se hacía en acreditarla, poblándola y sustentándola para descubrir por ella hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte, procuré de me dar buena maña y busqué prestado entre mercaderes; y con lo que yo tenía y con amigos que me favorecieron hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo con que vine a esta tierra, pasando por el camino todos grandes trabajos de hambres, guerras con indios y otras malas venturas que en estas partes ha habido hasta el día de hoy en abundancia (Valdivia 1978: 89).

En 1556, el poeta y avezado soldado Alonso de Ercilla llega a Perú junto con el virrey Hurtado de Mendoza. Ya en 1557, cuando García Hurtado de Mendoza, hijo del virrey, fue nombrado Gobernador de Chile, Ercilla lo acompaña y participa en la cruzada contra los araucanos. Si bien la labor de Ercilla no fue completamente consagrada a guerrear contra los mapuches, en su permanencia de año y medio recorrió gran parte del país hacia el sur, admirando la belleza del paisaje chileno y de sus habitantes, los que sirvieron de inspiración para su magna obra. Ercilla es universalmente conocido por su clásico poema épico *La Araucana*, donde exalta la legendaria lucha entre españoles y araucanos, gesta heroica de la cual sería testigo y participante. En el “Canto I” de su obra, el poeta, sabedor de la historia de su país y de esta tierra, hace un merecido reconocimiento al descubridor del estrecho y queda de manifiesto la primera impronta literaria sobre Magallanes:

Y estos dos anchos mares, que pretenden,
pasando de sus términos, juntarse,
baten las rocas y sus olas tienden;
mas esles impedido el allegarse:
por esta parte al fin la tierra hienden
y pueden por aquí comunicarse;
Magallanes, señor, fue el primer hombre
que, abriendo este camino, le dió nombre.

Por falta de piloto, o encubierta
causa, quizá importante y no sabida,
esta secreta senda descubierta
quedó para nosotros escondida;
ora sea yerro de la altura cierta,
ora que alguna isleta removida
del tempestuoso mar y viento airado,
encallando en la boca, la ha cerrado
(Ercilla 1947: 27).

Tanto lo escrito por Pedro de Valdivia en sus relaciones al rey español, como el poema épico de Ercilla y Zúñiga, reposan en las alturas de la literatura chilena, no sólo como muestrario de nuestro pasado remoto de conquista y colonización; sino como símbolo del nacimiento de las letras nacionales:

La frase “pórtico de nuestra literatura”, usada en relación con las Cartas de Pedro de Valdivia, ha servido también para referirse a la obra de otro español distinguido de aquel tiempo, más escritor que soldado, quien pasó brevemente por estos parajes, lo que no le impidió crear nada menos que un poema épico sobre lo que en ellos sucedía. Alonso de Ercilla, asimismo colaborador eficaz en la fundación de Chile, aunque a base de mitos muchas veces, ha sido mencionado por algunos críticos como el iniciador de nuestras letras, atendiendo a su calidad de literato (Fernández 1998: 15).

El avance de Pedro de Valdivia hacia zonas meridionales en un intento de convertir a Chile en un reino que llegara hasta el Estrecho de Magallanes, fue finalmente frenado por los indios araucanos, quienes encabezados por Caupolicán y Lautaro, asesinaron a Valdivia en Tucapel, el 25 de diciembre de 1553, hechos que recogería Alonso de Ercilla y Zúñiga en *La Araucana*.

2.3 La expedición hidrográfica de Juan Ladrillero

Los intentos colonizadores de la región y su exploración para un asentamiento poblacional fueron numerosos. Las expediciones que se internaron por el Estrecho y los canales aledaños para develar y conocer en profundidad el paisaje y la geografía austral se sucedían

unas tras otras. Es el caso del marino español Juan Ladrillero quien parte desde Corral el 29 de mayo de 1557, enviado por el gobernador de Chile Hurtado de Mendoza para realizar un estudio de la costa hasta el Estrecho de Magallanes; además se le ordenaba enviar naves para el reconocimiento del estrecho mismo y tomar posesión de él:

El gobernador de Chile; García Hurtado de Mendoza envía a Magallanes una expedición al mando de Juan Ladrillero, para levantar mapas y derroteros para los futuros navegantes.

Parte desde Corral con dos naos, la San Luis y la San Sebastián, esta última iba al mando de Francisco Cortés (Wegmann 1983: 13).

A la expedición se agregó voluntariamente un bergantín de propiedad del connotado piloto Diego Gallegos, quien a sus expensas, habilitó y equipó su nave, pero que zozobró al sur del puerto de San Andrés, por los 46° grados de latitud aproximada. Diego Gallegos junto a su tripulación fueron socorridos por las dos naves mayores, las que continuaron la navegación en cumplimiento de la misión encomendada.

“La noche del 8 de diciembre de 1557 un temporal desatado separó las naves, las que no volvieron a encontrarse, y debieron completar la exploración separadamente, buscado ambas la boca oriental del estrecho” (Vega Letelier 1991: 2-3). Tras esta separación producto de los elementos, Ladrillero continuó su navegación internando la nao San Luis en el laberinto de canales formados por los archipiélagos australes. Navegó el canal Fallos hasta Madre de Dios para terminar en el canal Concepción, el que confundió con el Estrecho:

Navegando por el canal Nelson, Ladrillero se equivoca nuevamente, y emboca los canales de San Esteban y Sarmiento y los navega hasta el estrecho hoy conocido por "Colligwood". Entonces se da cuenta de su error: los canales no tienen salida, corresponden a los de Última Esperanza y de Obstrucción y la bahía Desengaño. Ladrillero vuelve en su barco por donde entró hasta salir nuevamente al Pacífico (Mar del Sur). En una tercera tentativa, luego de abandonar la isla Desolación, embocó, por fin, en el estrecho de Magallanes, cuyas primeras costas reconoce. Por razones que las crónicas desconocen, permaneció en algún lugar favorable entre el 22 de marzo hasta el 22 de julio. Vuelve a navegar por el estrecho con rumbo al Atlántico. El día martes 9 de agosto de 1558 fondea en el golfo antes de la Primera Angostura. En las costas aledañas, tomó

posesión del estrecho en nombre del Perú y de su hijo don García Hurtado de Mendoza, Gobernador y Capitán General de Chile (Vega Letelier 1991: 3).

Aun a pesar de esta equivocación, Ladrillero toma posesión del Estrecho de Magallanes el 9 de agosto de 1558 en la punta de tierra que más tarde se reconocería con el nombre de Satélite. Cautivado por el impresionante paisaje magallánico, en una de sus descripciones demuestra la belleza de su prosa y el acostumbrado tono exagerado de la misma:

Porque hay en muchas partes de ellas tanta nieve, que las sierras tienen sobre sí cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez brazas de nieve y más o menos, según parece estar recogidas de muchos tiempos; y cuando la sierra está muy cargada de ella, quiebra la nieve y viene rodando y haciéndose pedazos, cien estados, y doscientos, y trescientos, y mil, y más, y menos; y viene con gran ruido a manera de truenos por la sierra abajo, y da en el brazo y canal gran multitud de ella en pedazos como naves o como casas y casi tamaños como solares (manzanas), y dan en el agua, y no otra cosa de edificio que no la echasen por la tierra o en el fondo; y como los brazos son muy bondables, muchas veces van los navíos junto a la tierra, donde les podrá hacer gran daño (Vega Letelier 1991: 3).

Juan Ladrillero fue el primer hidrógrafo de nuestros mares, cumpliendo con creces los encargos recibidos. Excelente observador, hizo una exploración acabada internándose por zonas nunca singladas por tripulaciones españolas. Después de cumplir su labor de reconocimiento y levantamiento de cartas de navegación regresó con su nave maltrecha al norte del país, arribando a Concepción a mediados de 1559. Ladrillero es otro ejemplo de una prosa de exploración en cuyas páginas se reconocen los primeros avistamientos de las costas magallánicas:

Con el acto de Ladrillero, la Patagonia y la Tierra del Fuego quedaron irrevocablemente unidas en el derecho y el hecho –por concesión y posesión- a la nación Chilena en ese entonces en plena gestación. Fue, además, en rigor histórico, el primer navegante que hizo un reconocimiento sistemático de las tierras y aguas australes (Martinic 2002: 27).

Luego del viaje de Ladrillero el paso interoceánico quedaría afianzado en manos de los españoles, pero sólo hasta la llegada del corsario inglés Francis Drake “quien con su viaje señaló el término de la exclusividad hispánica en la navegación del Estrecho de Magallanes

y la vulnerabilidad de las nuevas colonias americanas del Pacífico, llenando por ello de gran temor a los españoles” (Martinic 2002: 27-28).

2.4 El intento colonizador de Pedro Sarmiento de Gamboa:

Port Famine

Después del descubrimiento, el dominio de las naves españolas sobre las aguas del Estrecho de Magallanes duraría largos años hasta que, en viaje a las costas del Pacífico, arribarían los corsarios ingleses y más tarde los holandeses.

Eran navegantes con patente de corsos, autorizados para saquear las naves y las ciudades de los españoles, especialmente en Chile y Perú (Wegmann 1980: 17).

El paso interoceánico hubiera quedado definitivamente libre de la llegada de otras naves europeas, si no hubiera sido por el viaje del corsario inglés Francis Drake hacia el Pacífico. Drake fue el primer inglés que llegó al Estrecho y lo cruzó en sorprendente récord de diecisiete días, con fecha 20 de agosto al 6 de septiembre de 1578. Quiso pasar por el Cabo de Hornos, pero las tormentas se lo impidieron. En esa oportunidad descubrió un gran mar, que hoy día lleva su nombre. Retorna a Inglaterra sólo con una de las cinco naves que zarparon de Plymouth en 1577, el Pelican, que rebautizó con el nombre de Golden Hind. “El viaje de Drake demostró a los gobernantes españoles que ya no era posible seguir al reparo de una leyenda” (Braun Menéndez 1971: 123). Tras él arribarían otros corsarios británicos, entre ellos Tomas Cavendish, Andrew Merrik y Richard Hawkins, quienes fueron rechazados por los españoles.

En este punto de la historia hace su aparición el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, quien es enviado por el Virrey del Perú, Francisco de Toledo, a repeler la avanzada de Drake.

Sarmiento parte hacia el sur desde el puerto del Callao, el 11 de octubre de 1579, con una flota compuesta sólo de dos buques: Nuestra Señora de la Esperanza y San Francisco.

Al no encontrar señales de los corsarios se dispone a seguir solo la ruta hacia el paso interoceánico, luego de que una de las embarcaciones desertara retornando a España. Llega a la Punta Santa Ana el 13 de febrero de 1580, permaneciendo una temporada cerca del río que bautizó San Juan de La Posesión. En este sitio Sarmiento de Gamboa, erigió una columna de piedras, en la que enarboló *una cruz alta* que podía ser vista desde todas direcciones del estrecho y redactó una carta que deja testimonio de su paso y descubrimiento, además del nuevo nombre con el que debía llamarse el estrecho:

Item, hago saber a todos que para hacer este viaje y descubrimiento tomé por abogada y patrona a la serenísima señora nuestra, reina de los ángeles, Sancta María, Madre de Dios, siempre virgen, conforme a la instrucción de Su Exelencia. Por lo cual y por los milagros que Dios Nuestro Señor por su intercesión ha usado con nosotros en este viaje y descubrimiento y en los peligros que en él hemos tenido, puse por nombre a este Estrecho de la Madre de Dios, puesto que antes se llamaba Estrecho de Magallanes; y espero en Su Majestad, siendo, como es, tan devoto de la Madre de Dios, le confirmará este mesmo nombre en sus escritos y provisiones, pues yo en su real nombre se le puse,.... Púsose esta cruz a doce deste dicho mes, y esta carta a trece, habiéndose dicho misa este dicho día en este dicho Puerto y Río de San Juan de la Posesión (Sarmiento de Gamboa 1950: 107).

Luego vuelve a España y le propone al Rey Felipe II fundar dos ciudades en el estrecho para asegurar el dominio español frente al adversario inglés.

Su segundo viaje se lleva a cabo en el año 1581 con una flota formada por 17 navíos con una tripulación integrada por marineros, soldados y colonos; un total de 3000 hombres dotados para su establecimiento en las costas. Sólo tres embarcaciones llegan para cumplir con la misión de fundar las ciudades Nombre de Jesús y Rey Felipe. La primera de las ciudades se edificó en la salida oriental del Estrecho y la segunda junto a la Punta Santa Ana:

Lamentablemente el intento colonizador de Sarmiento terminó en fracaso y las ciudades desaparecieron.

En el océano lo capturaron los corsarios ingleses y estuvo varios años prisionero. Mientras tanto los colonos del Estrecho quedaron solos y abandonados, sin alimentos. Desesperados se reunieron en la ciudad del Rey Felipe, construyeron dos barcos y trataron de seguir al norte, pero fracasaron. Así fueron muriendo, hambrientos y enfermos. En 1586 el corsario inglés Tomas Cavendish recogería a un último sobreviviente llamado Tomé Hernández, quien le contaría el trágico final de ambas colonias españolas. Al pasar por la ciudad del rey Felipe, encontraron sólo ruinas y muertos. El corsario la bautizó con el nombre de “Puerto del Hambre” (Wegmann 1980: 19-21).

2.5 Científicos en la Patagonia:

FitzRoy, Darwin y la aventura del Beagle

En el primer viaje del inglés Robert FitzRoy a la Patagonia, entre los años 1826 y 1830 a bordo de las naves Adventure y Beagle, se inicia un reconocimiento y levantamiento de mapas y cartas de la geografía e hidrografía del estrecho y sus alrededores. Esta labor estaba estipulada con una duración de diez años aproximadamente. El reconocimiento que a bordo del Beagle realiza durante su permanencia en aguas magallánicas, permitirá el descubrimiento de la isla Ambarino, el canal Beagle, los senos Skiring y Otway y los canales interiores de Última Esperanza. En el segundo periplo que se traza hacia la Patagonia en el año 1831, recaerá en FitzRoy, con la gracia del Almirantazgo, la comandancia del Beagle, única nave que emprenderá el viaje desde Plymoth. En esta oportunidad es acompañado por un entonces desconocido naturalista de igual nacionalidad, Charles Darwin, que si bien carece de experiencia en alta mar, sabe suplir sobremanera esta falencia con sus vastos conocimientos en geología y en historia natural. Con el advenimiento de FitzRoy a la zona, se inicia el interés etnográfico por los habitantes aborígenes que poblaban la región y se desatará la eventual controversia acerca de su condición de seres humanos o de simples animales bárbaros e ignorantes. En este segundo viaje a las singladuras australes, FitzRoy persigue un propósito que difiere con la labor de

reconocimiento hidrográfico que se le ha encomendado. Su intención consiste en civilizar y convertir al cristianismo a los aborígenes patagones, misión iniciada en su primer viaje al capturar y llevar posteriormente a Londres a un grupo de autóctonos de la zona, concretamente de la etnia yámana: el legendario Jemmy Botton, Fuegia Basket, Boat Memory y York Míster. En esta ocasión son devueltos a su terruño luego de haber sido “educados”, convertidos en cristianos y vestidos como europeos para, de esta manera, atraer a otros nativos.

Charles Darwin, como testigo de estos y otros acontecimientos protagonizados por el teniente FitzRoy y su tripulación, hace relación en su obra *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*, específicamente en los capítulos X y XI, de su paso y reconocimiento por las tierras aledañas al estrecho, su contacto con los aborígenes de Tierra del Fuego, así como también demuestra su asombroso conocimiento y estudio de la flora y fauna magallánica. Es importante destacar que Darwin fue uno de los primeros hombres en conocer y estudiar detenidamente al patagón del que hablara Pigafetta. Como naturalista asignado describe con precisión, desdén y desprecio los momentos previos al encuentro con los patagones y sobre todo su primer contacto con tierra fueguina:

Tierra del Fuego puede ser descrita en pocas palabras: un país montañoso en parte sumergido, de tal suerte que profundos estrechos y vastas bahías ocupan el lugar de los valles. Una inmensa selva que se extiende desde la cima de las montañas hasta la orilla del agua cubre el flanco de las montañas, con excepción, sin embargo, de la costa occidental.

Los árboles crecen hasta una altura de 1000 a 1500 pies sobre el nivel del mar, después viene una zona de turberas, cubiertas de plantas alpestres muy pequeñas; luego, finalmente, la línea de nieves eternas, las cuales, según el capitán King, descienden en el Estrecho de Magallanes hasta una altura de 3000 a 4000 pies (Darwin 1945: 259).

Tras su primer acercamiento a Tierra del Fuego y el Cabo de Hornos, Darwin junto a Parker King y FitzRoy a bordo del Beagle se dirigen hacia el Estrecho de Magallanes:

Durante la segunda quincena del mes de mayo de 1834 penetramos, por segunda vez, en la embocadura oriental del estrecho de Magallanes. El país, en los dos lados de esta parte del estrecho, consiste en llanuras casi a nivel del mar, semejantes a las de la Patagonia. (...) en la costa oriental, al sur del estrecho, un paisaje que se parece exactamente a un parque y también esos dos países, cuyos caracteres están opuestos en absoluto los unos a los otros, a tal punto que se queda uno asombrado al ver un cambio tan completo del paisaje en un espacio de 20 millas (Darwin 1945: 283).

El paso de la nao por Puerto del Hambre y la descripción que el científico hace de su escasa vegetación, suelos áridos y clima inhóspito, da cuenta de por qué más tarde se conocería como *tierra maldita* a Magallanes:

En Puerto del Hambre se encuentran montañas redondeadas cubiertas de selvas impenetrables, casi siempre anegadas por la lluvia originaria por una sucesión interrumpida de tempestades...las selvas, de follaje tan obscuro que parecen casi negras, no aparecen sino indistintas a través de una atmósfera brumosa y fría (Darwin 1945: 283-285).

Por su parte FitzRoy se refiere a la Tierra del Fuego y a sus habitantes de manera análoga, comparando su estilo de vida agreste y rudimentario con el clima lóbrego y yermo del entorno en singular aversión: "...lo más lascivo de la humanidad...los miserables señores de esta miserable tierra" (Moorehead 1969: 70). Por esta misma razón, su causa evangelizadora resulta truncada; Jemmy Button y sus compañeros se escapan para volver a vivir en su pueblo mientras el capitán inglés regresa a Inglaterra derrotado y enfermo.

2.6 Chile en el Estrecho, Magallanes en la historia

Preocupación constante fue para don Bernardo O'Higgins, la toma de posesión de las tierras magallánicas; en sus misivas al presidente Bulnes le reiteraba la importancia del asentamiento en dicho territorio. El 22 de mayo de 1843 la goleta Ancud comandada por el capitán de fragata don Juan Williams zarpa desde Chiloé, llegando al Estrecho el día 21 de septiembre. La nave se fondeó junto a la Punta Santa Ana donde tomó posesión solemne

del territorio en nombre del Gobierno de Chile. En este mismo sitio se funda el Fuerte Bulnes. Los trabajos de construcción estuvieron a cargo de Bernardo Phillipi, siendo finalizados el 11 de noviembre de 1843. Como se afirma anteriormente, el poblamiento de la región se llevó a cabo recién en el siglo XIX, pero la ciudad como tal es fundada hasta el año 1948. A partir de entonces el anonimato de Magallanes quedaría en el pasado y esta desolada parte del continente americano cambiaría la historia de Chile, confirmando una suerte de hegemonía territorial para la nación. Evidentemente esta hegemonía se verá afectada por acciones de rebeldes en dos motines sucesivos que costarían sudor y lágrimas a los pioneros y colonos llegados a la región, la mayoría de ellos atraídos por la promesa de obtener tierras para trabajar; proceso que se inicia con la promulgado de la Ley de Colonización de 1843. Dos instancias en particular marcaran el decisivo poblamiento de la región o su irreparable abandono:

Dos motines en épocas un tanto distantes provocan la muerte, huida y retorno al norte del país de muchos colonos que llegaron gracias al gobierno a poblar estos territorios. Lamentablemente para la gente, en el momento que vivieron en la región, esta era una zona destinada a los presos más peligrosos del país, la mayoría de los trabajadores eran prisioneros (relegados) enviados a realizar tareas forzosas a la zona, lo que claramente incentivó las revueltas de Cambiazo en 1851 y de Artilleros en 1877 (Díaz Bahamonde 1994: 4).

Tras el Motín de Artilleros se produce una fuerte afluencia de colonos chilotes, es decir, que a la creciente población de extranjeros que arribaron a la región y a los chilenos nacidos y crecidos en ella, se suma este grupo que con el tiempo se volverá numeroso y poderoso. La mayoría arriba a la región con el anhelo de enriquecerse en las vetas de oro reciente próximas a ser explotadas:

...los chilotes, gentes buenas, sencillas y sufridas, como colonos primero y como trabajadores múltiples más tarde, aportarían con el esfuerzo valioso de sus brazos a la construcción del progreso en las regiones del sur patagónico... pasarían a constituir uno de los grupos componentes más fuertes e importantes de la población de la región magallánica (Martinic 1977: 64-65).

A finales del año 1878, el teniente Ramón Serrano Montaner, de la corbeta *Magallanes*, realizó una expedición por el interior de la isla de Tierra del Fuego, encontrando oro en las arenas de un río cercano a la actual Porvenir. Se le bautizó como Río del Oro. Al saberse la noticia, mucha gente se trasladó a la isla grande, para dedicarse a las labores auríferas. Esto dio motivo a la colonización de la zona y a la fundación de la ciudad de Porvenir. La región comenzó a surgir gracias al descubrimiento de yacimientos de oro y a la posterior explotación del ganado ovino. Se inició la llamada *fiebre del oro* y con ella la llegada de inmigrantes europeos en masa para hacerse ricos. Estos incrementaron el número de la población, los más abundantes fueron los croatas, constituyendo el 30% de la población extranjera en la región, los británicos se ubicaron en segundo lugar y en menor número se encontraban los españoles, italianos, alemanes, franceses y otras nacionalidades:

Varios millares de personas arribaron así en pocos años a Punta Arenas, atraídos unos por la perspectiva de obtener ocupaciones lucrativas o de hacer fortuna, otros con el ánimo de establecerse como agricultores, unos terceros con el propósito de instalarse con actividades productivas... y otros en fin, que se señalaron en distintas tareas y empresas de progreso social (Martinić 1977: 64).

La inmigración europea se destaca como uno de los hitos importantes en el desarrollo y progreso comercial del territorio. Cada grupo inmigrante se caracterizó por aportar a la región no sólo sus ganas de prosperar y hacer fortuna, sino además sus vastos conocimientos y destrezas en sus respectivas labores, unido esto a la peculiaridad de sus orígenes.

El auge aurífero, sinónimo de abundancia, era extraído en grandes cantidades, lo que significó para los buscadores de oro la esperanza de hacer fortuna rápidamente. Y ya no fueron solamente los colonos residentes los que aprovecharon la oportunidad que esta tierra entregaba: “Los buscadores comenzaron a llegar desde todas partes del mundo,

instalándose en Punta Arenas. Algunos encontraron grandes pepas en el río de las Minas, en la parte que atraviesa la ciudad” (Wegmann 1983:70). Atraído por la noticia de esta veta aurífera, llega a Punta Arenas el ingeniero rumano Julius Popper, quien se estableció en las cercanías de Cabo Vírgenes. Personaje de antología, como muchos de los que llegaron a estos parajes, con ínfulas de soberano, parte después a la costa oriental de Tierra del Fuego, sembrando el terror y la muerte a su paso. Para realizar la faena de la explotación contrató a cientos de personas, en su gran mayoría yugoslavos: “El rumano llevó gente armada y de uniforme para convertirla en su guardia personal, combatiendo a los indios de la isla grande y a todos los hombres que llegaron a buscar oro junto con él” (Wegmann 1983:71).

Popper sería recordado por la historia no como un colono progresista, fundador y luchador en su paso por Magallanes, por el contrario, su impronta permanecerá ligada a las masacres indígenas y a la explotación obrera.

El enriquecimiento regional producto de la explotación aurífera fue pasajero y efímero. A medida que el metal escaseaba por el indebido manejo y despilfarro de los colonos, el floreciente negocio del *oro blanco* llegaría a levantar la alicaída economía. En los primeros tiempos de la colonia no había ganado, salvo algunas vacas, bueyes y caballos, en su mayoría animales traídos para realizar faenas en los campos. Los primeros ganaderos obtenían tierras por simple permiso de ocupación, mas luego el gobierno decidió realizar una especie de subasta por las tierras, lo que implicaba mayor equidad, justicia y transparencia en la entrega de los terrenos. Pero con tan pocas especies el negocio de la ganadería no parecía surgir. El problema era de dónde y cómo traer los animales suficientes para su adaptación y posterior explotación. La respuesta vino de los ingleses que se hallaban en las islas Malvinas desde 1833, quienes explotaban con éxito el ganado ovino. Los malvineros vendieron al gobierno magallánico una partida de 300 ovejas que fueron

puestas en la isla Isabel. Reproducidos estos animales permitió la creación de varias estancias. José Nogueira y José Menéndez fueron algunos de los empresarios de la zona que se aventuraron en traer ganado ovino a la región. Ya en 1885 la maza ganadera alcanzaba las 40.000 cabezas lo que impulsa la colonización de Magallanes hacia Tierra del Fuego y Última Esperanza. Esto produce además un giro en las relaciones laborales; los trabajadores pulularán entre las numerosas estancias en las diferentes temporadas de faena y esquila, de forma independiente y libre, pero sin el riesgo de no encontrar trabajo:

Y con los ovinos se viene un tipo de asentamiento que perdurará hasta nuestros días: *la gran propiedad o estancia*.

La vida de estancia era puramente de hombres, donde predominaba el trabajador extranjero, se habla inglés como lengua oficial de ovejeros y extranjeros, para posteriormente convertirse en exigencia el hablar el idioma del país que los acoge.

Los trabajadores esporádicos, se acercaran en cada estación veraniega a trabajar a las estancias, en lo que Mateo Martinic llama *emigración golondrina* (Díaz Bahamonde 1994: 10).

El descubrimiento del petróleo en las pampas magallánicas, resulta ser otro aliciente para la inestable economía y progreso magallánico. Su descubrimiento se logra tras insistentes exploraciones iniciadas en el siglo XIX. Los geólogos franceses Rousson y Willemme recorren la isla de Tierra del Fuego antes del 1900, indicando la existencia de sectores con características seguras de contener petróleo:

Diferentes empresas y técnicos realizaron sondeos durante varios años, hasta que finalmente la Corporación de Fomento de la Producción, creada por el presidente Pedro Aguirre Cerda, descubrió petróleo en Springhill, Tierra del Fuego el 29 de diciembre de 1945 (Wegmann 1983: 102-103).

Este descubrimiento representa para toda la población de ese entonces la seguridad y la venia para un futuro seguro, que en su momento se creyó incierto y dudoso.

Una tierra inexplorada y diametralmente opuesta a sus deseos y anhelos, demandó al hombre por su derecho a vivir en sus planicies. Y no sólo la tierra luchó por sus derechos de posesión y de sobrevivencia. Los hombres entablaron batallas selladas por la traición y

la ambición, cegando aún a los más civilizados. Muchos de ellos amasan fortuna en la explotación de la lana y llegando a gozar de mucho prestigio y poder. Este reducido grupo de hombres comienza a ejercer el control del comercio y la economía austral formando una pequeña “*elite*”. Hacia finales del siglo XVIII se acrecienta la brecha social en la que se reconocen tres clases: gente del gobierno, sacerdotes e inmigrantes comerciantes y croatas o eslavos que constituyen la mano de obra en la región. A partir de 1910 esta estratificación social que inicialmente no tiene mayor repercusión en los habitantes, estallan con el tiempo varias manifestaciones de rebeldía y reivindicación. La masacre de la Federación Obrera de Magallanes en el año 1920, que terminó con la vida de miles de trabajadores en un incendio provocado en la pequeña comuna de Puerto Natales es uno de los actos de represión y de lucha obrera más significativos de la historia local.

Otro hito importante para la región, pero de distinta índole, se suscita en 1881 con la firma del Tratado de Límites entre los gobiernos de Chile y Argentina para establecer claramente sus límites fronterizos. Los presidentes de la época son Federico Errázuriz de Chile y Julio Roca de Argentina.

Algunos puntos quedaron pendientes como el problema de la Puna de Atacama, al que no se le encuentra solución debido a la intransigencia de ambas naciones. Esto da cabida a los temores de una posible guerra entre ambos países, temor acallado por un acuerdo tácito entre ambas partes. El escenario escogido para celebrar la reconciliación debía ser un punto neutral entre Santiago y Buenos Aires:

El encuentro se llevó a efecto en Punta Arenas, el 12 de Febrero de 1899, cuando la ciudad engalanada esperaba la llegada de las escuadras de Chile y Argentina, que venían a solemnizar el acto que pasó a la historia con el nombre de Abrazo del Estrecho (Wegmann 1983: 90).

Aunque el intento de ambas naciones por subsanar este conflicto fue sincero, se comprobaría once años más tarde que los conceptos adscritos al tratado eran tan vagos como irrealizables en la práctica. La dificultad para fijar los límites, en especial en algunos puntos patagónicos, se solucionan al acordar, en 1902, su sometimiento al arbitraje internacional de S. M. Británica el Rey Eduardo VII.

El problema del arbitraje seguirá repercutiendo en los gobiernos sucesivos de ambos países con consecuencias tan variadas como las pasadas.

2.7 Pastores y Salesianos en la salvación del alma aborígen

Mientras la ciudad es impulsada a fuerza de tesón y trabajo, las minorías étnicas sufren una merma de su población, debido a la persecución del inmigrante colonizador y del chileno, además del aislamiento al que les somete.

A la llegada de los españoles, vivían en Magallanes numerosas tribus de indígenas, que andaban desnudos o cubiertos con pieles y usaban utensilios y armas de piedra. Cuatro grupos grandes fueron los más importantes dentro de los límites de la Patagonia chileno-argentina:

En la Patagonia hasta el Estrecho de Magallanes vivían los *patagones* o *tehuelches*, que eran individuos altos y fornidos. Cazaban empleando el arco y la flecha y eran también recolectores. Recorrían las pampas a caballo y se resguardaban de las inclemencias del tiempo levantando campamentos a base de palos y pieles, a manera de reparos.

En Tierra del Fuego habitaban los *onas* o *shelknam*, muy parecidos a los anteriores que también cazaban y recolectaban, pero construían rucas y a veces se dedicaban a la pesca. Andaban solamente a pie, pues no tenían caballos ni embarcaciones y se vestían con pieles de guanacos.

En las islas al sur de Tierra del Fuego, estaban los *tekeenica* o *yaganes* (*yámana*), gente del mar que transitaba en canoas por todos los canales australes, entre el Canal Beagle y el Cabo de Hornos. Eran pescadores, cazadores y recolectores. Sus contexturas eran débiles. Vivían en carpas de curso de lobos y apenas cubrían su desnudez. Se untaban el cuerpo con aceite o grasa, para preservarse del frío.

Los *alacalufes* (*kaweskhar*) vivían desde el Estrecho de Magallanes al norte hasta el golfo de Penas y eran también indios canoeros. Se cubrían escasamente con una piel de lobo.

Tenían costumbres parecidas a las de los yaganes, con quienes estaban emparentados (Wegmann 1983: 107-109).

Desde un principio la violencia se instala entre el hombre blanco y el aborígen. Se acostumbra en un comienzo a intercambiar pieles y plumas por aguardiente. Ciertamente el vicio del alcohol es un detonante para las masacres y la posterior decrepitud de la población indígena. Las etnias patagónicas no sólo perecerían por la expropiación de la tierra y la incapacidad de abastecerse por medio de la caza y la pesca, se convierten más bien en presa del cazador experto. El hábitat se debe compartir con los verdaderos dueños de estas tierras, con derechos ancestrales y que se remontan a miles de años de antigüedad, enlodado y mancillado por el europeo inmigrante, que no veía la convivencia como una opción de vida. Uno de los primeros en entender este derecho natural es el misionero anglicano Allen Gardiner. Su servicio consistía en evangelizar a los indígenas mediante el trabajo de la tierra y la convivencia con el europeo. Ciertamente la figura del otrora nativo civilizado Jemmy Bottom sirve de enganche entre pastores y naturales.

El interés de Gardiner y de los que le sucedieron, se funda en las noticias acerca de los nativos que FitzRoy y Parker King llevan a Inglaterra tras sus dos viajes a Magallanes, motivando fuertes discusiones con respecto a las posibilidades de civilización y evangelización de las etnias.

Gardiner, capitán retirado de la Real Marina Británica, captura el aporte de los ingleses para su empresa en la fundación de la Patagonia Missionary Society. Con el recaudo del dinero se pertrecha para el viaje el velero Rosalie, en el que arriba al Estrecho en 1844 haciendo el desembarco en Oazy Harbour en Tierra del Fuego. En este lugar se pone en contacto inmediatamente con los indígenas, relación que no fructifica por los reiterados hostigamientos de estos robándoles sus posesiones. El misionero y su único acompañante,

un médico, huyen aterrados del asentamiento hacia las proximidades del Estrecho, donde son rescatados por la goleta Ancud que realiza un reconocimiento de las costas; posteriormente se trasladan a la nave Ganges para regresar a Europa.

En 1850 y con la asistencia de la misma sociedad benefactora, Gardiner regresa a Tierra del Fuego a bordo del velero Ocean Queen desembarcando en la isla Picton. Esta vez se hace acompañar de cuatro misioneros y un médico.

La hostilidad de los indígenas frena nuevamente su misión evangelizadora, ellos no quieren saber nada de religión, sólo exigían comida y objetos útiles. Sintiéndose presa del pánico y sin pólvora para sus armas, Gardiner y los suyos se refugian en Puerto Español a la espera de que cualquier nave los recoja, espera que se resume en sus muertes:

Meses más tarde llegó un buque con socorros y encontró muertos a los seis misioneros. Sus cadáveres estaban comidos por los zorros. Dejaron sus últimas impresiones escritas diciendo que morían tranquilos, en la confianza de que su misión sería continuada por otros (Wegmann 1983: 47).

Este trágico incidente no mermó la recia voluntad de la Patagonia Missionary Society, rearmándose con nuevos bríos. Se reunieron fondos suficientes y se equipó una goleta bautizada con el nombre de Allen Gardiner. La embarcación encalla en las Islas Malvinas que será el cuartel general bajo la autoridad del Obispo Anglicano. El proyecto consiste en atraer a los indígenas a la isla para instruirlos en religión y trabajo.

La nave toma rumbo a Tierra del Fuego, siempre con la intención de encontrar al esquivo Bottom como enganche para la misión, fondeando en Wulaia, donde los misioneros comienzan la construcción de una cabaña y efectúan algunas siembras.

Su presencia atrae la atención de los nativos que llegan liderados por Jemmy Bottom, este último sin vestigio de su pasada vida civilizada. A pesar de que expresan sus inquietudes e interés por la labor de los hombres, los indígenas los asesinan despiadadamente. Sus

cuerpos son encontrados por los tripulantes de una goleta lobera, enterándose de los hechos de boca del mismo Bottom, quien niega en todo momento su participación en lo sucedido. Fracasaba nuevamente un intento evangelizador de los misioneros ingleses.

Años más tarde llega a tierras fueguinas el joven pastor Thomas Bridges, en un inicio vive en las Malvinas con una pareja de fueguinos de quines aprende su dialecto. Esta es una sabia y útil herramienta en el proceso de evangelización para Bridges, comprendiendo que la única alternativa de obtener la confianza de los indígenas era hablándoles en su misma lengua. Por primera vez se consolida el éxito para los misioneros anglicanos, en adelante los nativos vivirán bajo el alero y protección de Bridges y otros que como él, en la búsqueda de la aceptación de Dios, condena a los aborígenes al ocaso de sus etnias en una forzada aclimatación a las costumbres y a la civilización de los europeos.

Tras el advenimiento anglicano, los católicos no se hacen esperar. Los primeros que llegan a Punta Arenas y a Tierra del Fuego pertenecen a la Congregación Salesiana. Arriban a la región en 1887 dirigidos por el sacerdote José Fagnano Vero. El sacerdote ya había estado en la patagonia argentina y fue testigo de una de las más crueles matanzas de aborígenes a manos de los militares. Para evitar otra tragedia como ésta consigue que las autoridades religiosas lo envíen a Magallanes para fundar una capilla y un colegio como inicio de su labor misionera.

En sus primeros años en Punta Arenas encuentran hostilidad y rechazo por parte de la comunidad, la idea de educar a los indios no les era lo bastante apropiada para una misión católica. Fagnano persiste en su cometido y junto a cuatro religiosos y algunas monjas funda una iglesia, el Colegio San José y las misiones de San Rafael en Isla Dawson y La Candelaria en Río Grande, Argentina:

En Dawson se recogieron quinientos indios onas y alacalufes. Fagnano luchó denodadamente para mantenerlos y a tal objeto creó actividades ganaderas e industriales, poniendo en funcionamiento un aserradero que abastecía a Punta Arenas (Wegmann 1983: 77).

Tanto trabajo y tanta protección al amparo de Dios no fue suficiente para que la mayoría de los aborígenes enfermaran, debido a la pérdida de sus defensas. Los indios civilizados de Fagnano tuvieron el mismo fin que los nativos de las misiones anglicanas.

Estas misiones se traducen en severa explotación del indio, que fenece realizando labores que han acrecentado la economía de la Iglesia Católica en la Patagonia. Una muestra de esta es la mantención del patrimonio aborígen (que no les pertenece) bajo su tutela y exposición pecuniaria en uno de los museos de mayor prestigio que posee en Punta Arenas. De igual manera perpetuo el patrimonio aborígen a través de fotografías, filmaciones, documentos, el estudio de sus dialectos y datos que fueron recopilados durante el transcurso de la convivencia con el indígena.

Los últimos censos revelan que quedan escasos tehuelches en la Patagonia Argentina, algunos onas en Tierra del Fuego, escasos yaganes en Puerto Williams, y menos de sesenta alacalufes en Puerto Edén.

2.8 Magallanes, provincia

Punta Arenas, como zona en que confluyen numerosas razas, credos e ideologías se convierte en capital del cosmopolitismo. Por esto se le denomina la pequeña *Babel austral*. La ciudad crece y se desarrolla. Ya en 1907 el censo oficial señalaba que la población había ascendido a la cifra de 17.330 habitantes, “lo que significaba que en apenas tres décadas, desde 1875, la población de Magallanes había aumentado casi quince veces” (Martinic

1977: 65). Para el historiador y escritor magallánico Silvestre Fugellie esta es, a pesar de todo, la *edad de oro* de la Región de Magallanes, época que representa un alza en el comercio y en la riqueza tan ansiada por el hombre inmigrante.

Producto de la I Guerra Mundial, de la abertura del canal de Panamá y de la Ley de Cabotaje Nacional (Argentina), el tráfico por el paso interoceánico disminuye considerablemente, al igual que la hegemonía marítima del Estrecho. Esta es una pérdida de la que Magallanes no se recupera fácilmente, pues marca el declive de la economía y de la ilusión del enriquecimiento perpetuado.

Entre los años 1925 y 1929, en el contexto de la Gran Depresión, Magallanes carece de gobernantes ilustrados y capaces que demuestren real y sincero interés por generar progreso en la región. El trato de “colonia” que recibe en el resto de la nación, se convierte en una concepción añeja y estigmatizante que ya no posee un valor real:

Aquello de “Territorio de Colonización”, justificado en un momento, había perdido su razón de ser y más daba la sensación de ser símbolo o expresión de una marginalidad político-geográfica (Martinic 1977: 100).

Semejante panorama genera causas inmediatas en la clase obrera: desempleo y una sensación general de desaliento y abatimiento, que desata igualmente reacciones políticas en la región, las que en su momento trataron de ser revertidas por el Gobierno. Para los magallánicos la situación que se vive es producto de la centralización político-administrativo-económico del país. Se le reconoce como culpable de la pérdida de la condición de zona libre aduanera y que ha significado el desarrollo inicial de Magallanes.

Para superar este conflicto en el año 1928 el presidente Ibáñez decide transformar a Magallanes en Provincia, dándole a la región el carácter institucional que le falta. Pero la desconfianza, la sensación de rebeldía y de autogobierno continúa imperando entre los

magallánicos. Esto se hace evidente sobre todo entre los jóvenes, quienes promueven nuevos movimientos políticos en defensa de la región. Nace así en 1932 la Legión Cívica de Magallanes, cuyo principal objetivo es la lucha por los derechos políticos de la Provincia, la descentralización administrativa y la autonomía.

Se inicia el conflicto que tiene su crisis alrededor del año 1930, cuando algunas voces del norte comenzaron a hacer audibles sus quejas acerca de que Magallanes es la zona del país menos chilena que existía, debido al alto porcentaje de inmigrantes que formaban la población. Esto indigna no sólo a los colonos y a sus descendientes, sino a todo sus habitantes quienes ven pisoteada su larga lucha por poblar la región, dar divisas al país y acentuar un asentamiento en contra de las adversidades, como era en este caso, la extensa brecha geográfica que los separaba de Chile. Éste sólo es un concepto errado, inapropiado y absurdo (Martinic 1977: 106). Cuando la gente se preguntó qué hay que chilenuzar, el razonamiento posterior revela la sublime conexión del magallánico con sus raíces:

¿“Chilenuzar” qué? – se preguntaron los magallánicos - ¿el suelo por donde geográficamente e históricamente había nacido Chile? ¿Qué mayor ejemplo permanente de patriotismo porfiadamente reiterado que el que habían dado los hombres y mujeres de todos las razas que habían elegido voluntariamente el suelo austral de Chile, se habían cobijado al amparo generoso de su bandera, de sus leyes, autoridades e instituciones, y que con sus nobles y callados sacrificios, esfuerzos y trabajos habían hecho fructificar la tierra en donde habían nacido sus hijos, y permitido así el milagro que fue el surgimiento de una Provincia de la que la nación entera podía sentirse orgullosa? (Martinic 1977: 106-107).

De este primer movimiento nace posteriormente el Partido Regionalista que busca la concreción de los ideales magallánicos. Su primer logro es la elección de un diputado para la zona, don Manuel Chaparro Ruminot en los comicios de 1933. Esta toma de derecho inicial es interpretada como una acción separatista en el norte de Chile:

No había tal, pues los inspiradores del regionalismo tenían en mente las ideas de un sistema federal de gobierno y administración para Magallanes, que permitieran establecer las condiciones políticas, administrativas y económicas adecuadas para el desarrollo de la región. (Martinic 2002: 103).

Sólo se buscaba crear un verdadero interés en el gobierno, que escuchara las demandas de la ahora llamada Provincia. Los resultados obtenidos y la preocupación que demuestran las sucesivas administraciones se comienzan a sentir en Magallanes.

El movimiento regionalista impulsa la aprobación de varias leyes que incrementan las actividades económicas, entre ellos se intenta recuperar los campos de pastoreo que el Estado arrienda a grandes compañías ganaderas del extranjero que no reportan ganancias para la zona. El vigoroso movimiento obtiene con éxito la aprobación de la Ley de Tierras en 1937, aunque en un inicio sólo se concreta la división de las tierras recuperadas no exento de polémica:

Las sucesivas devoluciones de terrenos pastoriles y su correspondiente división en lotes ganaderos, fueron por momentos generando –y generaría en el futuro- fuertes presiones para obtenerlos, bien es discutibles “guardadurías”, bien en asignaciones directas, en las que jugaron importante papel las influencias y favoritismos políticos, que las más de las veces marginaron a genuinos hombres de campo, en beneficio de otros cuyas actividad no guardaba relación alguna con la ganadería (Martinic 2002: 104-5).

En 1940 la población se acerca a los 50 mil habitantes de los cuales 30 mil viven en Punta Arenas. Puerto Natales crece conservando su tradicional aspecto de pueblo obrero con reminiscencias chilotas y Porvenir se mantiene en su fueguina tranquilidad, siempre en la añoranza de tiempos pasados.

La explotación carbonífera alcanza su máxima expansión en 1943 siendo sus yacimientos más importantes Elena y Josefina en la Isla Riesco, en cuyas tierras se habían instalado numerosos campamentos mineros habitados por los trabajadores y sus familias.

Solamente el carbón y la industria maderera mantienen altos niveles de producción que levanta de nuevo a la región:

...mantenían en gran actividad a los barcos mercantes que movilizaban las producciones y transportaban parte de las mismas hacia los mercados argentinos de la Patagonia y Buenos Aires (Martinic 2002: 108).

La ciudad acusaba gran progreso en sus construcciones y gozaba una intensa vida social. En los medios intelectuales hombres con inquietudes innovadoras que desarrollan una actividad de formación de la conciencia del hombre magallánico hablándoles de la importancia del progreso regional, motivando en especial a los más jóvenes.

Entre los años 1945 y 1946 se repite el fenómeno de la depresión de principios de siglo. Otra vez el mercado es escaso para la producción magallánica, acrecentado por los precios bajos que se ofrecen.

Nuevamente reina el desempleo y el agobio en los hogares de los trabajadores es generalizado. La producción lanar decae en 1945 y sólo logra estabilizarse a finales de la década pero a con cifras muy inferiores, mientras que las exportaciones de carne caen a niveles insospechados. Lo mismo pasa con la actividad frigorífica cuya faena superior al millón de cabezas se realiza por última vez en el año 1946. Al año siguiente son cerrados los frigoríficos de Puerto Natales, Puerto Sara y Río Seco.

Hacia 1950 se asesta el golpe final a la flota de cabotaje de la región. Con el declive de la navegación desaparecen los astilleros y se cierran algunos establecimientos metalúrgicos que se dedican a la reparación de embarcaciones.

Debido a la crisis que se extiende hasta 1952 muchos, los jóvenes deciden emigran tanto hacia Argentina como a otros puntos del país en busca de nuevas perspectivas de vida. Las relaciones con el hermano país se deterioran considerablemente hasta el punto de prohibir el tránsito en suelo argentino del ganado con destino a frigoríficos regionales; se cortan también las comunicaciones telefónicas entre Punta Arenas y Río Gallegos, servicio

ofrecido por una empresa regional, todo esto como consecuencia del fin de la influencia magallánica en la Patagonia chileno-argentina. Ahora el interés del gobierno de la República Argentina es fomentar el crecimiento y el desarrollo de sus posesiones en el austro.

Mientras la economía atraviesa estos altibajos, otros ámbitos del quehacer en Magallanes experimentan adelantos notables, como la educación que se ve favorecida con la apertura de nuevos establecimientos o el mejoramiento de la infraestructura de los ya existentes, éstas instancias auguran un porvenir próspero para la juventud que opta por acceder a una educación universitaria de calidad.

El transporte también se ve favorecido, ya a partir de 1945 se inicia la aeronavegación comercial en Punta Arenas, uniéndola con Porvenir y luego con Santiago, rompiendo en parte con el aislamiento en el que se encuentra Magallanes. Se construye en estos años la red caminera a través de la cual la capital provincial se comunica con Puerto Natales y Río Gallegos, permitiendo el tránsito de vehículos de carga y transporte.

La década del '40, se ve coronada con las sucesivas visitas presidenciales de Juan Antonio Ríos en 1944, que concurre a la conmemoración del centenario de la ocupación del Estrecho y Gabriel González Videla en 1948, además de la realización de congresos y encuentros nacionales e internacionales que hermanan a la región con la patria Argentina, todas ellas expresiones de un renovado interés por la región austral, provocando “favorables reacciones y sentimientos de renovación anímica en los habitantes magallánicos” (Martinic 2002: 115).

Durante estos años se ha forjado un hombre magallánico distinto y nuevo en los duros afanes del trabajo y la adversidad, añorando el pasado esplendoroso, no se resigna a

permanecer en el letargo, siente que debe cooperar en la reconstrucción de la Provincia como lo hizo anteriormente.

Pasada la mitad del siglo XX se advierte una etapa marcada por la intención de reencontrar pasados de grandeza que encauce a Magallanes hacia nuevos caminos y metas de progreso. Nuevamente se cierne entre los magallánicos esa sensación de tener que conformarse con las migajas de Santiago y adaptarse a factores y prioridades que no concuerdan con la realidad de la región. Las fuerzas se unen en restituir las condiciones favorables para el mejor funcionamiento de la industria regional.

Este clamor cívico llega a oídos del presidente Carlos Ibáñez del Campo quien, realmente preocupado por la situación, dispone una serie de medidas a través de la realización de nuevas obras públicas y de vivienda que entreguen una fuente laboral a la mano obrera desempleada y un progreso evidente a la región, uniendo el mando central y el regional para trabajar en bien de la comunidad:

Así pudo lograrse, en 1955, tras laboriosos y sostenidos esfuerzos –y no pocas dificultades- la dictación de la ley correspondiente que devolvía, aunque con restricciones, la condición de zona libre aduanera a la Provincia de Magallanes. Esta saludable medida produjo en pocos años favorables efectos en la actividad comercial y en la vida general de la región, contribuyendo a devolver la perdida confianza a todos sus habitantes (Martinic 2002: 117).

En 1957 se pone fin al reclamo de las tierras pastoriles, no con poca reticencia y reclamo por parte de los arrendatarios. Muchas fuerzas se unen en esta lucha, entre ellos un grupo de jóvenes estudiantes que se autoproclaman *portavoces del legítimo interés regional*.

La industria petrolera manejada por el ente estatal Empresa Nacional del Petróleo, adquiere un ritmo vertiginoso y un auge impresionante. Su producción se constituye en un factor importante de desarrollo y en una fuente de trabajo permanente y bien remunerado. Gracias a su labor nacen nuevos poblados como Cerro Sombrero, se construyen nuevos caminos y

se levantan grandes plantas industriales con una tecnología nunca antes vista en nuestra tierra:

Con su prodigioso crecimiento la explotación petrolera comenzó a dinamizar la vida de Magallanes que demostraba al término de los años cincuenta haber dejado atrás una etapa difícil, mientras se encaminaba hacia un nuevo periodo de prosperidad y estabilidad (Martinic 2002: 119).

El proceso de recuperación económica iniciado en el gobierno de Ibáñez se ve amenazado con el advenimiento del presidente Jorge Alessandri en 1958. El eco de los intereses extrarregionales que inicialmente intentaron reprimir la libertad aduanera de la región, se hacen oír nuevamente, consiguiendo restringir las vías legales y reglamentarias de dicha condición, este actuar en desmedro del progreso de la comunidad es fuertemente rechazado por sus habitante, repercutiendo en la economía de Magallanes entra en un camino de decadencia hacia 1962.

Los alrededores de Punta Arenas y de los poblados antes mencionados, aún se tienen en completo abandono. Sólo se despierta el interés en ellos una vez que el gobierno de la Argentina centra su atención en el problema fronterizo que aún mostraba algunas aristas inquietantes. Las Islas Australes son un claro ejemplo de esta situación, si no fuera por el reclamo argentino, estas latitudes seguirían en el abandono.

Para evitar futuros conflictos, el presidente Ibáñez implementa una serie de medidas que deben ser resguardas por la Armada de Chile, de manera de hacer efectiva la incorporación de la zona periférica de Magallanes a la Provincia y al país. El primer paso es fundar el Puerto Luisa en 1953, rebautizado más tarde como Puerto Williams; ubicado en la costa central de la isla Navarino es el centro administrativo, de servicios y de apoyo para toda la zona, en especial, para la población que habita sus alrededores. Hacia occidente, en el

archipiélago Madre de Dios, pone en marcha la explotación del yacimiento de carbonato de calcio la Compañía de Acero del Pacífico en la isla Guarello en 1950.

Otras de las medidas tomadas por el gobierno es la disposición de separar a Magallanes del sector del lago San Martín, rebautizado O'Higgins en 1961. La soledad en que se sumerge esta zona amputada de la región se resume en el desamparo en el que queda que debe buscar ayuda en Aysén, provincia relativamente más cercana, pese a que buena parte del territorio permanece inexplorado y cercado por el lago ya mencionado y la única zona poblada del lago General Carrera.

Mientras estos acontecimientos se suceden, la vida social del magallánico avanza bajo la condición democrática de la igualdad, en una media que todos pueden alcanzar. Nuevos hombres y mujeres, algunos de formación universitaria, irrumpen en la sociedad, la administración pública, la economía, la vida profesional y la educación, provisto de ideas novedosas y regionalistas. Llegan para reemplazar a las generaciones viejas y desgastadas y a las antiguas estructuras de los monopolios industriales de antaño.

A partir de 1964 esta nueva generación se hace cargo de la responsabilidad de dirigir la región, esto renueva un periodo regionalista que atraviesa con renovados ánimos la industria, el comercio, la ganadería y otras actividades.

Magallanes atraviesa hasta 1970 un periodo de verdadero espíritu creativo y renovador, esfuerzo premiado con el apoyo del gobierno del presidente Eduardo Frei Montalva (1964-1970). Bajo su mandato se trabaja en obras de infraestructura urbana y rural, en una expedita y eficiente gestión administrativa, en salud y vivienda, en educación y cultura, en el fomento de la producción y nuevas actividades, en la integración intraregional, se aplica la reforma agraria, la protección del medio ambiente y del patrimonio natural, brindando integridad a la política de esa época:

Fue un lapso histórico realmente importante que, como quiere que se le considere, y descontando algunas falencias y equivocaciones atribuibles al entusiasmo con que se abordó la gran tarea gubernativa, marcó el rumbo por el que debía proseguir la evolución de la Región, hasta el presente (Martinić 2002: 126).

Esta realidad experimenta variaciones a partir de 1971, especialmente con el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970 cuyo gobierno es bruscamente cortado en 1973.

Este cuadro floreciente y estimulante hubo de variar a contar de 1971, en el contexto político-social y económica puesto en vigencia por las fuerzas que habían llevado al triunfo electoral de Salvador Allende y a su ulterior gobierno (Martinić 2002: 126-7).

Se procede en los años consecutivos, bajo la administración del general Augusto Pinochet (1973-1990), una revisión político-administrativa en virtud de la cual el país queda dividido en regiones y estas a su vez en provincias y comunas. La región pasa a denominarse oficialmente Magallanes y Antártica Chilena, al integrarse al territorio magallánico la porción antártica nacional:

La Región quedó así dividida en cuatro provincias conformadas por los antiguos departamentos de Última Esperanza, Magallanes y Tierra del Fuego, y la nueva de la Antártica Chilena. Cada una de estas unidades, a su vez, fue dividida en comunas, de las que hay diez en total (Martinić 2002: 130).

A finales de los '70, el litigio por el tratado de límites entre ambos países aún no queda completamente aclarado, lo que desencadena una serie de disputas y desencuentros, solicitándose nuevamente la intervención de un árbitro internacional. La reina Isabel II de Inglaterra reafirma la soberanía de Chile sobre los territorios acordados en 1881, pero Argentina desconoce la decisión de la soberana británica, creando un clima de tensión que lleva a ambos países al borde de la guerra en diciembre de 1978. Es entonces cuando el Papa Juan Pablo II se ofrece como mediador para aplacar los ánimos bélicos. Tras cinco años de sostenido diálogo se celebra en 1984 el Tratado de Paz y Amistad, poniendo fin a este conflicto territorial.

Ya en los años ´80 la recuperación económica de Magallanes se solidifica poco a poco, generándose nuevas medidas de fomento de la producción, entre ellas la apertura de la Zona Franca en 1981, la producción económica en ramos nuevos: pesca, turismo y telecomunicaciones, el restablecimiento de otros antiguos como la minería del carbón y el transporte, y el más importante, el próspero negocio petrolífero de la Empresa Nacional del Petróleo. Estos rubros reactivan la economía regional y animan a las masas trabajadoras hacia un campo laboral variado. Este es el panorama de la Región de Magallanes en materia económica hacia finales del siglo XX: avanzando firme hacia el futuro.

Por su parte, la sociedad experimenta una evolución, de orígenes europeizantes a preceptos regionalistas, pasa a asumir un cariz chileno y una suerte de desperfilamiento espiritual, debido al progreso y al contacto con la metrópolis del país.

Demográficamente la región ha crecido llegando su número de habitantes a 143.481 en 1992, concentrándose el 91% de la población en la zona urbana de Punta Arenas.

En la política la tendencia continúa hacia el logro de la descentralización del poder y la autonomía de la región con respecto del centro neurálgico que representa Santiago. Magallanes y sobre todo Punta Arenas se desarrolla al amparo de una cultura que recupera su raíz vernácula: “Consecuencia natural del arraigado sentimiento regionalista que ha revivido en su transcurso” (Martinic 2002: 129). Se expresa en la historiografía, en la literatura, en la música de raíz folclórica, influencia del intercambio económico y cultural con la Patagonia Argentina, y en la plástica. Este fuerte movimiento regionalista que surge experimenta su máxima expresión en la década del ´90, no sólo con el rescate del patrimonio cultural y aborigen, enarbolando símbolos de lucha por la autonomía o tal vez por la independencia, movimiento impulsado por medios de comunicación locales. Este nuevo frente es liderado en un comienzo por una radioemisora local, luego acogido por la

población que responde al llamado izando la bandera (una nueva creación) con sus colores característicos. El gobierno regional acoge esta inquietud e institucionaliza bandera y colores en una suerte de reafirmación de la identidad del magallánico al sur de Chile.

Esta es una nueva etapa para Magallanes que hace primar su supremacía en el austro continental, pero que alza su voz ante el resto del país para no ser olvidado.

Capítulo III:

MAGALLANES EN EL TINTERO

En Magallanes la epopeya está incrustada en los hechos más simples.
Carlos Vega Letelier

Ya desde el siglo pasado Magallanes había atraído el interés de destacados escritores extranjeros que nunca se aproximaron por estas singladuras pero que, no obstante, dan cabida en su producción a la naturaleza o al acontecer de la región. También están aquellos que tras una estrecha visita deciden asentarse momentáneamente en la ciudad que le responde cual musa inspiradora, entre los que se cuentan algunos escritores y poetas chilenos; lo que significa para la región ser (re)conocida en otras latitudes del orbe.

3.1 Bitácoras de vuelos lejanos

La Patagonia ejerce siempre un atractivo especial para los grandes viajeros. Sus dilatadas y desiertas extensiones, lo inhóspito de su paisaje, sus legendarios habitantes, propios de una tierra incógnita, actuaban a la manera de un poderoso imán sobre los aventureros, exploradores y científicos.

La experiencia vivida por el marino y explorador inglés George Chaworth Musters (1841-1879), dio origen a un libro en el que narra dichas aventuras, en un relato que supera la creación de la más febril imaginación, haciéndolo acreedor del calificativo de *Rey de la Patagonia*. Embarcado recorre las costas de América del Sur por el Atlántico. De este modo en 1869 llega a las islas Malvinas, desde donde se dirige hacia Punta Arenas para seguir su periplo por las islas fueguinas donde permanece un buen tiempo, esperando una

expedición de indios tehuelches que viaje hacia el norte. Forma parte, como uno más, de la esperada caravana de los tehuelches, reconocidos como de temer, con quienes convive en los términos más amistosos. De manera sencilla e interesada Chaworth narra las primitivas costumbres de los indígenas con los convive. Por ejemplo, los patagones no se dedicaban al tejido ni al labrado de metales, al contrario, en forma rudimentaria, tallaban madera, para confeccionar cucharas, platos, pipas y monturas. En cuanto a la actividad de la caza Chaworth, entrega la siguiente relación:

El orden de la marcha y el método de caza que constituye la rutina diaria son como sigue: el cacique, que tiene la dirección de la marcha y de la caza, sale de su toldo al romper el día varias veces antes, y pronuncia una fuerte alocución describiendo el orden de marcha, el sitio señalado para la cacería y el programa general; luego exhorta a los jóvenes a que vayan a apresar y traer los caballos, y a que sean vivos y activos en la caza, y refuerza luego sus exhortaciones por vía de conclusión con una jactanciosa relación de sus proezas cuando era joven (Exploradores de la Patagonia: 4).

En 1870 se publica un resumen de sus periplos por la Patagonia y un año más tarde aparece en Londres la primera edición íntegra de *Vida entre los Patagones* (1871).

El francés Víctor Hugo (1802-1885) inserta en algunas de sus novelas aventuras vividas por él mismo o escuchadas en sus viajes. En *Los trabajadores del mar*, novela que escribe en el exilio, Hugo describe la existencia del primer correo marítimo en Magallanes, al que llama el “*buzón marítimo*”; hecho que se encuentra narrado en el capítulo “Noticias que pueden convenir a las personas que aguardan o temen cartas de ultramar”. Ejemplo de ello es el fragmento que se presenta a continuación:

- ¿Decía usted, capitán Gertrais, que el Tamaulipas no hará escala?
- No, va derecho a Chile.
- En ese caso no podrá despachar noticias de su viaje.
- Permítame, capitán Cublín. Primero, puede enviar cartas con todos los barcos que encuentre navegando para Europa.
- Es cierto.
- Luego, tiene el buzón marítimo (Livacic 1988: 66-67).

Como el capitán Cublín pareciera desconocer dicho medio de comunicación marítimo, Gertrais se toma su tiempo para explicarle cuáles son los pasos a seguir para hacer llegar sus noticias a Europa:

...en seguida de haber doblado la punta Ana, se ve un gran mástil sobre una roca de 100 pies de alto. Es un poste que tiene una barrica colgada al cuello. Esta barrica es el buzón marítimo...he aquí como se realiza el servicio. (...) El oficial del bote pone su paquete en la barrica y se lleva el que allí encuentra. Uno se encarga de esas cartas, y el buque que venga después se hace cargo de las nuestras. (...) Ya ve usted que se puede escribir a los amigos.

Las cartas llegan.

-Suponiendo que ese pillo de Zuela me escribiera, suelta sus garabatos en la barrica de Magallanes y dentro de cuatro meses recibo su misiva bribonesca (Livacic 1988: 66-67).

Julio Verne (1828-1905), el precursor de las novelas de aventuras y de ciencia ficción, también se sitúa en el imaginario de la Patagonia. Domina en algunas de sus obras los temas polares o australes, probablemente porque aquellas regiones eran todavía las más desconocidas del globo terráqueo. Estas regiones son también zonas inhabitadas en las que el hombre se encuentra solo frente a sí mismo, tópico que a Verne atraía en especial, pues facilitaba la tarea de recalcar la actitud heroica del personaje. Los paisajes australes son los antagonistas del hombre, quien se aventura por estas latitudes en busca de gloria e inmortalidad o simplemente es abandonado a su suerte para quebrarle la mano al destino. Ya en *El faro del fin del mundo*, Verne se había aproximado a la idea de la solitaria Patagonia de fiordos, canales y témpanos y al hombre que la habita en pos de riquezas.

En la novela *Los naufragos del Jonathan*, Verne recrea la aventura colonizadora de esta embarcación cuya primera aproximación al fin del continente era de carácter expedicionario más que de asentamiento. Una vez encallados en las costas de la isla Hoste, algunos de sus tripulantes se verán atrapados por los atractivos del territorio, entre ellos el oro y el negocio de la ganadería austral. Así resulta su primer contacto con tierras magallánicas en plena tormenta:

Parecía que desde el comienzo de este viaje los elementos se hubieran aliado en contra del éxito de su empresa. El *Jonathan*, tras una travesía muy dura, sólo había llegado a la altura del Cabo de Hornos cuando fue asaltado por una de las más furiosas tempestades que aquellos parajes hayan presenciado (Verne 2003: 32).

El *Jonathan* sólo había conseguido llegar a las postrimerías del Cabo de Hornos, desde cuyas costas podía advertirse el fuego de las hogueras de los indios fueguinos, sirviendo de guía a los intrépidos marineros, que se encontraban aún lejos del puerto de Punta Arenas:

El Cabo de Hornos está perfectamente adecuado para que en él levanten un faro, que iluminaría ese límite común a dos océanos. Lo exige la seguridad de la navegación y de seguro que disminuiría la cantidad de siniestros, tan frecuentes en aquellos parajes. A falta de faro, no cabía duda de que la hoguera encendida por la mano del Kaw-djer había sido vista. Así el capitán del navío no podía ignorar, lo menos, que se encontraba muy cerca del cabo. Informado sobre su posición exacta por aquel fuego, le sería posible ponerse a salvo lanzándose por los pasos a sotavento de la isla Hornos (Verne 2003: 33).

Verne al igual que muchos de los escritores y expedicionarios que pasaron por estas latitudes, se asombra por la belleza y la diversidad de la fauna y flora de las islas del archipiélago austral aún ignoto.

Emilio Salgari (1863-1911), viene a integrar la nómina de escritores atraídos por estos territorios. En su obra destacan algunos ciclos temáticos como la jungla, los piratas asiáticos, los corsarios del Caribe y las praderas norteamericanas. Sus libros se caracterizan por la simplicidad de los personajes y la viveza de la acción, aspectos que terminarían por renovar el panorama de la literatura juvenil.

No podía dejar de presentarse la oportunidad para este singular escritor y viajero de relatar sus impresiones de una pequeña localidad que comenzó a levantarse en la Nueva América. En su obra *Estrella de la Araucanía*, descubre sus impresiones de la que él consideraría una colonia con gran porvenir pero estancada por la soledad y la inclemencia del clima:

Punta Arenas es la capital del inmenso Territorio de Magallanes y se levanta sobre una pequeña colina circundada por tupidos bosques de coihúes y otros árboles de la flora antártica. La baña un arroyo que suministra un agua excelente a sus habitantes: el río de

las Minas. Es una pequeña ciudad construida toda de madera, sus casas ofrecen un bello aspecto que le da un no sé qué de gracia y coquetería.

Antes de 1843 había sido construida allá donde surgía antiguamente la Ciudad Real del Rey Felipe, en el célebre Puerto del Hambre. Existía allí un presidio, que se rebeló durante una sublevación instigada por su jefe, un subteniente de artillería, el que asesinó al gobernado. A raíz de este suceso fue abandonada, para ser reconstruida un año después en el sitio en que actualmente se encuentra.

Punta Arenas es una colonia penitenciaria, compuesta en su mayoría por huasos y rotos chilenos.

Los reos pueden trabajar libremente durante el día en los aserraderos de madera; llegada la noche, deben recogerse al cuartel, bajo la vigilancia del personal del presidio, un medio centenar de soldados a las órdenes de un capitán.

Es una ciudad que puede llegar a tener un gran porvenir, pero que hasta ahora ha hecho escasos progresos (Fugellie 2002: 5).

El aviador Antoine de Saint-Exupéry (1890-1944), autor de *El Principito*, trabajó por muchos años como piloto, ocupación que lo llevó a recorrer gran parte del mundo, recopilando estas experiencias en sus célebres escritos. Tras sufrir un grave accidente que lo obligó a hospitalizarse, escribe los recuerdos y meditaciones de su vida de aviador; memorias que publicó en 1939 bajo el título de *Vuelo Nocturno*, danel título de *Vuelo Nocturno, danza de la Patagonia*:

Se detuvo ante una ventana abierta y abarcó la noche. Esta contenía a Buenos Aires pero también, como un gran navío, a toda América. Su sentimiento de grandeza no le extrañó: el cielo de Santiago de Chile era un cielo extranjero, pero cuando el correo viajaba hacia Santiago de Chile todos vivían, de un extremo a otro de la línea, bajo la misma bóveda profunda. Del otro correo, cuya voz aguardaban los receptores de la T.H.F., los pescadores de Patagonia ya veían brillar sus luces de posición. Cuando Riviere sentía el peso de la inquietud de un avión en vuelo, también lo sentían las capitales y las provincias, junto con el ronroneo del motor (Vega Letelier 1993: 1).

En un trabajo posterior, *Tierras de Hombres*, describe su emoción de volar sobre tierra magallánica y conocer Punta Arenas, como lo advierte en el capítulo “El Avión y El Planeta”: “El piloto que se dirige hacia el estrecho de Magallanes, vuela al sur del Río Gallegos sobre un antiguo chorro de lava, cuyos escombros pesan sobre la planicie con sus veinte metros de espesor” (Saint-Exupéry 1957: 49-50). La emoción parece inundar sus escritos y las frases más apasionadas y halagadoras se ciernen sobre la austral región y ya

no sólo el estrecho es admirado sino que es una alabanza extendida hacia la emergente ciudad:

Y he aquí la ciudad más austral del mundo, permitida por el azar de un poco de lodo entre las lavas y las nieves.

Tan cerca de los negros chorros ¡cómo se siente el milagro del hombre! ¡Qué extraño encuentro! No se sabe cómo, no se sabe por qué, el pasajero visita esos jardines preparados, habitables por tan corto tiempo: una época geológica, un día bendito entre los días. He aterrizado en la dulzura del día. ¡Punta Arenas! (Saint-Exupéry 1957: 50-51).

3.2 Escritores chilenos en el país meridional

En la obra de Manuel Rojas (1896-1973) se vislumbra la chispa de la vida humana, del hombre enfrentado al reto del destino, a los sinsabores a la amargura de su conciencia. A su vez el escritor se vuelve el personaje principal de sus páginas, siendo su propia experiencia el motor de su creación.

En *La ciudad de los Césares*, aborda el tema magallánico tan presente siempre en su vida, pues vivió algún tiempo en esta zona. En ella rememora el agreste paisaje, su clima agobiante y el conflicto del hombre blanco con el verdadero dueño de estas tierras: el indio patagón. La obra relata las aventuras de mar de un joven indio ona llamado Onaisín junto al hijo del experimentado raqueador Enrique Stewart y otros personajes con los que se adentra en las selvas patagónicas tras el codiciado oro. En la verde espesura de las montañas se verán envueltos en diversas situaciones enigmáticas y peligrosas pero que los llevarán a descubrir el secreto que ocultan las altas cumbres australes.

El siguiente fragmento constituye parte fundamental en el conocimiento y entendimiento de la llegada y destino de muchos españoles abandonados a su suerte en las costas meridionales. En el primer capítulo de la segunda parte del libro titulado “Que pretende ser

histórico”, el autor introduce, a modo de marco histórico, una pequeña reseña sobre el arribo de los europeos al extremo del continente:

Hace muchos años, más de trescientos, una armada española compuesta de cuatro naves tripuladas por individuos que pretendían conquistar lo que “había sobrado del continente”, es decir, la Patagonia y el estrecho, embocaba, un día del mes de enero, el Cabo de las Vírgenes. Días después un espantoso temporal hizo varar dos naves en la costa: la capitana y otra... Los naufragos, cerca de trescientos: hombres, mujeres y niños, lograron saltar a tierra, y allí, fueron rodeados de indios y con el credo en la boca, esperaron durante muchos días el regreso de las naves. Inútil espera (Rojas 1972: 69).

Como ya no cuentan con naves para salir mar adentro, los tripulantes y los colonos que venían con ellos están obligados a entrar en relaciones con los autóctonos de la zona, como una medida de supervivencia. Más tarde, en pacífica y armoniosa unión, dan vida a la ya mítica Ciudad de los Césares, escondida en lo más recóndito del paisaje magallánico:

Antes bien, decidieron buscar una región propicia para fundar un pueblo. La hallaron. Y hace, como queda dicho, más de trescientos años, en un valle abrigado de los vientos y con buenas aguas, Fray Francisco de la Rivera, comendador de Burgos y el jefe de aquel pueblo errante, fundó, con el nombre de Ciudad de los “Españoles Perdidos”, la actual “Ciudad de los Césares” (Rojas 1972: 70).

La obra de Manuel Rojas es un claro ejemplo de la fuerza con la que penetró en la mentalidad y espíritu de la época la leyenda de la mítica ciudad perdida de los Césares, la que en la imaginación, aún permanece enclavada y resguardada en las llanuras de la tierra inhóspita de Magallanes.

Otro reconocido escritor chileno, Benjamín Subercaseaux (1902-1973), se acerca al mundo del aborígen austral en una de las obras más connotadas de la literatura chilena. En la novela *Jemmy Botton*, recrea la historia de este joven indígena en contraposición al personaje de FitzRoy en su arribo a Tierra del Fuego. En sus páginas los personajes se sumergen en la marea de sus instintos y en el fracaso inevitable tras la conquista de un continente ajeno y extraño.

Posteriormente publica lo que sería su aporte más importante y comentado de la literatura nacional *Chile o una Loca Geografía*, ameno y crítico relato de su moderna odisea por lo ancho y largo del país. La séptima parte del libro “El País de la Noche Crepuscular”, está íntegramente dedica a la zona austral, a los fiordos y canales australes, a las montañas nevadas y a la implacable soledad que percibió en el entorno natural de la Patagonia. En otro capítulo “Donde el viento del estrecho levanta una polvareda de recuerdos”, Subercaseaux explica cómo a partir de Puerto Montt, el terreno se desarma en fiordos y canales; la masa compacta de tierra que une al continente sufre un corte drástico en esta zona austral:

En el Estrecho, en cambio, el corte es total. Chile llega entero y continuado hasta el borde de sus aguas, pero a partir de ahí, las tierras que le siguen al sur son tan ajenas a su cuerpo –geográficamente hablando– como podría serlo una isla (isla Grande de Tierra del Fuego) (Subercaseaux 1956: 388).

El narrador nos hace partícipe de sus pensamientos sobre ciertos lugares y aspectos históricos de la comarca magallánica:

¿Qué diremos para terminar estas páginas de recuerdos que nos trae el Estrecho? Pues bien; el Fuerte Bulnes no sirvió. Más al norte, en una Punta de Arenas, se improvisó un caserío de madera que, hoy en día, es la gran ciudad de Magallanes. Nacida a impulsos del oro recién descubierto en los riachuelos y playas de Tierra del Fuego, vio precipitarse hacia ella un mundo de aventureros, criminales, comerciantes y prostitutas (Subercaseaux 1956: 388).

Subercaseaux se detuvo también a observar el Océano Pacífico para asestar el golpe final a la travesía que el hombre desde antaño cursara a través de sus aguas:

Pacífico lo llamaron, y no sabemos porque. Tal vez el resto de esa angustiosa travesía en que el hambre torturó a los hombres más allá del cuerpo, despertándoles las tempestades del alma, transcurrió en una calma absoluta que contrastaba con el tumulto que llevaban dentro (Subercaseaux 1956: 43).

La contribución de Subercaseaux para desentrañar la incomprensible composición del hombre y su constante evolución es referencia obligada, por tanto ofrece a través de sus ensayos, un panorama notable de la geografía y fisonomía de este largo país y de su pueblo. Gabriela Mistral (1889-1957), tuvo la oportunidad de conocer de cerca Magallanes y develarlo a través de su poesía. Su desempeño y conocimiento del ámbito de la docencia se verá coronado con su arribo a Punta Arenas el 18 de mayo de 1918 como directora de un establecimiento educacional. Luego de su paso por la región, Mistral sale a recorrer el mundo, ya no sólo como escritora sino también como reformista educacional.

El escritor magallánico Carlos Vega Letelier habla del impacto y la interrogante de su venida a Punta Arenas:

Entre las informaciones relativas a la destinación de Gabriela a Magallanes, se desliza una desventurada opinión: "que venía a chilénizar". Apenas enraizó sus afectos y su comprensión por esta tierra que le inspiró "Desolación", escribió su testimonio: "¿Cómo chilénizar a una región aislada que tiene para su propio uso cuatro diarios y catorce periódicos y revistas, lo que no soñaba otra parte de Chile?" (corría 1918) (Vega Letelier 1993: 1).

Uno de los elementos naturales característicos de la zona, la escarcha, inspiró a Gabriela

Mistral el siguiente poema:

La escarcha:
Se durmió la ciudad y el cielo mira
Con sus estrellas anchas.
La noche es fría y será fría siempre.
Espesa en el cristal de la ventana
Silenciosa la escarcha.

Mi madre tal vez tiene en esta noche
Como el cielo polar, inmensas lágrimas
En sus ojos sin sueño. Del que quise
Tal vez se quiebra bajo la tierra
El rostro como el vidrio de la escarcha

Y el que yo quise y tiene tierra sobre la boca
Yo no sé lo que pide, yo no sé lo que evoca,
Que la escarcha se llaga y se parten mis carnes
(Vega Letelier 1993: 2).

La importancia de Magallanes en la obra de Gabriela Mistral es imposible de cuantificar, muchos de los poemas que escribió mientras permaneció en la ciudad formaron parte, posteriormente, de uno de sus grandes poemarios: *Desolación*.

El poeta Pablo Neruda (1904-1973), en sus inicios joven estudiante de pedagogía francesa, abandona sus estudios para dedicarse por entero al arte de la poesía. En *Canto General* (1950), Neruda incorpora en el poema (número XXIV) “Los Conquistadores” un pequeño homenaje a Magallanes:

La larga noche, el pino, vienen a donde voy.
Y se trastorna el ácido sordo, la fatiga,
la tapa del tonel, cuanto tengo en la vida.

Una gota de nieve llora y llora en mi puerta
mostrando su vestido claro y desvencijado
de pequeño cometa que me busca y solloza.
Nadie mira la ráfaga, la extensión, el aullido
del aire en las praderas.

Me acerco y digo: vamos. Toco el Sur, desemboco
en la arena, veo la planta seca y negra, todo raíz y roca,
las islas arañadas por el agua y el cielo,
el Río del Hambre, el Corazón de Ceniza,
el Patio del Mar lúgubre, y donde silba
la solitaria serpiente, donde cava
el último zorro herido y esconde su tesoro sangriento
encuentro la tempestad y su voz de ruptura,
su voz de viejo libro, su boca de cien labios,
algo me dice, algo que el aire devora cada día
(Vega Letelier 1993: 3).

Enrique Bunster (1912-1976), fue periodista, dramaturgo, cuentista y cronista de viaje. Destacan sus obras de divulgación histórica *Motín en Punta Arenas* (1950), *Chilenos en California* (1954) y la novela humorística *Un ángel para Chile* (1959). En su obra *Breviario vía Cabo de Hornos* (1998), realiza una defensa a la mal afamada zona austral del Cabo de Hornos, como lo evidencia el siguiente fragmento:

No existe paraje más nombrado en la historia de la navegación, y tampoco hubo ninguno tan temido. Todo esto sin ser más que una islita deshabitada y estéril, que casi nadie vio jamás, porque, “doblar el Cabo” era rodearlo a doscientas o trescientas millas de

distancia, en pleno paso de Drake y más cerca de la Antártida que de Chile. En rigor, la isla de Hornos a nadie hizo daño y lleva la injusticia de cargar con las hazañas del Pacífico Sur, que por allí arremete con sus huracanes pavorosos, sus olas como colinas y sus flotas de témpanos, rechazando las aguas del Atlántico hasta las Falkland (Muñoz Lagos 2001: 23-24).

En la obra *Chile, país de rincones* (1947), Mariano Latorre (1886-1955) presenta una serie de relatos interpretativos del paisaje y de la idiosincrasia de diversas regiones del país: la Cordillera de la Costa, el norte, el valle central, la selva, Magallanes, el mar, la ciudad. Se origina así lo que él llamó los siete paisajes de su geografía y sus siete almas: la pampa salitrera, el Norte Chico, las selvas del Sur, la cordillera de los Andes, la de la Costa, Chiloé y sus islas, Magallanes y sus estepas. Con las descripciones que hace de nuestro país, fácilmente podemos adentrarnos y reconocer muchos de los rasgos que la caracterizan. A través de estos relatos muestra la variedad del paisaje chileno, lo diferente del carácter de sus habitantes cincelado por la caprichosa topografía del territorio y su variedad climática. Latorre se definió a sí mismo como paisajista de Chile, dando origen a un nuevo término en la literatura chilena: el *criollismo*; ya que tanto en sus novelas, como en sus cuentos y ensayos, cultiva su amor por el roto y por el huaso, situado en los lugares geográficos más representativos de nuestro país, llegando a ser excesivamente detallista en sus descripciones.

Chile, país de rincones es presentado por el propio autor quien señala la dificultad que entraña plasmar un arquetipo de razas, desde el punto de vista artístico: “La multiplicidad es el carácter del paisaje chileno. Y múltiple es, también, la psicología de su poblador, pero paisajes y hombres son uno en su pluralidad” (Livacic 1988: 72).

La obra consta de nueve relatos, entre los que se cuentan “Trapito sucio”, “En un vapor caletero”, “Dos pestañas de On Chipó” y “Pontón N° 5”. Precisamente este último cuento

esta ambientado en la bahía de Punta Arenas y describe el momento apacible de recalar en el puerto:

Adormecido en el sueño de las aguas, amortajado por las nevazones o bañada su cubierta por las lluvias australes, el pontón número cinco deja pasar los años. Junto a su proa las olas partieron cascos de buques y vapores, y como flores del mar, las gaviotas, cada verano, revolotearon con sus plumas untadas de carbón.

Sin embargo, no todo tranquilidad en su pasiva de pontón. Lo acompañaban a babor y estribor, dos compañeros de infortunio; un velero sueco, igualmente chata carbonera, y un viejo barco de madera, que era algo así como una lavandería marítima. Muchos años navegó este vapor por el Atlántico y un día llegó de arribada forzosa a Punta Arenas, sin timón y con sus bodegas inundadas (Livacic 1988: 72).

Para cerrar se puede observar la multiplicidad de escritores que se sintieron atraídos por la idea de una tierra magallánica exótica y mítica, ya sea desde el otro lado del mundo como desde el norte del país.

Capítulo IV:

ESCRITORES MAGALLÁNICOS: UNA GENEALOGÍA FRAGMENTADA

Volviendo la vista atrás/me encuentro con mi norte
Volviendo la vista atrás/me encuentro con mis valles
Y cuando vuelvo a mirar/mi infancia me saluda
Volviendo la vista atrás/que triste recordar...
Patagonia 4

4.1 Definiendo la narrativa magallánica

Al referirme a narrativa magallánica intentaré concretar una definición acertada o que englobe la realidad de la literatura de la región. Creo que cuando he querido definir qué es narrativa magallánica, lo he hecho aproximándome a lo afirmado por historiadores, estudiosos y escritores regionales: *en Magallanes existe una narrativa caracterizada y particular*. Pero debo advertir que no me siento en conformidad con aquellas definiciones, por carecer de fundamentación y de real alcance para mis propósitos, aun a pesar de que en principio me cautivaron y terminé por aceptarlas.

El historiador Mateo Martinic asegura que entre los años 1938 y 1945 “se comenzó a definir una literatura propiamente magallánica con caracteres de singularidad. Inclusive desde sus inicios fue señalando las principales vertientes de su ulterior evolución: novelística y cuento, historiografía y literatura científica” (Martinic 1977: 1055).

Creo que para hablar de temas o caracteres no hay sólo que lanzar palabras al viento, al contrario, hay que sentar base al respecto, bases que sirvan u orienten tanto al lector, al escritor y al investigador, primero para una lectura más acabada de la obra y segundo para entender cuáles son los cimientos de la misma. Presiento, como lectora e investigadora, que

es fácil caer en lugares comunes y arbitrariedades, pero lo medular del asunto siempre reporta dificultades.

No se crea que estoy haciendo el intento de equipararme a figuras como Livacic, Martinic, Fugellie o Muñoz Lagos, sólo busco mi lugar en este mundo casi inexplorado.

Entrando en terreno, me referiré a estas singularidades de la narrativa magallánica tal y como yo las he interpretado en el camino de mi investigación y de mis constantes lecturas y relecturas, de esa manera espero entregar nueva información acerca de lo que escuetamente se conoce como narrativa magallánica.

Ya se ha dicho que para escritores y estudiosos de la literatura magallánica existe cierta discrepancia en cuanto a definir en qué consiste la narrativa regional, pero ciertamente la *temática* es uno de los puntos en los que se logra un acuerdo.

Marino Muñoz Lagos, escritor y crítico de las letras regionales, reconoce un vínculo ceñido a las categorías literarias que han estado en boga en el país; a las llamadas generaciones del '10 (del Centenario), del '20 (del Cielito lindo), del '38 (del Frente Popular) la del '50 (de Donoso) y últimamente la generación de los escritores jóvenes de los años '80. Para el escritor e investigador Silvestre Fugellie la literatura magallánica se formó en base a escuelas del criollismo nacional y después del romanticismo europeo, de donde salieron los primeros escritores. Ambos autores reconocen como primer motivo literario el mar y después la tierra. Estos en las primeras generaciones, en décadas posteriores aparecerán nuevas temáticas, prevaleciendo un estilo más cotidiano y vivencial (Vega Letelier 1992: 1). Con la aparición del cuento y el cultivo en proliferación de la novela, se ha visto la irrupción de temas, ambientes y personajes claramente identificados con la región. Esto mediado por detalladas descripciones de la naturaleza magallánica y de las actividades características de la zona, como ganadería, cacería, minería, travesías marítimas, etc.,

hechos observados en la realidad circundante, muchos de ellos registrados y documentados por historiadores o recopilados de las tradiciones orales.

En la Noticia Preliminar de la *Antología del Cuento Magallánico* (1952) el profesor Julio Ramírez Fernández dice:

No hay dudas que Magallanes es la región del país que más variados motivos ofrece al escritor que se entrega a su conocimiento. Como que es la primera región rica en luz, colorido y animación y como que las actividades mismas que son propias de la zona ofrecen magnificas perspectivas que se traducen en otros tantos asuntos o temas que van de los sencillamente impresionante a lo fantásticamente audaz (Díaz Bustamante 1996: 12-13).

La influencia de una escuela como la criollista no es la única causante de que la narrativa regional se viera sumergida en temáticas que bordean su propia gestación o denominación, no se limita sólo por esto. El criollismo ha servido con sus preceptos para orientar al escritor acerca de cómo abordar el tema magallánico, pero el resto es parte de la naturaleza misma, en los oficios y en sus hombres.

Inicialmente el mar, los piratas, la pampa, la fiebre del oro, el ganado, el ovejero, el indígena, el inmigrante, el chilote, la lucha obrera, los motines, la conquista de los últimos bastiones de tierra solitaria que quedan en Magallanes, remontan al hombre a los inicios de su historia como parte viva de los acontecimientos que han moldeado a la región. No son meros referentes de corrientes de moda, son vivencias de la realidad del hombre magallánico que el narrador utiliza en sus obras.

Posteriormente el escritor da una mirada crítica a este pasado histórico y telúrico y se vuelca a la vida en la ciudad, sin que esto signifique olvidarse de sus orígenes, al contrario, el hombre los acarrea consigo porque son parte de su identidad, pero los observa desde otra perspectiva, menos glorificadora, más cuestionable.

El primer cambio en la temática de la narrativa es la visión del hombre, inicialmente condicionado por la naturaleza y subyugado por ésta, se torna en un hombre de ciudad con sus propios conflictos internos, restándole protagonismo al ambiente que le rodea. De ahí derivan dos polos o posiciones que marcan la narrativa magallánica: “La narrativa, así, parte siendo un instrumento para descubrir a Magallanes, para paulatinamente interesarse por incursionar en realidades más complejas” (Livacic 1988: 65).

A través de estas temáticas, que surgen primero de la historia de la región y segundo del hombre y su universo interior, nos vamos aproximando a la idea de *caracteres singulares* en la narrativa magallánica y que son la fundamentación para estos temas.

Una fuerte toma de conciencia identitaria, el aislamiento, la historia fundacional, la visión de Magallanes *desde afuera* intuido como otro país, se unen a otros factores para delinear estos rasgos o caracteres que están presente en la obra vernacular y urbana, observados desde diferentes ángulos.

No se puede desconocer que la narrativa magallánica se ha visto permeada por muchos de los *acontecimientos históricos* suscitados en Magallanes para unos o para otros de los actuantes en la creación artística de la zona, este hecho no puede ser desconocido u olvidado. Ni siquiera un habitante de su tierra podría desconocer la influencia y el poder que la historia tiene sobre su existencia.

Con seguridad la historia magallánica ha dado a muchos escritores excelente material para llevar a cabo sus proyectos narrativos. Si bien unos se afirman en los hechos que se enmarcan en la cosmogonía de esta zona como colonia penal y luego como prominente ciudad en el confín del continente, otros con el correr de los años combatirán los cruentos acontecimientos del golpe y la dictadura militar en los albores de la década del ´70 de una forma velada e irónica. Para los primeros, la narrativa es una vía para relatar y dar vida a

miles de historias que se perdieron y naufragaron en la *gran historia* de la región y que gracias al empeño de los escritores logró salir a flote. Para los otros será una vía de escape para los sentimientos reprimidos en tan desafortunado momento que vive el país y de cierta manera alzar una voz de denuncia debido al violento desenlace.

Los conflictos bélicos, el golpe de estado, traducidos en incomunicación, censura, autorepresión, miedo, locura, etc., conllevan un cambio en la visión que se tiene del hombre y de Magallanes.

Otro carácter, presente ya en la investigación, es la visión *desde fuera* que se tiene de Magallanes, no sólo desde el extranjero sino del resto del país, que implica necesariamente una visión *desde dentro*. Me explico. Desde el otro lado del país, el norte como le llamamos nosotros, existe un vacío, un conocimiento casi degradante con respecto a qué encierra el cono austral. Algunas personas antes de venir a Magallanes afirman sólo tener una “imagen en blanco” de lo que en realidad encontrarán, eso no es nada comparado a otras impresiones que he recibido y que rayan en lo absurdo.

Cuando digo *desde dentro o desde el interior*, me refiero a la toma de conciencia en el hombre magallánico acerca de lo que es vivir en esta tierra y lo que ésta aporta como sustancia a su identidad. Esta *toma de conciencia* se acrecienta a pasos agigantados en la investigación, la promoción, la educación y la divulgación del patrimonio patagónico magallánico que involucra a toda la comunidad, se agradece y se siente en cada una de las instancias de creación artística, ya sea de escritores con una larga trayectoria como de aquellos que se están abriendo camino en esta actividad. Y es a través de estas instancias de concientización que la *identidad magallánica* se va consolidando fuertemente. O sea, le hace volver a sus raíces como único lazo identitario, se expresa con mayor profundidad, vive en aquellos símbolos que unen al pueblo magallánico, a este país al sur de Chile: la

bandera, los colores típicos, las festividades, etc., se conjugan de manera que forman parte de la cotidianidad del hombre austral.

Una anécdota acerca de la identidad del magallánico surge con la fundación de uno de los primeros establecimientos educacionales de Punta Arenas: El Liceo de Hombres fundado en 1905. El tercio de su profesorado era de nacionalidad extranjera que por este motivo debían ser reemplazados con urgencia por pedagogos chilenos “que además debían inculcar a los jóvenes estudiantes puntarenenses el verdadero amor a la patria” (Fugellie 2002:131). Con un fervor indiscutible los jóvenes rechazaron tal postura, por tanto tenían conciencia de que Chile había sido descubierto desde estas postrimerías antes de ser reconocida por el norte, ellos hacían patria en las orillas australes del nacimiento del país, eso “era categórico, espontáneo y no incalculable, manifestaban” (Fugellie 2002:131).

Esto repercute en que nos sintamos tan ajenos a una realidad que involucra a Chile en su totalidad. Un dejo de *abandono* y *soledad* se cuele por la rendijas de las páginas de la narrativa magallánica, no con descaro, pero sí con honestidad y verdadero sentimiento hacia una conformación geográfica y política que nos tiene atados pero que nos hace dar vuelta la cara hacia nuestro propio mundo.

Un aspecto importante dentro de la narrativa magallánica y que la hace singular es el complejo de no ser una *región independiente*, esto se une a la sensación de aislamiento con respecto al resto del país y del continente. A esto responde el escritor Antonio Deza G. en su ensayo *La humedad y la unidad ¿Una utopía o una verdad?*:

...la unidad como legado cultural y deber de todo magallánico para mantenerse a flote en un país donde todo lo válido y reconocido está en el Norte y hacia donde van a parar nuestras riquezas (Deza 1996: 12-22).

El *aislamiento geográfico* es otro de los caracteres, que unido a la autoedición, se reconoce como el principal impedimento para que la literatura magallánica adquiriera un mayor vuelo. Producto de esto, muchas obras circulan sólo a nivel local y no son conocidas en otros lados, salvo Coloane que se fue a escribir y editar a Santiago y se le conoce en todo el mundo. Este aislamiento ha provisto al narrador magallánico una oportunidad de mostrar qué es lo que realmente significa estar al margen, que aunque el resto del país menosprecie esta lejanía y se sumerja en su desconocimiento, no implica necesariamente que aquí no se escriba, no se sueñe, o no se sienta arraigo con su tierra y su pasado aunque este aislamiento se fragmente por acontecimientos políticos como el levantamiento militar.

Todo esto se conjuga para desembocar en una visión del hombre magallánico y su mundo en el que abundan reminiscencias del pasado, como una forma de encontrarse a sí mismo, de descubrir el origen de su existencia y de dimensionar el desarraigo con lo externo. No es mínimo entonces, inferir en estas singularidades que de alguna manera determinan la narrativa magallánica, su producción y su proceso de recepción por parte del lector.

La narrativa magallánica tiene la posibilidad de reconstruir aquellos momentos que marcaron a la *Meridionía* y a su gente, hechos que sientan los lazos atávicos con la tierra, con sus recuerdos y añoranzas. Le permite fantasear acerca de su futuro, despertar en medio de la glorificación de la naciente ciudad o dormir en la brusquedad de lo cotidiano. No se queda postrada a los pies de la bonanza de antaño, se sumerge en los sinsabores de sus años de conflicto y de abandono, presente el estado de pasividad e inacción en el que vive y respira el hombre, su compañero de travesía. Ya no sólo la historia fundacional dará sustrato al autor, otros temas se avecinan para remecer la conciencia de escritor y lector.

Deseo aclarar que el escritor magallánico, así como el habitante de este suelo, no se siente dueño o heredero de la “tipicidad de la tierra” y sus oficios como si fueran únicos en el país

o el mundo. Es sólo que la complicidad está arraigada desde la etapa fundacional y de alguna manera es válida como autodefensa del abandono y el aislamiento. Pienso que la misma sensación deben poseer todo aquellos habitantes de comunidades que se encuentran geográficamente aisladas o alejadas del centro neurálgico de Chile, es en ese momento donde toda nuestra energía se centra en extraer lo mejor de nuestra identidad próxima y personal, nuestro referente más íntimo.

En el intento de continuar y profundizar en una definición de la narrativa magallánica hay que definir cómo se agrupan y en qué se diferencian los proyectos escriturales de los autores, entendiendo que esta distinción se construye al amparo de dos grandes corrientes. La primera, de tono criollista o costumbrista, más conocida como *vernacular*, que se desarrolla en las cinco primeras décadas del siglo XX, y la segunda, que aparece a mediados de los '70, de corte rupturista con esta tradición, la *urbana*, llamada así en la medida que se observa que el ambiente ya no es tan trascendental como los procesos psíquicos por los que pasa el personaje.

Para comprender la labor literaria de los narradores de cada periodo es importante entender que su definición en una determinada corriente se basa en su afinidad y sincronía bajo una generación definida.⁴

⁴ Según la definición de Ortega y Gasset “una generación es una variedad humana, en el sentido riguroso que dan a este término los naturalistas. Los miembros de ella vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior”. Generación sería entonces el conjunto de los que son coetáneos en un mismo círculo en el que conviven. El concepto de generación no implicaría más que estas dos características: tener la misma edad y algún contacto vital. Cada generación representa una cierta altitud vital, pues son un grupo de hombres que representan lo más fino de la época en la que les tocó vivir. Pero el hecho de que sean separados en generaciones disímiles, no significa que una no se relacionen con la otra o no se enriquezcan mutuamente. Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en épocas *cumulativas*. Otras veces se ha sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevienen épocas *eliminadoras* y *polémicas*, enfrentándose ambas generaciones en combate. Dicha acepción servirá para definir a cada grupo y ubicar su creación literaria en la historia literaria del país (Ortega y Gasset 1923: 2-3).

4.2 Narradores magallánicos

Luego de revisar la escasa bibliografía existente con respecto a la narrativa magallánica, he podido delimitar o definir a los narradores magallánicos tomando como principal característica su nacimiento o su condición de adoptados de la región. Otro dato importante es que su inserción en las letras está íntimamente relacionado con su generación y su pertenencia a las corrientes tanto vernacular como urbana propias del momento en que publican sus primeros relatos.

A través de algunas escasas antologías, prólogos de algunas ediciones de las obras citadas o la revisión de suplementos literarios mensual, se puede echar un vistazo al surgimiento y consolidación de este cúmulo de narradores magallánicos.

Parece indudablemente que a partir de comienzos del segundo tercio del siglo XX la narrativa magallánica es preponderantemente producto de la labor creativa de escritores oriundos de la zona o que se vinculan a ella a través de una larga o definitiva residencia.

Como característica de esta afloración de escritores, nacidos alrededor del año 1910, se señala que muchos estudian en colegios tradicionales de la ciudad, como el Liceo San José y el Liceo de Hombres, publicando entonces sus primeras creaciones en las revistas literarias de los mismos: *Juventud* y *Germinal*, respectivamente (Livacic 1988: 77).

Comienzan jóvenes a plasmar sus primeras ideas sobre lo que les interesa contar y escribir, partiendo de sus experiencias personales, de historias que han escuchado de terceros y por supuesto de la historia de la región. Posteriormente coinciden en adherirse a la corriente vernacular en boga en ese momento, no sólo por sus temáticas sino también por su enganche generacional. Esta es una generación que se inicia tímida y a paso lento, pero que

escribe en un periodo en que la producción narrativa se desenvuelve fecunda aunque no muy multifacético, para finalmente arremeter en un cúmulo de escritores en aumento.

Entre los primeros narradores magallánicos se encuentra Enrique Campos Menéndez (1914) autor de *Kupen* (1940), *Los pioneros* (1983), *Águilas y Cóndores* (1986) y galardonado en 1986 con el Premio Nacional de Literatura. Compañero de estudio del anterior encontramos a Francisco Berzovic (1913) autor de *Sangre Ovejera* (1939), *El abrazo en el polo* (1948), *Pascualini, el último pirata de Tierra del Fuego* (1959), *Del Cabo de Hornos a la eternidad* (1979).

El quehacer literario de la emergente generación se ve animado con el arribo de algunos personajes que deciden radicarse por largos años en Punta Arenas y sus alrededores.

El primero de ellos, considerado como el descubridor de los confines australes es Francisco Coloane (1910) que se destaca desde joven en publicaciones locales. Sus primeras inquietudes literarias se expresan en relatos publicados en la revista *Austral* y sus escritos periodísticos aparecen en las crónicas del diario *El Magallanes*. Es autor de *El último grumete de la Baquedano* (1941), *Cabo de Hornos* (1941) y *Golfo de Penas* (1945) entre otros. Rosa de Amarante (1901) es autora de *El vengador* (1951) y algunos de sus cuentos han sido incluidos en destacadas antologías regionales. Ricardo Hurtado Sagrado (1903-1977) al igual que Amarante fue seleccionado en varias antologías y es autor de *Siempre queda una esperanza* (1949), galardonada con el 2º lugar en el Concurso Literario de la Municipalidad de Punta Arenas, pero sin publicación alguna. Le sigue Jorge Rubén Morales (1902-1987), autor de tres novelas: *El valor de vivir* (1949), *Gloria del panecillo* (1963), *Aguas profundas* (1973) y una colección de relatos breves intitulada *Cuentos del extremo austral* (1974). Otra mujer, Ninette Miranda (1896-1963) es incorporada a algunas antologías, mas nunca publica libros. Manuel Andrade Leiva (1896-1963) cuyo seudónimo

es Mandradel, nace en Chiloé como Coloane, trasladándose muy joven a Magallanes para ejercer labores de carpintero en estancias ganaderas, colabora en algunas publicaciones de diarios y revistas locales y es premiado en concursos regionales y publicó dos colecciones de cuentos, *Los tres puntos* (1936) y *Pa...thagón* (1937).

De aparición cronológicamente posterior a los ya mencionados aparecen los hermanos Wegmann, llegados desde Argentina, con un aporte notable.

Oswaldo Wegmann (1918-1987) es uno de los narradores vernaculares más importantes para la narrativa de la región, comenzando a escribir en la revista *Juventud* de su colegio a los 17 años. Su primer cuento “El Caleuche” es incluido en la obra de Nicomedes Guzmán *Nuevos cuentistas chilenos* (1941), entre una veintena de escritores del norte y del sur. “El cementerio de los milodones” y “La horma de su zapato” han sido incluidos en la *Antología del cuento chileno* (1985) de Enrique Lafourcade. Otras de sus obras son *Tierra de alacalufes* (1953) (aparecida diez años después de que Coloane triunfara en Santiago), *El sueño del ballenero* (1968) y *La tierra de las discordias* (1955).

Su hermano Enrique Wegmann (1921-1981) obtiene en 1949 el Primer Premio en Novela de la Municipalidad de Punta Arenas (por el 1er centenario de la fundación de la ciudad) con la novela *La noche trágica de los copuyes* (1971). Sus cuentos han sido incluidos en las antologías más importantes, en forma póstuma se publica *La senda de la baguala* (1986), colección de diez cuentos.

Tras un periodo en que no aparecen nuevos talentos en la región, el magallánico Nicolás Mihovilovic (1916-1986), inicia su producción entrando ya en los 50 años. De joven estuvo ligado al mundo de la literatura, mientras cursaba el sexto año de humanidades en el Liceo de Hombres, dirigiendo la revista *Germinal*, editada por el alumnado. Publica una triada

novelística que se convierte en un clásico de la narrativa magallánica: *Desde lejos para siempre* (1966), *Entre el cielo y el silencio* (1974) y *En el último mar del mundo*.

Carlos Vega Letelier (1916-), oriundo de Valparaíso, es autor de *Vida y muerte del Velero Cóndor* (1978), publica con anterioridad el cuento “La raya roja” (1968), y la novela *Hombres de mar* (1972). Con el cuento “Domingo” gana el concurso 132° aniversario de la fundación de Punta Arenas. Ha incursionado en el relato urbano, pero termina volviendo a su veta tradicional.

La mayoría de los escritores se abre paso a través de publicaciones en diarios locales y de algunas antologías que intentan sistematizar la producción narrativa de los últimos treinta años. Por otro lado la novela logra ser publicada a través de concursos literarios en su mayoría auspiciados por la Municipalidad de Punta Arenas o autofinanciada por los mismos escritores.

En 1952 es editada la *Antología del Cuento Magallánico* por el Centro de Escritores de Magallanes repitiéndose los nombres de Coloane, Mihovilovic, Andrade Leiva y los Wegmann, junto a personalidades emergentes o poco conocidas como Jorge Rubén Morales, Ricardo Hurtado Sagrado, José Grimaldi, Esteban Jaksic y Ninette Miranda. Con esta antología se establecen así las bases de la narrativa magallánica que intenta ser un fiel reflejo de la realidad de la zona, postulado de la corriente vernacular.

Para Mateo Martinic los mejores exponentes en el inicio de la narrativa son Francisco Coloane y Osvaldo Wegmann, este último se mantiene escribiendo hasta 1964 prácticamente en la ausencia de pares, que se aminora con las esporádicas publicaciones de su hermano, hasta la irrupción de Nicolás Mihovilovic con la saga de la inmigración croata a finales de los ´60 (Martinic 1977: 1055).

En la generación posterior, de tono urbano, todos son magallánicos de nacimiento y al igual que los vernaculares sus primeras publicaciones las realizan en formatos menores, siendo el principal de ellos el “Suplemento Literario” mensual que editaba el diario regional *El Magallanes*, actividad que se inicia en 1983 y que se extiende hasta 1989. Su comité de redacción por ese entonces estaba formado por Marino Muñoz Lagos, Osvaldo Wegmann, Silvestre Fugellie y el prometedor Eugenio Mimica. Publican aquí sus narraciones, los ya conocidos escritores vernaculares y los jóvenes narradores que exploran los nuevos caminos del cuento. Un importante aporte e incentivo fue la constante colaboración de la filial de la SECH en Magallanes, que auspiciaba el espacio literario en el tabloide local.

Autores de este renovado periodo son Roberto Mario Garay (1916-) con la novela *Catalán en Punta Arenas* (1977) y Ernesto Livacic (1929-) autor de *Cuatro cuentos australes* (1983), este último publica con anterioridad *Historias de Navidad* (1957) en colaboración con Alfonso Naranjo. Ambos autores están generacionalmente ligados a los vernaculares, pero con una producción muy distinta a la anterior.

Cronológicamente posterior aparecen Eugenio Mimica (1949-) con *Un adiós al descontento* (1991) y Juan Mihovilovic (1951-) con *La última condena* (1984) y *El ventanal de la desolación* (1989), en una muestra de una producción más abundante. Figura en este periodo el nombre de Ramón Díaz Eterovic (1956-), autor de *Obsesión de año nuevo y otros cuentos* y *Atrás sin golpe*, los únicos títulos que publica viviendo en Punta Arenas, más tarde se dedica a la novela policial como en *Ángeles y solitarios* (1995) y *Nunca enamores a un forastero* (2003). Carlos Vega Delgado (1951-) es autor de *La leyenda de Pascualini* (1993) y la compilación de cuentos *Estación maldita* (1994). Dirigió la revista mensual *Impactos*, publicación orientada a la recuperación del patrimonio cultural patagónico-fueguino. Con sólo un título a su haber finalmente se encuentran Alexis

Andrade Dobson (1953-) con *La última hora del último día* (1994) y Juan Magal (1962-) con *La perra del vecino y otros cuentos*.

Estos jóvenes narradores experimentan variadas instancias creativas, una de ellas es el Taller de Escritores de la UMAG dirigido por el escritor Carlos Vega Letelier en 1976. Los participantes son muy jóvenes, de alrededor de 20 años, como Aristóteles España y Eugenio Mímica, entre otros. Éstos en materia de literatura, y especialmente de narrativa, aspiran a una renovación. Conocen lo que ha ocurrido en el mundo de habla hispana en los '60 y han leído a Rulfo, Cortázar, Borges.

La SECH-Magallanes edita en 1981 una segunda colección de cuentos titulada *Antología de Escritores Magallánicos*, reuniendo a 20 autores magallánicos adscritos a ambas corrientes, desde Rosa de Amarante hasta Eugenio Mimica. Con este segundo intento antológico se puede identificar el grupo de narradores que podemos llamar magallánicos, siguiendo la línea de nacimiento o de adopción. Así se conforma un grupo de narradores magallánicos que produce y centra su producción entre dos líneas:

1. Magallanes y su entorno geográfico y natural, lo mismo que su historia particular como región.
2. Magallanes en la actualidad, inclinándose por la situación personal del hombre magallánico.

Estos narradores se diferencian de aquellos que en los inicios de la ciudad se inspiraron en estas envolventes latitudes, principalmente, a través de la cercanía que expresan en sus obras con la realidad y con el hombre magallánico. Los antecedentes de escritores de paso los considero importantes porque despiertan el interés del escritor por su tierra, pero no pueden ser catalogados como escritores magallánicos porque su producción es fruto de una vista parcial de Magallanes y sus habitantes. Figuras como Martín Kukucin, Juan Marín y

otros que viajaron a la zona a ejercer un cargo determinado como doctor, piloto, etc., fundan su discurso desde ahí, sin una mayor profundidad exploratoria de la realidad magallánica, situación similar a la de los escritores chilenos que desde su neutralidad esbozan una mirada ajena aunque interesada de Magallanes. Por lo tanto el siglo XX no es la centuria del visitante o el espectador de paso, corresponde el turno al local.

Cierto es que algunos de ellos optaron en algún momento determinado por emigrar hacia otras latitudes, demanda fuertemente impulsada por la necesidad de publicar y de darse a conocer en el resto del país, como lo hicieron Ramón Díaz Eterovic y Juan Mihovilovic. Si bien el primero se aleja de temas magallánicos, el segundo construye su producción primando la figura del hombre meridional y sus conflictos en la ciudad.

Lo que definitivamente une a los narradores magallánicos es que su narrativa se proyecta a partir de sus experiencias, como parte activa y viva de la realidad de Magallanes y en especial de su identificación con el hombre que en ella habita, con sus conflictos, temores, alegrías, expectativas de vida y su contemplación del mundo que le rodea.

4.3 La simiente de una identidad

Viene el día y me dice: "Oyes
el agua lenta, el agua,
el agua, sobre la Patagonia?"
Pablo Neruda

Dentro de la literatura hispanoamericana, la *narrativa vernacular*, definida a continuación, se entronca con el movimiento literario que fija sus raíces en la novela regionalista o de la tierra. Este tipo de obras se enmarcan en el periodo del Naturalismo del que deriva también el Modernismo, el Criollismo y el Mundonovismo (Goic 1973: 29-37). Ejemplos del

periodo regionalista son las obras *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos y *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, que ocupan un lugar de prestigio en la literatura hispanoamericana moderna. En estas obras podemos advertir la presencia de ciertos tópicos propios de la tendencia: *la naturaleza como devoradora de hombres y civilización y barbarie*.

El tópico *civilización y barbarie*, proviene de una idea original del escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento en la obra *Facundo*. En ella plantea la condición de progreso y atraso en que viven los hombres en la ciudad y fuera de ella. La civilización en este caso es propia del ciudadano quien posee mejores condiciones de vida tanto política, económica y sociales, mientras que el hombre que vive fuera de la urbe, ya sea en un pueblo pequeño, en una zona alejada e inhóspita o en una comunidad indígena viviendo bajo leyes diferentes, es considerado presa de la barbarie. Lo que trata de hacer el hombre civilizado es llevar su supuesto progreso al bárbaro, con resultados inesperados:

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están...las tiendas de comercio, las escuelas y colegios,... todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos.

Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto: ...el hombre de campo, lejos de aspirara a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses...Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí (Sarmiento 1940: 18).

En el tópico de *la naturaleza como devoradora de hombres*, el hombre se interna en la espesura de la selva con la fija idea de dominarla, de hacerla suya, pero el desconocimiento y la voracidad de la misma lo convierte en víctima de su propia arrogancia. Constituye un excelente ejemplo de la obsesión y la ambición que domina al hombre producto de su necesidad de ser el centro neurálgico del mundo. De este modo, el hombre entabla una lucha mortal contra la selva, que lo absorbe y lo desmoraliza lentamente, anulando su razón, incapacitándolo, enviándolo directo a los brazos de la muerte. El hombre se instala

no sólo como habitante dominador, sino como contrincante, aventurero, descubridor y a la vez luchador en una geografía adversa a sus propósitos.

Siguiendo en la tradición de la influencia extranjera, ésta se entrelaza con los intereses e interrogantes que atañen a los escritores chilenos en las décadas que bordean el fin del siglo XIX e inicios del XX. El Naturalismo busca descubrir la realidad desde un punto de vista científico y experimental. Se intensifica el realismo, pero con el abordaje de temáticas que tienden al morbo: prostitución, muerte, horror, no sólo con el afán de la novedad, sino como materia de estudio de la decadencia de la sociedad.

El relato novelesco se hace historia, estudio, investigación, análisis; asume la forma de una actividad social dirigida a escudriñar la realidad histórica del lector. (...) El naturalismo viene a ser un desvío de la realidad, por lo tanto, sería un desvío del realismo, exagerando los rasgos morbosos de la sociedad (Promis 1977: 14-16).

El autor considera al Naturalismo como un estilo artístico o un modo de representación de la realidad cuya vigencia en la novela chilena se comprende desde 1890 prolongándose hasta 1935 aproximadamente. Bajo este prisma la novela chilena y la hispanoamericana adquieren, según Juan Loveluck, el apelativo de novela *impura*, o sea, asume un carácter noticioso, documental y protestante, en torno a dos principales núcleos temáticos:

- La revelación de los conflictos del hombre en su lucha con la naturaleza.
- Los conflictos del hombre enfrentado con las injusticias de otros hombres, unos como exploradores y otros como explotados.

El Naturalismo reproduce muchos de sus conceptos en el círculo literario hispanoamericano y nacional, mas a éstos se han de adherir nuevos aires que convergen en el nacimiento de nuevas vertientes. Una de estas decantaciones es el Criollismo, el escritor criollista se transforma en sociólogo, científico e investigador y sus obras tratan hechos y personajes típicos de los países americanos. En Chile reconocemos a Orrego Luco con

Casa Grande, donde explora la decadencia de la burguesía santiaguina y a José Joaquín Edwards con *El Roto*, que resulta ser una caracterización de un tipo de personaje que aporta un grado identitario para el hombre americano. El Criollismo se expande en múltiples vertientes, entre ellas el psicológico, rural o paisajista, indianista, popular y austral, existen novelistas que impulsan con su quehacer la denuncia social, como también los que trabajan la realidad chilena situando de fondo la naturaleza para darle el entorno necesario a sus historias. En esta corriente sobresale sin duda el escritor Mariano Latorre, quien dedica su vida a escribir sobre su país, auscultándolo, dividiéndolo en “rincones”, estudiando sus paisajes, su naturaleza y sus hombres con especial atención.

Otra vertiente surgida a partir del movimiento naturalista es el Mundonovismo. Los escritores de esta generación son los nacidos a partir de 1875 y empieza a producir en 1905. A este movimiento pertenece la llamada Generación de 1900, con escritores emblemáticos como Baldomero Lillo y Federico Gana, pasando por Augusto d’Halmar.

El término Mundonovismo es utilizado por primera vez por el escritor chileno Francisco Contreras en su novela *El pueblo maravilloso* publicada en París en 1924:

...el Mundonovismo (...) aspira a crear una literatura autóctona y genuina, busca instintivamente su inspiración en nuestro tesoro tradicional y característico, a fin de reflejar las grandes sugerencias de la tierra, de la raza, del ambiente. He considerado, pues, las costumbres y las actitudes transmitidas por nuestros antepasados, sin descartar lo que tiene de pintoresco o de picante (Promis y Rojas 1973: 81).

Esta definición trazada en el “Proemio”, se articula como el desafío que se impone el autor en retratar los caracteres propios de América y en especial de su país, Chile, durante los últimos treinta años. Asumiendo una labor similar a la realizada por Mariano Latorre en *Chile país de rincones*, Contreras espera contar con el tiempo necesario para llevar a cabo

su “temerario” proyecto de bosquejar el pueblo, el campo y la ciudad, en lo que parece ser una saga de diez entregas:

Esta novela es el primero. El segundo y el tercero: La Montaña Maravillosa, El Valle Maravilloso, están escritos ya. Los restantes: La Ciudad, La Selva, La Metrópolis, El Estero, El Éxodo, La Tierra, La Catástrofe, están bosquejados o siquiera planteados. Quiera Dios conceder al autor el tiempo indispensable para llevar a cabo su temerario designio (Promis y Rojas 1973: 83).

Las novelas escritas en esta época, llamadas también regionalistas, se aproximan a temáticas de inspiración netamente americanas, mediante la exploración y descubrimiento de su identidad propia, la que se encuentra en la naturaleza y en el hombre y sus conflictos, de manera que se comienza a bosquejar una literatura que se aleja de las normas, intereses y temas que antes la unían a Europa y que ahora la separan de ella definitivamente:

El mundonovismo, aspira a crear una literatura autóctona y genuina, busca instintivamente su aspiración en nuestro tesoro tradicional y característico, a fin de reflejar las grandes sugerencias de la tierra, de la raza, del ambiente (Promis 1977: 23).

La naturaleza o medio ambiente es la temática recurrente, sólo el punto de vista o el campo de acción es lo que diferencia a unos y otros escritores y sus respectivas producciones. De esa manera se explica la relación diádica entre hombre y naturaleza:

Desde la antigüedad hemos observado que los hombres se adaptan en su sistema de vida a las condiciones del suelo en que habitan. La configuración geográfica condiciona en gran parte el género de vida. Esta influencia de la naturaleza es tangible, en consecuencia, en las novelas o cuentos relacionados en forma más íntima con el campo, la montaña o el mar en que el saber comúnmente es inferior al que predomina en las ciudades (Montes y Orlandi 1957: 212).

La evolución del escritor dentro de la tendencia mundonovista se limita a adoptar los tópicos y profundizar en la materia de estudio: la naturaleza, mientras que en la vertiente criollista se exalta en el enfrentamiento del hombre y la naturaleza y los conflictos que resultan de esta relación. Como se puede apreciar ambos movimientos o corrientes confluyen y originan en la zona austral del país una literatura rica en paisajes, personajes y

temáticas rodeada de interrogantes, reflexiones y semblanzas del hombre y su posición frente al mundo que le toca vivir.

La narrativa vernacular⁵ magallánica se origina en voces anónimas de la mitología indígena, estas voces más tarde fueron recogidas por autores de la zona, en un primer subgénero: el cuento. Esta tradición oral fue recogida en la obra cuentística de los fundadores o precursores del cuento magallánico como Wegmann, Coloane, Andrade Leiva y Campos Menéndez.

En los inicios, los primeros narradores se acercaron con curiosidad e interés en conocer la visión cosmogónica del mundo que tienen los kaweskar, los onas y los tehuelches. Narraciones como las de *El témpano de Kanasaka o Kupen*, dan cuenta de la cercanía que los escritores sienten por esta tierra y sus ancestrales habitantes, obras en las que destacan sus costumbres, ritos, tradiciones y creencias, al igual que su mirada hacia el hombre europeo. De la mitificación del mundo de los indígenas se da paso a la experiencia personal del escritor, que no se queda por lo visto en rumores o relatos surgidos de la fantasía, el escritor explora por sí mismo el mundo magallánico hasta ahora virgen e inhóspito, para impregnarle de vida y autenticidad en sus páginas. Por lo mismo se comprende que narradores como Wegmann o Coloane escriben sus más famosos cuentos después de años de travesía voluntaria en las pampas y los mares australes. Debido a estas referencias el cuento inicialmente es más bien, plano, superficial e ingenuo, sin restarle mérito alguno, pues se gesta a partir de la vivencia del escritor vernacular:

Dotado de una sorprendente intuición y con una aguda percepción de autodidacta, Francisco Coloane en 1933 con “Perros, caballos y hombres” inicia lo que llegará a ser la producción cuentística patagónica de mayor alcance universal. Todo brota de su propia

⁵ La definición *vernacular* hace referencia a todas las novelas cuyo tema es la existencia azarosa del hombre en medio de la naturaleza americana (Promis y Rojas 1973: 77).

experiencia como trabajador de estancias o funcionario de la Armada de Chile, navegando en el Baquedano por los canales australes. Los de Osvaldo Wegmann no son más que la ampliación de lo que contaron los lugareños con quienes convivió (Vega Letelier: 8-9).

Se dedican a los más variados oficios que ofrecía la región y lo hicieron gustosos: ovejero, esquilador, marinero, explorador, lobero. No es de extrañar entonces que este testimonio de vida se convierta en el material de muchas de sus narraciones.

Osvaldo Wegmann indica claramente la aparición del cuento en Magallanes ubicándolo alrededor del año 1935. En el prólogo de *Comarca Fueguina*, recopilación de cuentos del joven Eugenio Mimica, el escritor señala los nombres de sus primeros cultores: Francisco Coloane, Manuel Andrade Leiva y Rosa de Amarante. Todo lo producido en Magallanes con anterioridad a esa fecha consiste en historia, ensayo acerca de la región y algunos intentos de novela, asevera el autor (Mimica 1977: 7).

Parece arriesgado señalar una fecha y decir que desde ahí surge o se inicia la producción narrativa, pero tanto Wegmann como Mateo Martinic, afirman que existen muy pocos intentos similares. Con el tiempo surge un nutrido grupo de narradores que se interesaron en temas claramente relacionados con nuestra historia, nuestra conformación geográfica o las actividades típicas de la pampa y el mar. De ahí se puede desprender que el antecedente para el cuento sea la historiografía y el ensayo centrados en Magallanes y en sus orígenes (Martinic 1977: 1055).

Wegmann concluye en el prólogo al libro de Mimica que este conjunto de historiadores y narradores incrementaron nuestro acervo cultural (Mimica 1977: 7) y sentaron bases para los jóvenes escritores definiendo nuestra identidad regional.

Se podrá discutir sobre estilos o técnicas narrativas, de la proyección o alcance de estos, de la veracidad o ingenuidad de su temática, pero lo cierto es que el cuento vernacular

constituye el inicio, el cauce histórico y una fuente de inagotable conocimiento, por donde transcurre el cuento magallánico (Díaz Bustamante 1996: 18-19).

Los autores de esa época leen mucho a Jack London, F. Bret Hart (a quien se llamó "el padre de los relatos con color local del Oeste"), James Oliver Curwood y otros maestros del relato corto que presentaban temáticas similares, de ahí que sus primeras aproximaciones al género sea a través del cuento o relato corto.

La región se convierte en la protagonista de una saga que ve germinar una generación tras otra a la par de los avances tecnológicos que experimenta la localidad. Una ciudad que en la actualidad cuenta con ciento veinticuatro mil habitantes, es entre los años 1920 a 1940 un poblado de aproximadamente treinta mil. El autor se inspira en la diaria jornada del ovejero, del obrero, del minero, quien pulula por la vastedad de las pampas en la monotonía de meses y días, de la soledad y el abandono existencial de sus protagonistas, ávidos de la presencia de Dios como respuesta a sus cuestionamientos y necesidades:

La problemática de estos autores de otrora estuvo vinculada a la inclemencia del clima en Magallanes y a celebrar algunas gestas del trabajo regional como por ejemplo los ovejeros de las estancias (Barrientos 2001: 137).

Se puede estar de acuerdo con esta sentencia o no, pero lo que sí se debe reconocer como veraz es que aquellas *gestas* formaron y forman parte del patrimonio literario local. Cimientan el camino para los creadores del porvenir y los lía irremediabilmente a su condición de naturales privilegiados de un territorio esbozado con sudor y lágrimas, las que persisten en la actualidad porque son parte de la esencia de este pueblo. Todos tienen o tuvieron algo que decir de estas tierras. Al parecer nadie es capaz de abstraerse a la magnitud del territorio, a la inmensidad de sus montañas nevadas y de sus pampas doradas por el débil sol austral. El forastero que llega con la intención de hacer germinar la semilla en los áridos suelos magallánicos o el que llega a conquistar el territorio inexplorado, a

coronarse Rey de su propia existencia, a escribir su historia y su porvenir, pasarán a la posteridad... o al olvido.

En este panorama se mueve o respira la narrativa magallánica:

¡Aquí todo es historia hecha por el hombre! (...) Grandioso desafío el de nuestros escritores que buscan la belleza narrativa en un rincón del mundo donde la naturaleza sólo se entrega a cambio de violencia; entrega pagana desatada en luz, color, agua, viento, nieve, un sol friolento, soledad y silencio (Vega Letelier 1992: 1).

Para el escritor el asunto no es tan simple. No es sólo coger un puñado de cualidades que obviamente están presentes en el paisaje austral y que la retina del escritor conserva y plasma en su obra como todos los escritores del mundo. Lo que para muchos significaría un entronizar de raíces hispanoamericanas en torno a la palabra, para Vega Letelier es lo opuesto; la literatura regional, no recibió herencia, ni recabó experiencias europeas o americanas, es un milagroso parche puesto por las circunstancias en el cono sur de América. La narrativa magallánica no pretende ejercer una denuncia social, al contrario, sólo busca expresar franca y abiertamente las aventuras y sufrimientos de la conquista territorial austral, pero sin lamentarse de su suerte, sino más bien como testimonio de vida que emerge de los sacrificios y contiendas vividas por sus personajes en las pampas patagónicas. Sin embargo, la literatura regional no se aísla y pertrecha alejada de los movimientos, escuelas o tendencias que se suceden en el resto de Hispanoamérica, pero tampoco se limita a dichas entidades. Es decir, que a pesar del aislamiento en que se encuentra, los escritores encuentran la manera para entrar en diálogo con la literatura universal. Contrario a lo dicho por Vega Letelier, los escritores magallánicos no pueden permanecer indiferentes frente a estos acontecimientos y sus obras no sólo toman estos datos sino que demuestran la rudeza de esta época.

En una síntesis de la obra vernacular se pueden señalar como características de las categorías de la enunciación y del enunciado:

Relato como discurso

- La narración es lineal, de orden cronológico de final a menudo previsible.
- Escasas narraciones en primera persona, o sea, narrador personaje principal o secundario.
- Abundan narradores omniscientes y con escasa objetividad.
- El autor implícito recurre al lector para su complicidad en la narración y este lector llena lagunas o baches que esta pueda presentar.

Relato como historia

- La acción transcurre en Magallanes y sus alrededores.
- La historia de Magallanes incluyendo su descubrimiento y su etapa fundacional como colonia y luego como prominente ciudad son la base para cuentos y novelas.
- La ciudad es narrada en sus años de esplendor y crecimiento.
- El entorno o naturaleza no sólo es visto como materia circundante sino como protagonista del relato.
- Se muestra una región marcada por los fenómenos de la naturaleza.
- Marcado realismo descriptivo de características geográficas, abundan las descripciones climáticas.
- Se hace referencia y se describen labores y faenas del campo o de las actividades del mar exhaustivamente.

- El personaje es un elemento más en la historia, a través de él se narra lo más importante: la tierra magallánica, por lo tanto su protagonismo es cuestionable.
- Los personajes son muy variados: indígenas, pioneros, misioneros, arrieros, ovejeros, marineros, empleadas, loberos, buscadores de oro, etc. Son seres rudos más que heroicos, gente esforzada y trabajadora. También está la contraparte, cazadores de indios, maleantes y criminales, presidiarios en fuga, seres desgraciados que deambulan por la estepa patagónica.
- Muchas veces la violencia conforma la temática del cuento: asesinatos, ambiciones desmedidas, reivindicaciones sociales, hurto, etc.
- La soledad y el abandono en el ancho paisaje está presente como un signo más de alejamiento del mundo, para internarse en la búsqueda frenética de fortuna.

En el tratamiento temático se evidencian algunas ausencias o una perspectiva del mismo algo blanda y superficial, como por ejemplo la sexualidad enfocada con cierta timidez. De la misma manera existe poca valorización del elemento femenino. La mujer en estos relatos representa un objeto de posesión o como ente prolongador de la especie, desprovisto de sentimientos o sensualidad. Como es un mundo colonizado por hombres, la ausencia de la mujer se aprecia en todo su patetismo, por lo mismo nunca son protagonistas, pues carecen de importancia.

4.4 El hombre a la vanguardia literaria

Nuestro hábitat ha sido la violencia...
R. Díaz Eterovic

Si bien los comienzos de la centuria en Chile son marcadamente nacionalistas, se impulsa un cambio en la conciencia de los artistas. La onda criollista que tan buenos resultados había dado hasta entonces, termina por debilitar y cansar la creatividad literaria de la época. El escritor percibe que la “recreación del mundo” no es una forma de arte, sino más bien una propaganda proletarial, un mero panfleto de defensa hacia la clase obrera. Ya dentro del círculo de la generación del '38 se produce el enfrentamiento entre realismo proletario, es decir, el arte por la sociedad y el arte por el arte, por el que abogan los más avanzados. En estas circunstancias el escritor chileno reclama por un arte que brinde nuevas perspectivas de vida, de sueños y de irrealidad, que no se instalan en correlación directa con la “realidad tangible” del hombre americano del siglo XX. Pronto poetas, novelistas y dramaturgos, no sólo en Chile, también en América y Europa, se unen en un viaje de exploración más allá de las fronteras de lo tangible y comprobable. Una exploración que los guía hacia otras dimensiones, pero sin olvidar el momento político y cultural que se cierne sobre ellos.

Una de las quejas que plantean los escritores chilenos es que la literatura no está al tanto de las corrientes o tendencias que se desarrollaban en el resto del mundo, en especial en Europa. Entonces, hay que abandonar el nacionalismo para crear una obra universal, que trascienda las fronteras, donde se expresen los conflictos del hombre como tal y no del hombre circunscrito a suelo chileno como en obra de Mariano Latorre y otros criollistas.

En 1934 el escritor Manuel Rojas cuestiona fuertemente la literatura mundonovista diciendo:

...¿tienen alguna importancia literaria nuestro paisaje, nuestro color, los hombres y los hábitos de nuestra tierra? ¿O ellos no nos deben servir más que como elementos simples de una obra independiente de ellos mismos, de una obra que valga, no por ellos, sino por lo que nosotros pongamos de nuestra parte, aunque lo por nosotros puestos no tenga que ver con ellos sino en general, no en lo particular, en lo individual?... (Promis y Rojas 1973: 95).

Durante los años 1914 a 1938 se lleva a cabo una serie de transformaciones en la literatura de esos tiempos. Poco a poco se vislumbra otra concepción de arte y varios escritores expresan sus posiciones y puntos de vista a través de manifiestos varios que demuestran el quiebre con la tradición criollista y naturalista. A través de dichos manifiestos reactivos se pretende la instancia de la conversación acerca de:

...la necesidad de superar sus modelos tradicionalistas, la sensibilidad de las generaciones emergentes, los géneros característicos, la función de la literatura y su dimensión extratextual (la relación con el público, la historia, la sociedad, etc.) (Barraza 1996: 34).

El descrédito naturalista obedece al descrédito del poder de la razón. El hombre y su orgullosa postura racionalista ante la vida daba como conocido y sabido el mundo y los misterios atingentes que hasta principios del siglo XX se presentían como finitos y últimos: “ya no había más “enigmas del universo” o por lo menos, gracias a la razón y a las conquistas de la ciencia, nos acercábamos al conocimiento total de la verdad” (Promis y Rojas 1973: 97).

Sumándose a los cambios y cuestionamientos tras la marcha del nuevo siglo los artistas se cuestionan el concepto positivista de la realidad. Se pierde la noción de unicidad inequívoca, pues se entiende que existen tantas realidades como perspectivas desde la cual se mira, por lo tanto, la realidad es absolutamente relativa⁶. Más que algo objetivo y exterior que el hombre hereda, se concibe la realidad como algo que el hombre va creando de acuerdo a sus estados de ánimo, es decir, según la perspectiva que toma frente al mundo.

⁶ En 1925 José Ortega y Gasset se refería al intento por sentar las bases de un nuevo concepto de la realidad en la obra *La deshumanización del arte*: “Resulta, pues, que una misma realidad se quiebra en muchas realidades divergentes cuando es mirada desde puntos de vista distintos. Y nos ocurre preguntarnos: ¿cuál de esas múltiples realidades es la verdadera, la auténtica? Cualquiera decisión que tomemos será arbitraria. Nuestra preferencia por una u otra sólo puede fundarse en el capricho. Todas esas realidades son equivalentes, cada una la auténtica para su congruo punto de vista. Lo único que podemos hacer es clasificar estos puntos de vista y elegir entre ellos el que prácticamente parezca más normal o más espontáneo. Así llegaremos a una noción nada absoluta, pero, al menos, práctica y normativa de la realidad” (Promis y Rojas 1973: 96).

El universo literario es considerado como una realidad autónoma y distinta de la realidad cotidiana y material, nada tiene que ver con los sistemas determinados por la existencia no literaria.

Después de todo, la literatura no es concebida como un arte desvinculado del hombre, posee una función reveladora pues es una forma especial de conocimiento de la realidad y a través de ella de conocernos a nosotros mismos. Desde su propia realidad, distinta, personal, la obra literaria sirve para iluminar la existencia del hombre, para descubrir sus características y su sentido. La imagen del mundo que nos llega desde la realidad planteada en la obra sirve para ayudarnos a comprender nuestra realidad inmediata.

Se determina la aparición de una nueva temática en la literatura, *la existencia personal*. Los escritores enfocan la existencia del hombre desde distintos puntos de vista, tratando siempre de iluminar esa superrealidad oculta, enigmática y definidora del individuo. Se destacan dos tipos de existencia, *auténtica e inauténtica*:

La existencia *auténtica* es la del hombre que vive de acuerdo a la conciencia que tiene de sí mismo o, dicho en otras palabras, la del hombre que sabe lo que verdaderamente es y de acuerdo a ello vive, y la existencia *inauténtica*, la del hombre que vive ignorante de lo que él es, sea porque por comodidad o cobardía se empeña en su ignorancia o porque está enajenado por factores externos que lo mediatizan, es decir, que le hacen perder su verdadera naturaleza (Promis y Rojas 1973: 99).

La cara opuesta en la novela contemporánea es el héroe que se revela contra el medio y la imposición de una realidad ficticia y deshumanizada. Por el contrario, el antihéroe, se deja manejar por el medio, comprendiéndose que el hombre entabla una lucha interna, dura y cruel para mantener la propia personalidad.

En este contexto y más cercano a la narrativa que a la poesía, en la década del '30 se produce una irrupción de obras que exploran el subconsciente del ser humano,

internándose más allá de sus pensamientos organizados y codificados, en la maraña de sensaciones, imágenes, miedos que vagan sin orden en la mente del personaje. Uno de los primeros en internarse en este mundo oculto del hombre es James Joyce a través del uso del monólogo interior. Aquí el narrador deja que el inconciente del personaje “fluya” por si solo sin su mayor intervención. El monólogo interior nace como propuesta de la novela del *fluir de la conciencia*. James Joyce, Virginia Wolf, William Faulkner y Marcel Proust son algunos de los representantes de esta corriente de vanguardia. La escritora inglesa Dorothy Richardson está considerada como la pionera en emplear este recurso con su extensa novela *Pilgrimage* (1911-1938). El monologo interior alude a los procesos mentales de la conciencia del ser humano, por lo tanto, este tipo de literatura explora en los niveles de la conciencia anteriores a la palabra, con la intención fundamental de revelar el ser síquico de los personajes. Su objetivo, consiste en ampliar la descripción de los estados anteriores de la conciencia de los personajes (Humphrey 1969: 60).

De igual forma estos escritores utilizan otras técnicas como el montaje de tiempo y espacio. Con esto se logra representar las dos vertientes de la existencia humana: vida interior y exterior simultáneamente, pues de ninguna manera se trata de poner al hombre en oposición al mundo con el que interactúa, pero si se pone énfasis en sus propios procesos síquicos e internos, no siempre como respuesta al medio ambiente. El *ralenti*, el *flash-back*, el *flash-forward*, el *racconto*, ayudan al montaje a trascender o modificar el tiempo arbitrario y convencional:

El montaje se utiliza en el cine para mostrar la interrelación o la asociación de ideas en forma de rápida sucesión de imágenes, de superposición de una imagen sobre otra, o de una imagen central rodeada de otras con ella relacionadas (Humphrey 1969: 60).

A partir de 1940 se establecen en Hispanoamérica tres generaciones de escritores que muestran en su obra esta nueva imagen de la realidad contemporánea. Los escritores hispanoamericanos nacidos después de 1890 hasta 1905, son los primeros que consiguen escapar del influjo de la corriente naturalista y de las ideas positivistas que imperan desde mediados del siglo pasado: Manuel Rojas, Alejo Carpentier, Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Pablo Neruda, César Vallejo, Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Leopoldo Marechal y muchos otros, quienes aportan nuevas imágenes de la realidad y los nuevos conflictos del hombre contemporáneo. Los nacidos entre 1905 y 1920 se caracterizan por cultivar el realismo fantástico, el realismo social y el realismo absurdo: Julio Cortázar, Ciro Alegría, Ernesto Sábato, Juan Rulfo, Carlos Droguett, María Luisa Bombal, Juan Carlos Onetti, José María Arguedas, Nicanor Parra, Oscar Castro, etc. Y finalmente los nacidos a partir de 1920 en adelante: Carlos Fuentes, Ernesto Cardenal, Gabriel García Márquez, José Donoso, Manuel Puig, Mario Vargas Llosa, etc. (Promis y Rojas 1973: 109).

En sus obras se manifiesta la situación del hombre en el mundo y en la sociedad, la incomunicación y el anhelo de encuentro con el “otro”, la indefensión individual y el deseo de solidaridad humana, la alienación, la relatividad de lo establecido, es decir, situaciones típicas de de la existencia contemporánea y que encontramos profusamente en nuestra literatura contemporánea.

Hacia mediados del siglo XX tomando conciencia de los profundos cambios experimentados por el mundo contemporáneo, tras todas las alteraciones culturales y artísticas ya resumidas, el golpe final lo propina el enfrentamiento de la II Guerra Mundial (1939-1945), periodo oscuro, violento y deshumanizante. Finalizado el conflicto bélico, surge la conciencia de la precariedad de la existencia humana, debido al sentimiento de frustración y soledad. Pequeños grupos de jóvenes intelectuales, por entonces estudiantes

universitarios, asumen el drama vivido por la humanidad y tras él la mentalidad que surge en Europa. La inquietud la expresan a través de las letras, llevando consigo su testimonio y se viven en nuestro país y en todo el continente americano. Hispanoamérica entera se revuelve contra sus antiguos modelos literarios. Son las primeras manifestaciones de una sensibilidad en violenta reacción contra las formas tradicionales de considerar la realidad, las que ya habían sido cuestionadas en Europa. Este hecho histórico indica el camino que va emprendiendo la obra, recreando ciertos patrones de conducta de la sociedad de ese tiempo que se repiten a lo largo de varios lustros. Permite entender cómo este proceso de cambio o de revolución en las artes afecta o modifica todo el ámbito literario, desde el teatro hasta la cuentística.

El entorno hasta el invierno de 1973 era de lucha política, marchas, enfrentamientos de clases, gobierno estudiantil, etc., en un ambiente en el que todos dicen y escriben lo que desean. Los últimos 30 años en el país están marcados por el profundo y violento zarpazo del levantamiento militar del 11 de septiembre de 1973 y por los años de dictadura del general Pinochet, constituyéndose como eje que atraviesa gran parte de la producción literaria chilena. Destacados escritores nacionales son censurados y despedidos de sus cargos como profesores en las universidades siendo exiliados del país o partiendo voluntariamente como Antonio Skármeta, Ariel Dorfman, Isabel Allende, Jorge Edwards y Poli Délano, dando lugar a la llamada *literatura del exilio*.

Ramón Díaz Eterovic, como protagonista de esos hechos expresa la sensación que el golpe deja en toda su generación, una suerte de envejecimiento prematuro y niñez abortada:

Nuestra adolescencia terminó y continuó al mismo tiempo. Terminó cuando hubo que pensar en enfrentar aquello que nunca soñamos ver. Continuó porque los anhelos se petrificaron; comenzó una era de hibernación hasta el momento en que todo volviera a ser como antes. Las dos actitudes han coexistido en nosotros, no sabemos si para bien o para mal de la narrativa que hacemos, pero es un hecho que está ahí, impregnando nuestra literatura (Díaz E. 1986: 2).

Los temas a abordar producto del golpe de estado de 1973 son la tortura, las cárceles secretas, el exilio, la lucha clandestina, la censura, la vigilancia, el miedo. Algunos autores, como José Donoso o Diamela Eltit describieron el ambiente de ese tiempo con un estilo oscuro e impenetrable.

La situación se recrudece debido al cierre de varias editoriales importantes. La depresión editorial afecta no sólo a los jóvenes cuentistas, sino que determina que la mayor parte de la literatura permanezca inédita a pesar de demostrar su calidad a través de participaciones en lecturas públicas, talleres y certámenes literarios. A partir de 1975 surgen nuevas publicaciones, muy modestas por lo demás: revistas, trípticos, periódicos, hojas panfletarias, que reproducen material poético, la narrativa se encuentra excluida por problemas de espacio y porque tradicionalmente es menos cultivada.

Esta nueva generación tuvo su período normal de gestación a partir del año 1965 hasta el año 1979 y su vigencia histórica se prolonga hasta la década del 80. Esta generación conformada por todos los nacidos entre 1948 y 1962, se aproxima a la literatura en la mitad de los años setenta y comienza, con algunas excepciones, a dar a conocer sus primeras obras desde el año 1980 en adelante, siendo su producción literaria marcada por la dictadura militar. Muchos de estos escritores han sido antologados en dos obras de Ramón Díaz Eterovic y Diego Muñoz Valenzuela: *Contando el cuento* (1986) y *Andar con cuentos* (1991) y conforman lo que más tarde constituirá tema de discusión: la así denominada “nueva narrativa chilena”. Algunos de los nombres que figuran en sus páginas son Jaime Collyer, Diamela Eltit, Alberto Fuget y Pía Barros, Ramón Díaz Eterovic y, en cierta medida, Juan Mihovilovic.

Se reconoce una influencia y sensibilidad distinta en estos escritores, tanto ética, social y política, interpretando de manera distinta lo ocurrido bajo el régimen militar. Esto se debe a la diferencia de edad que hay entre los miembros de la generación; la madurez biológica e intelectual no es la misma para todos en el momento de perpetuado el levantamiento militar, aún así el grupo posee el mismo grado de receptividad de los acontecimientos vitales del mencionado período.

Si bien el proceso de quiebre impacta significativamente la conciencia del pueblo chileno, la narrativa sorteó una serie de cambios que se manifiestan en la ruptura con cánones conceptuales y temáticos y en especial en el oficio de producción y recepción de textos:

El movimiento literario de los ´80 experimenta una floración que pasó tanto por la renovación de las plumas como por la emergencia de nuevas y audaces temáticas que, incluso, siguen todavía en estos días desplegando sus matizados abanicos (Aldunate 1997: 7).

El joven escritor se siente abandonado por las prominentes figuras de la camada anterior, tanto así que muchos de ellos se consideran huérfanos de las generaciones que los anteceden. De ahí viene el sentimiento de abandono que sienten cuando se refieren a su producción y al momento de censura que les tocó vivir solos, sin la presencia del hermano mayor que los guiara. Se marca entonces la oposición con generaciones o movimientos anteriores, como los criollistas o del 50 e incluso con el ausente hermano de la generación de los *Novísimos*.

Estos escritores se relacionan con la labor literaria como una legión de niños abandonados, envejecidos tempranamente o jóvenes sin ilusiones, que experimentan un duro resentimiento contra el Padre, según plantea Eterovic (Díaz E. y Muñoz 1986: 6) debido a una sensación de abandono o traición, son parte de un árbol genealógico precariamente talado. Los niños abandonados heredan la culpa de los padres que se asume como la de no

haber podido cambiar el régimen imperante o no poder recuperar el brillo de la vida pasada, achacando a su descendencia sus anhelos, sueños no correspondidos, no resueltos e inconclusos. Entonces tanto los niños como los padres, los *veteranos de guerra*, resultan ser huérfanos abandonados, que viven mirando hacia el pasado aún cercano, previo a 1973:

La novela de la orfandad constituye un vaciamiento radical de las voces autorizadas por la tradición para constituir la imagen de país... inaugura una ruptura con la tradición inmediata cuando plantea un descentramiento de las nociones de totalidad y armonía... (Cánovas 1997: 25-6).

La narrativa de los '80 presenta una suerte de pesimismo propio del momento histórico. Se tiende a desconfiar del concepto del amor como soporte existencial, y se enfatiza, en cambio, la incomunicación y la soledad del individuo. Cabe hablar, pues, del intenso antirromanticismo de la nueva novela, la tendencia a quitar valor al concepto de la muerte en un mundo que ya de por sí es infernal y la rebelión contra toda forma de tabúes morales, sobre todo los relacionados con la religión y la sexualidad.

El movimiento literario que se inicia necesita nuevos códigos para comunicarse, los cuales se establecen con la ayuda de técnicas narrativas (ya existentes) que exploran el mundo del inconsciente y de la psiquis humana en conflicto con el mundo externo, el cual le es ajeno y distante. De esta manera se aleja de los patrones establecidos y cultivados por décadas: ya no más la apología al paisaje, a los avatares y desventuras del hombre en la pampa y el mar. En estos momentos el hombre despierta (al parecer de un aletargamiento profundo, comatoso) y el cemento es ahora el campo de batalla para su dura existencia. Es el escenario recurrente de las obras de los escritores, la roca que hierde sus cabezas en cada caída. La ciudad, el frío invernal y el viento arremolinado en las calles, la incomunicación, y el conflicto identitario y de pertenencia; son algunas de las características de esta narrativa:

...los contenidos temáticos de nuestra generación se centran en cierta nostalgia del pasado, en la adolescencia como sinónimo de un tiempo feliz, en el acontecer político, expresado en términos de represión, censura, exilio, marginalidad existencial y carencia de futuro (Díaz E. 1997: 56).

Esto se debe a que esta nueva generación debe forjar por sí misma un proyecto escritural cuyas bases son aún dudosas, pero que constituyen de alguna manera el corpus de su propósito: develar la crisis por la que está pasando el país, la sociedad y más que nada el individuo, el hombre común.

Aún a pesar de las diferencias que pueden existir entre los mismos escritores, convergen en una vertiente temática común, entre las que se puede distinguir al menos cuatro:

- Existencial: dada por el marco político-social, en que se desarrollan las relaciones humanas. Es un relato desgarrado, a menudo autobiográfico, que acusa la incidencia de las circunstancias sociales, sobre la conciencia de los individuos: *Mala Onda* (1992) de Alberto Fuget.
- Testimonial: da cuenta de los apremios ilegítimos que sufre el cuerpo de la sociedad chilena. Son testimonios personales o colectivos, que contienen una denuncia explícita, o bien enmascarada por diversos mecanismos discursivos: *Oír su voz* (1992) de Arturo Fontaine.
- Alegórica: usan esta modalidad como una opción formal y temática al “metaforizar” vivencias inefables, potenciando la fuerza expresiva y comunicativa: *La casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende.
- Fantástica: problematiza el trasfondo político, alternándose con las otras opciones temáticas: *El anfitrión* (1987) de Jorge Edwards. (Canales y Tropa 1995: 86).

El que existan vertientes diferentes en una sola generación no le resta unidad, al contrario, demuestra la incansable búsqueda del escritor por explorar los rincones ya no del Chile

turístico de la narrativa criollista, sino del hombre chileno y su interioridad. Es sin lugar a dudas una generación que dentro de su heterogeneidad, presenta una diversidad de estilos desde el lenguaje directo, punzante, y a veces irónico, hasta el poético y alegórico; recoge vivencias testimoniales o las transforma a través de imágenes o de un lenguaje cubierto de metáforas.

Los escritores hacen uso de un lenguaje particular que devela algunas ideas y pensamientos propios sobre sí mismos y la crisis del hombre, pero ese mismo lenguaje en otras ocasiones intenta entregar ciertas claves de forma alegórica, para asegurar su arte por sobre las dificultades histórico-políticas del país. Se adquiere una visión pesimista del mundo donde se le guarda rencor al elemento represor, se automatiza la sociedad, penden de un hilo las creencias y los valores más arraigados y se sufre un desencantamiento de la época en la que se está inmerso.

La novela chilena, publicada con posterioridad al año 1973 y hasta finales de la década del 80, asume dos orientaciones discursivas: un *discurso acomodado*, que sustenta el discurso autoritario, y por otro lado un *discurso contestatario*, que utiliza recursos narrativos, que corresponden a estrategias textuales de enmascaramiento que permiten aludir indirectamente el contexto sociocultural. Presupone a un lector contextualizado, *cómplice*, que pueda en función de su experiencia, interpretar el texto.

Estos escritores se adscriben a un realismo ajeno a la mimesis, ya que la realidad sólo sirve como marco referencial para contar sus historias, se da cuenta de mundos reconocibles y con claras alusiones a nuestras señas identitarias, pero el trasfondo es otro.

La narración se centra en las relaciones afectivas de los personajes: el hombre en el proceso de búsqueda de su identidad y de su destino. Son historias insertas en contextos espacio-temporales reconocibles, es decir, son representaciones del pasado reciente o del presente

(70 al 90). Se pasará del drama social del país a la intimidad de la soledad del personaje puesto en medio de una situación que no presenta posibilidades de solucionarse. Los personajes escasamente hablan de amor, de política o de religión, puesto que consideran que el mundo tal como se le conoce ha perdido sentido y valor para ellos. Abundan los personajes marginales, las atmósferas cerradas, los amores imposibles, los miedos y las pesadillas. Son personajes que se sitúan en los márgenes de la vida, no son buenos ni malos, ellos se autoproclaman como huérfanos; marginales de la sociedad a la que no comprenden y de la que no recibe comprensión. Muchos se sienten marcados por la decadencia y el estancamiento; obreros cesantes, sifilíticos, melancólicos, dementes, hombres derrotados, mutilados, mujeres abandonadas, torturadas, enfermos, locos, solitarios, retrasados mentales, en fin, todo un carnaval pesadillezco de esperpentos desolados y frustrados.

Por sobre la novela, cuya producción es menor en la década de los '80, el cuento ejerce su supremacía. Las posibilidades que ofrece el relato breve son muchas, entre ellas la efectividad de lo inmediato en la acumulación de ideas y sensaciones del autor. Es así como la gran mayoría inicia su trabajo creativo incursionando en el relato breve, para luego proyectarse en la novela. La brevedad e intensidad del cuento juegan a favor para burlar la censura oficial, haciendo más próxima la comunicación, que es lo que prima en el texto. Eran más fáciles de divulgar y de publicar artesanalmente, ya que no había posibilidad de editarlos, siendo necesario autofinanciar sus publicaciones.

Existieron muchas contribuciones hasta llegar al lanzamiento de la revista *Obsidiana* donde la generación del '80 aparece publicada. Entre los años 1984 y 1985 se suceden una serie de encuentros literarios, tendientes a difundir y leer la obra de estos escritores. Durante el Encuentro de Escritores Jóvenes realizado en 1984, en un foro-panel en el que leyeron sus

trabajos Ana María del Río, Pía Barros, Antonio Ostornol y Jorge Narváez, se habló de la gestación y desarrollo de esta generación. Se valora la experiencia recibida de los talleres literarios, y la influencia del boom latinoamericano para esta generación sin maestros, se habló del entorno, de las temáticas y del estilo de la escritura. Se planteó además la existencia de tendencias que observan la crisis del país, mientras que existen otras que se apartan del conflicto, es decir, literatura crítica y acrítica (Díaz E. y Muñoz 1986: 6).

Una vez pasada la década de los '80 el escritor recibe como un balde de agua fría la oleada de publicaciones de los años '90. En 1992, el escritor Jaime Collyer pone en circulación el término *nueva narrativa* en un artículo publicado en la revista *Apsi*. "Casus Belli, todo el poder para nosotros", es una especie de manifiesto generacional de un grupo de autores jóvenes entre los que destacaban los nombres de Alberto Fuguet, Arturo Fontaine, Gonzalo Contreras y el propio Collyer, cuando ya se ha dado paso natural a otra tendencia editorial, más prolífica, donde los escritores que él menciona son ampliamente difundidos (Lira y Soto 1998: 1).

La década de la democracia de cartón *piebra* como la denomina Díaz Eterovic rompe las barreras del silencio para el escritor, quien deja atrás los signos ocultos de una escritura, esa que dejaba mensajes inconclusos, pendientes:

Hay muchos escritores de edades, temperamentos y estilos muy diferentes entre sí, escribiendo y produciendo obra de calidad. Cultivan temas nuevos y muy variados, rechazando en una suerte de consenso tácito las historias que puedan sugerir intenciones de redención social; los domina el escepticismo y el desencanto y carecen de todo propósito programático: su único programa es, en verdad, ser escritores (Carlos Orellana 1997: 49).

Finalmente el periodo de autoritarismo en Chile se puede resumir en tres momentos significativos. Un primer momento, que abarca los años de 1973 a 1977, corresponde al *proyecto de represión y anulación* de la cultura política del pasado y de los sectores que la cultivaron. La producción literaria es controlada por los mecanismos censores y represores

del estado. Las jefaturas de zona determinaban la autorización de la publicación y circulación de libros en el país; aquellos que contengan ideas contrarias al régimen, serán requisados y tachados como *literatura subversiva*. Esto promueve la búsqueda de lo prohibido, lo censurado, creando para los lectores expectativas ideológico-literarias que debían ser llenadas. Paralelo a esto los canales de difusión se atrofian, desapareciendo universidades, televisión, revistas, etc. Un segundo momento llamado de *fundación* del nuevo orden de la institución y la sociedad, se refiere al régimen neoliberal que se impone en el país a partir de 1978 hasta 1981. Se producen dos visiones socioculturales: por un lado una consumista, publicitaria, que valora la función recreativa de la cultura y por otro un país con memoria y cultura política subterránea. La finalidad que persigue esta nueva y renovada etapa fundacional es crear un nuevo Chile con miras a un progreso social, económico y político más brillante y prometedor. Un tercer momento, es el de *readecuación*, que se inicia en 1982 y significa el quiebre y reestructuración del modelo neoliberal. Durante este periodo el autoritarismo, comprendido como sistema político, se deteriora y comienza a valorarse la posibilidad del retorno a la democracia por partidarios de todos los sectores políticos. Se genera una serie de movilizaciones político-culturales, con la idea de restablecer el orden democrático y el sitio de privilegio que antes tenía el arte en la nación (Canales y Tropa 1995: 86).

La narrativa urbana, no se encuentra desligada del momento literario chileno que se gesta en ese momento, por el contrario comparten las características de la generación de los '80. Se evidencia en estos escritores y en sus obras el momento histórico que remece al país. Eugenio Mimica llama a esta generación de los *Ochenta*, *NN* o de *La marca del ogro*. De ese modo se estructura un grupo de escritores que en secreto y veladamente dan rienda suelta a sus creaciones y esconden sus súplicas en las afónicas sílabas de las palabras vertidas en el papel.

4.5 Narrativa magallánica contemporánea

En los años que cercan las décadas de los '70 y '80 surge una nueva promoción de narradores magallánicos que se aparta de la vertiente paisajista y centra su interés en los problemas del hombre y la urbe: “La narrativa magallánica está indicando rumbos con valores jóvenes que recién aparecen en la más apartada zona del territorio y que ya son dueños de uno o dos libros de indudable repercusión en nuestro mundo literario” (Santander 1983: 16). Esta es una promoción que presenta una marcada depuración del lenguaje narrativo y una notoria asimilación de las técnicas contemporáneas del relato, de este mismo modo se adhieren a corrientes más universales. Dejaron atrás lo paisajista, lo local porque se dieron cuenta de que lo que escribía Coloane en esos momentos estaba fuera de lugar en relación al periodo en el que estaban viviendo. Otra literatura se abre paso para ellos a través de las obras de Cortazar y Quiroga, que exploran el interior del hombre, lo que se traduce en una nueva forma de narrar. Puede haber un tercero, alguien detrás del personaje que cuenta su visión. Ya no son relatos cronológicos, ahora el autor imaginaba el orden de los hechos. Lo importante es saber que es un juego, pasando de la realidad pura a la fantasía descollante en los relatos. Muchos emigran como Ramón Díaz Eterovic y Juan Mihovilovic y en sus ocasionales regresos a Magallanes realizan seminarios y charlas para otros escritores. El escritor se interna en la problemática del hombre moderno, elaborando una nueva narrativa, la urbana:

Un cuento patagónico más laberíntico, más internado en lo psicológico y en lo inesperado, despegado de una secuencia lineal ha venido a surgir recién en las décadas del '70 y del '80 con los más jóvenes, como Mímica, Díaz Eterovic, Juan Mihovilovic, Andrade Dobson, Pablov, Magal y muchos otros (Vega Letelier 1987: 9).

Los narradores actuales son lectores asiduos de Kafka, Cortazar, García Márquez, Hemingway, etc., lectura que abre una nueva perspectiva al creador. La velocidad de las comunicaciones, cine, radio, televisión, integran al hombre actual a la geografía universal. De esta manera el escritor expresa las contradicciones vitales del mundo moderno. Estamos hablando del tiempo reciente, de los tiempos de silencio y autocensura. “El Suplemento Literario” es el único instrumento o voz que tienen los narradores para publicar sus trabajos durante el tiempo de la dictadura. “Mientras Osvaldo Wegmann se mantuvo como director de la Prensa Austral, se nos permitió (Marino Muñoz Lagos) seguir escribiendo bajo el seudónimo de Almagro Santander, esta declaración da la impresión de que cualquiera que quisiera escribir podía utilizar el seudónimo” (Díaz Bustamante 1999:189).

Esta generación se da a conocer casi mayoritariamente a través del relato corto, tomándose un tiempo prudencial para acometer el camino extenso de la novelística. Pero el cuento, además, presenta una dificultad para el autor que desee darse a conocer a través suyo: su difusión. El cuento, casi sin variaciones, necesita del libro, a lo menos la inclusión en una revista o antología. En contraposición la poesía, sólo necesita de un volante impreso o un recital para hacer llegar la palabra. (Magal 1993: 6)

Como características de la narrativa urbana se señalan:

Relato como discurso

- El narrador deja de ser el que lo ve todo (omnisciente) para pasar a ser un protagonista o un espectador de los hechos.
- Aunque el relato sea referido en tercera persona tenemos la impresión de estar oyendo los hechos desde la conciencia de los protagonistas.
- El narrador es un hombre común con virtudes y defectos, muy introspectivo.

- La narración pierde su valor lineal. La secuencia narrativa muchas veces no tiene conexión con el orden temporal que conocemos, pero sigue un hilo sin perder su unidad, o bien, los acontecimientos se suceden vertiginosos, a la velocidad del pensamiento.
- Se utilizan técnicas propias del género cinematográfico para narrar lo que pasa en la mente del personaje.
- Se distinguen monólogos internos directos e indirectos en muchas de las narraciones.
- Se utiliza un lenguaje más depurado y poético en el discurso. A menudo hay dos o tres voces que nos refieren los hechos.
- Se evidencia en la narración una censura y autocensura explícita.
- Ofrece una fuerte carga identitaria para el lector implícito debido a la condición del hombre magallánico que revela.
- El lector tomar un rol activo, ya no se está en presencia de una fotografía o una estampa, sino ante situaciones, muchas veces intrincadas, que tratan de alguna manera de retratar la vida y sus interrogantes.

Relato como historia

- El espacio pierde sus contornos, la acción de los cuentos transcurre en Punta Arenas, pero sólo es el envoltorio externo de la verdadera acción que reside en el interior de los personajes.
- La descripción y el realismo son abandonados en la búsqueda de interiorizarse en la mente, la percepción y los sentimientos del personaje.

- Es importante la descripción de los procesos psicológicos del personaje.
- La Naturaleza ya no es la que sostiene la trama, ahora el personaje principal es el hombre.
- Hay un paso del ambiente rural al urbano, la ciudad cobra importancia en la configuración de un hombre diferente al anterior.
- La ciudad no es la de antaño, está sumida en una monotonía y una cotidianidad deprimente.
- Los personajes son muy variados: prostitutas, pordioseros, seres incorpóreos, enamorados fracasados, jóvenes exiliados, ladrones, hombres vigilados, lunáticos, revolucionarios, etc.
- Son seres marginales, superados por un mundo que no alcanzan a comprender.
- Ahora no se buscan riquezas, sino más bien un destino, se indaga en el hombre mismo para saber quién es y qué es lo que persigue.
- Se aprecia en general una atmósfera cerrada, un ambiente opresivo. Los pequeños gestos, lo cotidiano alcanza una nueva dimensión que se agiganta en el relato y que se torna obsesivo.
- Se aborda el despertar sexual del joven, el embarazo, la caída a la prostitución, la muerte, la tortura, el presidio, el desamor.

Similar a lo que acontece con la narrativa vernacular, en la urbana se reconocen algunas ausencias, como el humor, lo absurdo o lo maravilloso, quizás debido a los tiempos de pesadez y de desesperanza de la época, pero no se puede hablar de una condición generalizada.

4.6 Corpus de narradores escogidos

He de limitar mis lecturas y análisis a un grupo definido de narradores de ambos periodos, los que serán introducidos a través de sus aspectos discursivos y sus tendencias, señalando las características que toman de la literatura chilena y las regionales propias, además de determinar cuál es su aporte específico al universo narrativo magallánico.

Francisco Coloane (1910-2002), aporta al trabajo criollista el estudio de la zona magallánica con el eterno conflicto entre la naturaleza y el hombre decidido a imponer su voluntad. Además abren las puertas de una zona aún infranqueable para el ojo ciudadano (léase Santiago y alrededores) en una literatura que explora el cono austral en su dimensión más profunda. Su propia experiencia recorriendo las tierras patagónicas, como ovejero y en los mares del sur como marino le sirven de base a sus cuentos y novelas, demostrando una intensidad y expresividad emocional, lejos de la afectación y de la insensibilidad:

Este neo-realismo, que implica una mayor libertad de técnica, y lógicamente, un menor apego a la minucia del paisaje, ha tenido una revelación inesperada en la lejana tierra magallánica. Francisco Coloane...nos ha demostrado el bravío perfil de ese paisaje lejano y la complejidad de los hombres que en él luchan (Montes y Orlandi 1957: 271).

Coloane lleva a cabo gran parte de su obra mientras se desempeña como lobero, ovejero o tripulante de cúter en Magallanes, robándole pequeños trozos de papel al mal tiempo y a la tempestad. Su creación literaria emana de sus largos años en las pampas de Tierra del Fuego y de los hombres que la poblaron:

...estancieros, obreros, ovejeros, colonos de vida incierta, aventureros en busca de oro, extranjeros indocumentados, mercenarios que se ganan la vida matando indígenas, presidiarios evadidos, mujeres - siempre escasas - unidas a los puesteros de vida solitaria o asiladas en los sórdidos prostíbulos de los pueblos de este último rincón del mundo... no es un ensayo histórico, sino a través de singulares experiencias humanas de amor, crueldad y sufrimiento, de reciedumbre para enfrentar los elementos, es la formación de una sociedad humana en condiciones de rigor extremo, cuando el estado y la justicia están lejos (Coloane 1998: 16).

Junto a otros escritores magallánicos, Francisco Coloane se adentra en esta realidad a partir de su particular visión, por formar parte en un momento determinado de aquella titánica empresa que fue dar curso a la auténtica historia de Magallanes. Para muchos es el precursor de la literatura magallánica o de los *espacios abiertos*. En sus obras los elementos naturales son los antagonistas del hombre, encumbrándose muchas veces como el verdadero protagonista:

Nos cuenta la realidad, ya pasada, de una lejana región de Chile, pero al hablarnos del pasado pinta lo que es eterno y permanente de hombres y mujeres que aman, odian, trabajan, luchan y revelan lo mejor y lo peor del alma humana en medio de los vendavales desatados de uno de los climas más rigurosos del planeta. Y a la vez, como él mismo lo ha dicho, trata de *calar las relaciones fantásticas que hay siempre en el corazón de la realidad* (Coloane 1998:17).

Ha dedicado gran parte de su producción a temas magallánicos, tres de sus libros capitales están formados por cuentos de la zona, se distinguen sus trabajos ubicados en las vecindades del Cabo de Hornos, el Golfo de Penas y los territorios fueguinos. Destaca su condición de escritor meridional, agujoneado por la soledad, la llanura inmensa y los mares enloquecedores. “Cabo de Hornos”, “La venganza del mar”, “La gallina de los huevos de luz”, nos muestran aguas amables y traicioneras, dramáticas y tiernas. Tal como lo anuncian los títulos los temas que maneja son constantes: el mar, la pampa, los animales y el hombre en el desafío de dominarlos. Vicente Mengod, en el prólogo de *Cabo de Hornos* dice de él:

El mar con su placidez y torbellinos está en la obra de Coloane, no como telón de fondo, sino en actitud de personaje vivo con sus problemas, con muros que cierran el paso y con horizontes que incitan a columbrar lejanías, fondeaderos y ensenadas, arenas suaves y riscos de tragedia (Muñoz Lagos 2001: 21-22).

La relación entre el hombre y el animal, estrecha, fraternal a veces, acompañándose en el esfuerzo de cada día, sobre todo con perros y caballos. Pero también se muestra la crueldad desbocada por la riqueza de las pieles de animales bellos e indefensos, en un antecedente

ecológico sin pretensiones de serlo. Enfrentado al clima, que es más bien un inagotable desafío, el escritor descubre en primera instancia a la naturaleza como productora de caracteres duros, helados e ilimitados, y en segundo lugar, a los animales que la pueblan, animales u hombres o a la par, como en los cuentos “Cururo” y “El flamenco”.

La carrera literaria de Osvaldo Wegmann H. (1918-1987) se abre paso en la narrativa regional tras pequeños logros. Su prolífica bibliografía es abundante en temáticas que abordan la realidad mítica de antaño, además de la problemática del hombre, el indígena y el extranjero que está siempre inmerso en una búsqueda que no siempre tiene un buen desenlace. Ya como habitante e hijo adoptivo de Magallanes adquirirá una visión particular y única del panorama que le será propicio para su labor de escritor:

Es aquí, en esta región de fiordos, ventisqueros y moles montañosas, donde se plasma el alma del escritor Osvaldo Wegmann...no se conforma con describirlo o imaginarlo. Él va en busca de estas regiones y se hace piloto costero, recorriendo los canales australes, se va a vivir como poblador del seno Worsley, empresa que fracasa por la dureza del clima y el aislamiento. Allí toma contacto directo con los kawésqar, colonos, loberos y marinos, adquiriendo valiosas experiencias, que volcará en sus libros de cuentos y novelas (Díaz Bustamante 1999: 7).

Al igual que Coloane sus experiencias van a ser trascendentales en su proyecto escritural, pasando de expedicionario en la Antártica hasta descubridor y excavador en la exhumación de las osamentas de Puerto del Hambre, para luego navegar en el patrullero Lautaro asistiendo a los habitantes aislados a lo largo del Estrecho:

Pues Wegmann es un testimonio fiable de muchas cosas y él mismo se ha buscado las herramientas con pala y picota, descubriendo la Ciudad del Rey Felipe, jinetes de escampavías, patrón regional de cúter, historiador y protagonista de ese Chile Nuevo eterno que empieza en Magallanes (Wegmann 1999: 10).

Temas importantes en su obra son los sucesos del pasado magallánico, en sus novelas y cuentos traza la epopeya colonizadora de un territorio que fue el escenario de una de las más increíbles aventuras de la humanidad. Por una parte un pueblo ancestral lucha por

sobrevivir, otros, prosperan como gestores de un patrimonio que avanza implacable y sólido en la pugna por consolidarse. En sus libros este conflicto ya forma parte de la historia. En sus páginas los aborígenes viven los dolores y los desarraigos actuales de ser remanentes de tribus que subsisten luchando contra el absurdo de desaparecer. El ocaso de las tribus encuentran asidero en la narrativa de Wegmann poniendo como protagonista al indígena que ve cómo sus costumbres y tradiciones son humilladas terminando por adaptarse a las circunstancias, pero sintiendo internamente el llamado innegable de su tierra:

En el capo literario el tema del eterno retorno es recurrente; el indígena que a pesar de recibir instrucción, no puede superar su vida primitiva y vuelve a su entorno natural (Díaz Bustamante 1999: 17).

La narración perfila vivencias auténticas, individuos que aún quizás perviven, seres de carne y penurias. Constituye un paradero antropológico donde el buen lector, el cómplice, puedo ingresar al túnel acuoso de los canales y sacar sus propias conclusiones. Wegmann llega a la situación final, al ocaso de una raza, pero plantea una solución al determinismo inhumano de lo que llamamos civilización. Como buen escritor es consciente de que su propio conocimiento es la base para la creación de una obra sólida y perpetua:

Un escritor es alguien que tiene algo que contar y lo importante es que debe saber contarlo, pero necesita muchos conocimientos: dominio del idioma, conocer a la gente, costumbres, técnicas y, sobre todo, cuando debe escribir del mar, por ejemplo, debe tener la idea de qué es un barco, cómo se navega, saber de meteorología, nomenclatura náutica y, bueno, observar el vuelo de las gaviotas (Díaz Bustamante 1999: 190).

Nicolás Mihovilovic (1916-1986), se integra a la triada de escritores vernaculares como uno de los más maduros al iniciarse en la literatura, bordeando los 50 años de edad. Mihovilovic se destaca a través de su prosa de base histórica, pues en ella abarca extensos periodos de nuestra historia regional, desde el asomo de la otrora colonia penal hasta los

albores del desarrollo mercantil y aurífero en la región. Todo esto visto con los ojos de los antiguos patriarcas eslavos.

Con sólo tres publicaciones que forman una especie de trilogía, guardan estrecha relación con las temáticas propias de la época: los pioneros, el mar y el ovejero en la pampa. Las obras se titulan *Desde lejos para siempre* (1966) *Entre el cielo y el silencio* (1974) y *En el último mar del mundo* (1978).

Escasas obras de nuestra literatura logran dar tal sensación de realidad y son contadas las que tiene tanto valor documental para el lector común. El autor que conoce la zona, como pocos de nuestros compatriotas, nos lleva con su dirección clara y directa, al paraje más apartado de Chile. Se puede decir que el territorio austral donde se desenvuelve su novelística es un escenario de epopeya. El núcleo central de la inmigración croata, proveniente de las costas dálmatas de Hvar, Vis, Korcula, Brac o Brazza, se transforma en una saga personal para el autor trazada desde los inicios de la ciudad hasta la muerte de las primeras generaciones pioneras, dejando libre el paso para los constructores del porvenir de Punta Arenas, sus descendientes.

Sus personajes son similares a muchos que realmente existieron; también los hechos se parecen a otros que ha recogido la historia y la naturaleza se hace presente en su forma más cruel y auténtica: “es la misma naturaleza hostil que exigió y exige tanta desnudez a los chilenos” (Mihovilovic 1997:6). Raúl Silva Castro diría de su obra:

...es, en rasgos generales, un vigoroso canto a las razas nuevas, pujantes, laboriosas, que sin apoyo alguno de fortuna ni de apellido se han levantado, en todos los rincones de Chile, desde la pobreza hasta la holgura (Mihovilovic, N. 1997: 4).

Eugenio Mimica (1949-) posee una producción que lo inserta en ambas corrientes, la vernacular y la urbana, pues ésta abarca desde el tema de la extinción aborigen hasta la

caída del gobierno democrático tras el golpe de estado de 1973. Pero definitivamente su vertiente urbana es la que lo caracteriza:

La exploración de la realidad desde el sitio de lo inesperado es un rasgo frecuente de este narrador que describe personajes intensos dibujados en un Magallanes que comporta diversos estados (Barrientos 2001: 141).

Mimica contempla al ser humano abandonado a su soledad y autoaislamiento, aún en una ciudad que se precia de acogedora, hospitalaria y cercana. *Un adiós al descontento* (1991), novela de carácter urbano, se instala entre la esquizofrenia colectiva y la incertidumbre del mañana en un país militarizado, y la serie de cuentos *Enclave para Dislocados* (1995) trata del “encierro momentáneo e inspirador, media figura entre tranquilidad y bullicio...” en la ciudad, como se señala en el epígrafe. Si en algunos de sus cuentos se respira una sensación de regocijo y paz, otros, en cambio, son la voz de alerta ante una realidad contra la que se lucha aunque sea imaginaria.

Mimica es producto genuino de esta tierra del confín chileno. Con acuciosidad escucha el llamado de mostrarle a Chile y al mundo ésta presencia geográfica, histórica, legendaria y anecdótica de nuestra tierra magallánica.

Juan Mihovilovic (1951-) es el autor de *El ventanal de la desolación* (1989), colección de cuentos diversos y la novela *Sus desnudos pies sobre la nieve* (1990) ambientada en el antiguo barrio yugoslavo, hoy llamado Croata en el que el autor vivió cuando niño; ambas obras son trascendentales en la narrativa regional.

Se ha dicho que “Juan Mihovilovic es el mejor exponente de una narrativa magallánica de rasgos técnicos contemporáneos” (Livacic 1988: 88) y es considerado uno de los escritores más innovadores de la narrativa magallánica junto a Mimica. Como se afirma en el prólogo de *El ventanal de la desolación* sus cuentos presentan una nueva impronta a lo ya escrito en

Magallanes diferenciándose de todo lo producido en la región, entrega un haz complejo de visiones, de intuiciones, de personajes, de acontecimientos, de testimonios, de preguntas sin respuestas de ventanas cerradas, de puertas abiertas y de incitaciones a traspasarlas, de advertencias oportunas, de denuncias, de sueños.

Cada uno de los cuentos es una construcción de lenguaje, una narración construida, a veces dolientemente, con un cuidado artesanal que busca generar su especial tensión y que involucra una encrucijada de sentidos desembocando en evocación personal, testimonio o denuncia.

“La bufanda blanca” y “El laberinto no es un juego”, son ejemplo de historias de desesperanza o de desposesión. Existen otros relatos en el que se presenta la posibilidad o la necesidad de una salida, la voluntad de darle validez por lo menos a la propia existencia, como “No supieron de quien era el engaño”, “Las puertas tienen vida” o “Mi deseo de volver”.

Los personajes, si bien logran rescatar un sentido que justifique sus vidas, están locos, son unos pobres diablos o no son más que seres difusos. Mas la posibilidad de que todo sea un absurdo irremediable queda planteada.

Los relatos que se sienten más sólidos narrativamente son aquellas historias que tratan de la infancia y adolescencia del autor, con todo el dolor que ello pueda entrañar, con el trasfondo frío y lejano de Punta Arenas y el Estrecho.

El Chile de hoy también se encuentra en sus relatos como testimonio, son relatos reales en que la vida no deja de tener sentido, en que la libertad y las ilusiones absurdas son también parte de la realidad. La vivencia de Mihovilovic esta ahí simplemente como un referente íntimo, real, compartible, triste y al mismo tiempo entrañablemente cálido.

Con una producción menor, pero con una propuesta igualmente interesante y transgresora se encuentra Juan Magal (1962-). En muchos de sus relatos de su colección de cuentos *La perra del vecino y otros cuentos* se reconoce el alter-ego del autor, en la figura de un mediocre y obsesivo escritor unas veces y de un imaginativo y sonámbulo reportero local en otras. Un tinte borgeano aparece en uno de sus cuentos, “La voz que no tiene nombre”, con la repetida frase: *libre, libro, libre, libro....* susurros que se pierden en el silencio que agobia a los personajes. Eugenio Mimica en el *Pórtico* del volumen advierte al lector:

No expone la anécdota desnuda adornada con un telón paisajístico de fondo a la manera de tarjeta postal (situación que cualquiera con facilidad de palabras puede expresar sin necesidad de autoproclamarse escritor), sino que se funde con ella, presentando el motivo que la provoca (Magal 1993: 7).

No expone la anécdota desnuda adornada con un telón paisajístico de fondo a la manera de tarjeta postal, sino que se funde con ella, presentando el motivo que la provoca: mostrar y mostrarse auténtico junto a sus fantasmas.

La mayoría de los personajes que habitan las narraciones de Magal se caracterizan por ser seres solitarios, un tanto abandonados de sí mismos. Reniegan de la soledad y se acomodan en ella, generándose así situaciones descabelladas, irrisorias y descontroladas. Nadie sabe mucho de su existencia, de su interior, sus pensamientos o necesidades. La intimidad intenta establecerse entre ellos y sus pesadillas, sus sueños y obsesiones. Resulta un vuelco interesante vislumbrar sus comienzos y sus caídas finales, que por lo general son dramáticas.

Capítulo V:

UNA PRODUCCIÓN LITERARIA DE TRADICIÓN Y VANGUARDIA

¿Que el hombre sabe?

En la fecha en que hablo y dirigiendo una mirada a la humanidad actual, esa pregunta es demasiado inquietadora: porque si algo hay claro en esta hora, es que en esta hora el hombre, y precisamente el más civilizado, en uno y otro continente, no sabe qué hacer.

Ortega y Gasset

Los tiempos y las nuevas tendencias han transformado la producción literaria en Magallanes. Si bien la literatura en la región jamás se mantuvo al margen de las corrientes e influencias artísticas de Chile y el mundo, el aislamiento geográfico ha provisto a la región y a sus escritores de un prisma particular para observar la vida y capturarla en su prosa. Si en la novela y el cuento vernacular prevalecen los temas y ambientes pictóricos, la obra contemporánea, parece antagónica a ese tratamiento. Cambian algunos de los temas, mientras que otros se tratan mediante un nuevo enfoque, todo se conjuga para dar vida a una narrativa que cambia en una región tan prolífica como la magallánica. Desde una perspectiva más amplia permite configurar una narrativa sólida y particular, con algunas claves identitarias que el lector reconoce como propias y que le permiten establecer un pacto con los personajes e incluso con el autor.⁷

A través de las temáticas que se abordan a continuación se ira resolviendo la ruptura planteada en la introducción, descubriéndose la configuración de la narrativa magallánica

⁷ Para definir al lector utilizaremos el concepto de *lector modelo* de Umberto Eco, el que hace referencia a una instancia de actualización del texto por parte del lector, en un sentido más complejo. Un texto postula a su destinatario como condición indispensable no sólo de su propia capacidad comunicativa concreta, sino también de la propia potencialidad significativa. En otras palabras un texto se emite para que alguien lo actualice; incluso cuando no se espera (o no se desea) que ese alguien exista concreta y empíricamente (Eco 1979: 77).

ya caracterizada. Cada una de ellas se explica por su importancia en la formación del proyecto escritural de los escritores escogidos y señala la diferencia o la cercanía que se establece entre ambas narrativas.

5.1 La ambición nos arrastró a esta aventura

Yo no tengo patria...
Pa unos fui el mocito, pa otros el austriaco o el gringuito;
pa mi mismo, un niño abandonado que recién viene a conocer a su viejo...
Nicolás Mihovilovic

En un comienzo el suelo magallánico se extiende como un abanico muy amplio de posibilidades para el hombre esforzado y trabajador que quiere escapar de la pobreza y la marginalidad de su tierra de origen, remecida por la crudeza de los conflictos bélicos y el dominio de las monarquías y los absolutismos imperantes.

El rumor de riquezas y nuevos dominios capturan su atención y lo hace aventurarse hacia el extremo sur del mundo con la esperanza puesta en la prosperidad que le aguarda en un territorio casi inexplorado por sus semejantes.

El título *La ambición nos arrastró a esta aventura* refleja este primer acercamiento del hombre europeo, y posteriormente el chilote, en la conquista de una porción de esta tierra, sus riquezas y las consecuencias que le siguieron a este intento. Esta ambición también repercute en su encuentro con el aborígen que se hace merecedor de un trato muchas veces inhumano, etnias mermadas a pesar de la insistencia redentora de los “hombres de Dios”.

Por consiguiente, estas consecuencias revelan a un hombre que en pos de fortuna se ha olvidado de quién es y ha abandonado su interioridad preocupado por materializar sus sueños. Un hombre distinto se aleja del anterior. Enajenado por la realidad, observa de

soslayo la grandeza alicaída de la ciudad y la historia recién pasada, procurando internarse en el enigma del ser humano olvidado en la gesta creadora de Magallanes.

En una primera instancia el personaje⁸ se advierte como un ser enigmático, solitario y aventurero con un propósito en común, la búsqueda de fortuna. Son seres abandonados y retraídos, exiliados del mundo y enajenados por el ambiente que los rodea. Muchos han llegado a la zona escapando de su mala suerte, de su pobreza o han nacido en la *Meridionía* sorteando una existencia que demanda una recia actitud para sobrevivir. Por un lado se encuentra el *hombre afuerino* que llega a la región en busca de fortuna, esa fortuna que le significa esta reconciliación consigo mismo y con su suerte, entendiendo que la mayoría de estos afuerinos o extranjeros provienen de países cuyas monarquías son absolutistas y poderosas, donde el Rey siempre será el eje dominante y el pobre siempre será el Peón; mas esta idea no se limita sólo a un concepto de orden político-social, sino también a la ansiedad de salir de este círculo vicioso y obtener tributos que sean beneficiosos para él y los suyos.

Este hombre pobre, extranjero o chilote que viene porque ha llegado hasta sus oídos el rumor de la “fiebre del oro” en el extremo sur del continente americano, a la otrora colonia penal en busca de riquezas y estatus, para ellos y sus familias.

Las obras tradicionales poseen una fisonomía histórica porque de alguna manera representan en sus páginas aquella historia olvidada de cientos de hombres y mujeres que

⁸ Los personajes son los seres imaginarios o ficticios que habitan el mundo narrado y que mueven la acción. Piensan y actúan de la misma forma que lo hacen seres reales, pero son creados por el autor, siendo únicos e irrepetibles. Son seres vivos dentro de la ficción, que piensan y sueñan dentro del marco de lo narrado. Según la relación que guardan con las acciones, los personajes se pueden clasificar en: Principales o protagonistas: Son protagonistas lo que concentran la acción principal, que por lo general, es uno solo. Secundarios: Son aquellos que desempeñan un papel relativamente importante en el desarrollo del acontecer. Episódicos: estos personajes intervienen ocasionalmente y luego desaparecen. Antagónicos: son aquellos que se oponen a la consecución de las metas del protagonista.

arribaron a Magallanes, escapando del hambre y de la desesperanza. Muchos de estos hombres y sus mujeres llegan con la idea quimérica del oro que esperaba paciente por ser descubierto en las costas del estrecho y en la desembocadura de sus ríos. Una vez en estas tierras, comienzan a comprender que tales pensamientos se acercan más a la utopía que a la realidad. La caracterización de estos hombres es siempre la misma, la mayoría son analfabetos, con una estirpe que abandonan en su lugar de origen, pero con muchos sueños de una vida próspera:

Era la época de la emigración que duraría varios años y en que los hombres se iban solos, con la idea de volver en busca de su familia o mandar por ella...la separación que debió ser de pocos meses, habría de durar casi diez años, sin contar con que muchas mujeres no llegaron a saber nunca más de sus maridos...América estaba en alguna parte del mundo de la que muy pocos volvían y de donde las noticias tardaban meses en llegar” (Mihovilovic, N. 1999: 73).

Este es el caso de los protagonistas de *En el último mar del mundo*, Juan Zarovic, Julio Milovic y Marcos Marcia, tres croatas de la isla de Brach, que en un momento de la narración sueñan con tener tanto oro como el mismísimo Julius Popper. Juan arenga al más joven de ellos, Marcos, para que se decida a acompañarlos en busca del ansiado metal, le cuenta además de la importancia de sacrificarse por esa riqueza que ellos esperan alcanzar a diferencia de los potentados que sólo esperan que el oro aparezca frente a sus narices.

Se aprecia un cambio de mentalidad en los inmigrantes no sólo con relación a la escasez del precioso metal, sino también a la incapacidad de encontrar en esta región un asidero para la permanencia. Muchos piensan que Punta Arenas no es una ciudad para quedarse, sino sólo un sitio de paso, un asentadero para hacerse ricos o morir en el intento.

El oro que una vez se pensó que se encontraba tirado en las pampas y playas meridionales, se trocaba en un sueño inalcanzable: “Todos llegamos aquí pensando que el oro estaba tirado en la calle; que era cosa de llenar un saco y volver a nuestra Dalmacia, a nuestro

pueblo y a nuestro clima maravilloso. Pero, un día nos vemos rodeados de hijos; de amigos que antes fueron extraños...” (Mihovilovic, N. 1997: 23).

Y es eso, precisamente, lo que los retiene aquí, una nueva familia, la familia propia. Ya no existe el retorno a casa, pues éste es su hogar ahora; y no importa si se hicieron ricos a costa del oro o jamás apareció este en sus vidas, lo nuevo para ellos es el corolario de oportunidades que le entrega esta tierra.

Es así como otra fuente de fortuna se asoma para los emigrados, otros medios de sustento llegan a consolidarse y abrir nuevos horizontes a los colonos. En “El último contrabando” y en “El témpano de Kanasaka” de Coloane, se presenta otra forma de hacer dinero y amasar fortuna. Viejos cúters, son dirigidos a la ciudad penal de Ushuaia, con una carga de aguardiente de contrabando:

El cúter llevaba un cargamento oficial de mercadería; pero disimulado en el fondo de su pequeña bodega iba otro cargamento extraoficial: un contrabando de aguardiente y de leche condensada para el presidio argentino de Ushuaia, donde el primer artículo está prohibido y el segundo tiene un impuesto subido (Coloane 1998: 37).

El oro y el contrabando no es todo para subsistir o adquirir dinero rápido, la caza procuró al hombre otro tipo de sustento, no menos peligroso o infructífero.

Jackie y Peter, los personajes de “Cabo de Hornos”, son sorprendidos por el inesperado arribo de un fugitivo de la cárcel de Ushuaia. Este les cuenta que conoce de un lugar ideal para cazar lobos de dos pelos, especie protegida por encontrarse al borde de la extinción. La ambición y la desesperación por obtener lo que otros tienen los arrebató y los lanza a la realización de una macabra tarea. Una vez consumada, viene la hora de llevarse el cargamento, que les amasará riqueza:

Cuando hubieron calculado la carga de la chalana, empezaron a arrojar en su interior los muertos, hasta que la línea de flotación les aconsejó prudencia. (...) Dos faenas iguales alcanzaron a realizar aquel día, de la caverna al cúter. Cinco días continuaron trayendo el cúter cargado de pieles. La faena de la caza llegaba a su término (Coloane 1998: 15).

Finalmente, para algunos el precioso metal constituye una oportunidad de cambio y renuevo para sus vidas. Para ellos no resulta ser, después de todo, una eternamente ilusión. El trabajo, aunque arduo y poco fructífero, se tornaba más bien en un proceso lento y agotador.

El oro aparece, pero a este precio sale demasiado caro, declara el personaje tras la dura jornada de trabajo que sólo reporta unos gramos, pero que aún así los dirige por la senda del logro de sus sueños:

El once las pepitas pesaban cien gramos. La balanza indicó 200 dos días después. Y se hizo el primer reparto: cincuenta gramos para cada uno.
Y cada cual comenzó a guardar su tesoro como mejor pudo y quiso. (...)
Pasaban las arenas arrastradas por el agua.
Pasaban los meses arrastrados por el tiempo. Pero el oro iba quedando. Cuatro fortunas paralelas: Juan, Julio, Marcos y el lejano y jocundo Fadic (Mihovilovic, N. 1997: 223-225).

Cuando se vuelve indispensable realizar cualquier labor para obtener estabilidad y buen vivir, se debe recurrir a otras labores, pues el oro se vuelve escaso para tantos buscadores que llegan a la zona. Por otra parte la caza se torna peligrosa y se comienza a disfrutar de la soledad de las pampas magallánicas. En ese momento el hombre otea hacia el trabajo de ovejero. Ciertamente tranquilo, pero solitario, el ovejero se ve rodeado de vellones que escoltar desde una latitud a otra, ganándose el sustento en la nieve y el frío de la Patagonia. El futuro del hombre se va definiendo como el fruto del esfuerzo, la desazón, la soledad, el destierro. Cada vez más se asienta la convicción de que se ha venido a Magallanes para ser pobre o rico. Comienza a hacerse más fuerte la frustración de “ser” el que trabaja para el otro y perpetuar para sí mismo una vida exenta de placeres, acrecentar la fortuna del rico colono y nunca gozar de los beneficios de su trabajo. Este actuar no se perfila como una opción sino más bien como una obligación, en la urgencia de que es la forma en que tienen que ser las cosas, de lo contrario el único camino que les queda es la miseria y la muerte.

El ovejero que transita día y noche por estos parajes sabe con certeza en qué consiste su trabajo, cuál es el vigor y el sacrificio que su labor demanda, como Emeterio Muñoz el que una y otra vez repasa en su mente por efecto de inercia la tarea a la que se dedica y la “recompensa” que le aguarda al finalizar:

Este arreo tiene que entregarlo en la frontera.

Muñoz sabe lo que es eso: funcionarios de sanidad, aduaneros, trámites, papeleos, un estanciero argentino que vendrá en un automóvil último modelo, acompañado por un experto en ganado y, además, una enorme cantidad de quejas. (...)

Pero, después de todo, su misión de ovejero termina en el corral de aguante, contra el alambrado de la frontera. (...)

Después, sencillamente, tomará el camino de regreso al trote de su overo, cómodamente sentado en los bastos, sintiendo ladrar los perros, hasta llegar al primer hotel y echarse unos cuantos tragos antes de acostarse en cama con sabanas y colchón.

Y luego una semanita de caminar a medio paso, sin apuro, para llegar a la estancia a buscar otro arreo con el mismo o distinto destino (Mihovilovic, N. 1974: 14-15).

Otros optan por adentrarse en alta mar y se ofrecen como marino en cualquiera de las naves mayores que recalán en el puerto de la ciudad o en los cúteres, pequeñas embarcaciones que se internan por los canales. Cual penitencia se ofrecen al aislamiento y a la soledad en alta mar, habitando en los lugares más insólitos y aislados, por ejemplo en un faro en el fin del mundo, sitiado por las continuas tempestades. Los personajes que habitan el faro, ven pasar los buques, con la amargura de no poder ir en ellos y pensando en las precarias condiciones en la que se encuentran debido al aislamiento y la incomunicación.

Mientras unos hacen soberanía en los extremos meridionales, otros son más ingeniosos en su forma de amasar fortuna rápida, la que le permita al personaje asentarse en este nuevo lugar o volver a su terruño con la impronta de ganador. Para eso el ingenio y la picardía deben estar a flor de piel, de alguna manera hay que burlar las condiciones climáticas y las adversidades tras la llegada y arriesgarse a conseguir el propósito final, aunque la naturaleza cobre venganza. El hombre siempre busca de alguna manera hacerse de lo suficiente para subsistir. Cuando la necesidad es mucha y el dinero, escaso, más vale

valerse del ingenio que quedarse esperando y el pobre sabe muy bien hacer gala de su viveza:

En vez de comprar y aparejar un cúter para la pesca, ocuparon el mismo capital en adquirir un camión, y condiciendo sus redes y una pequeña chalana dentro de él, se dirigían por las costas llanas de la parte oriental del Estrecho y por el seno Skyring a echar sus trasmallos (Coloane 1983: 112).

Si para el que lucha día a día por el sustento le resulta ardua la labor de mantenerse con vida, cierto mérito se merecen los primeros colonos que llegaron a fundar y habitar la primera colonia Nombre de Jesús. Ya el desasosiego se propaga entre los habitantes y va mermando los ánimos debido a la incertidumbre del mañana. El colono viaja con la utopía del paraíso terrenal al sur del mundo, como una forma de empezar una nueva vida, de obtener seguridad y reconocimiento en un periplo reservado sólo para los más avezados. No se piensa en la muerte o en la desgracia, sólo en la conquista de un ideal. Esto se entronca con la idea inicial de la *búsqueda de fortuna*, que finalmente puede traducirse en una *ambición desmedida*, instancia motivadora por la que imperan las ansias de obtener una posición de abundancia y relegar al olvido los momentos de pesar y pobreza pretéritos.

A grandes rasgos esta ambición es observada con cierto resquemor por aquellos seres a los que no les queda otra opción que seguir al resto del rebaño, por lo general, es la mujer, personaje inferior en la obra vernacular, la que frente a la osadía del hombre plantea los temores que embargan a ambos.

La verdadera razón que los mueve a abandonar tierra y familia es disimulada la ambición permanece escondida en sus corazones y sólo sale a la luz una vez que se encuentran ante el nuevo reino a conquistar. Consciente de que podrían morir en esas tierras, Beatriz le habla a Pedro su esposo, de esa ambición que suele cegar al hombre:

-Esto ha servido. Pedro –le dijo su esposa-, para que aprendamos a apreciar lo que tenemos. Nosotros vivíamos modestamente en nuestra tierra, donde teníamos de todo, aunque sin abundancia. La ambición nos arrastró a esta aventura (Wegmann 1997: 198).

La *pequeña Babel magallánica* es el centro en el que miles de nacionalidades y diferentes culturas, ideologías y credos convergen, todos con una idea fija en la mente: volverse ricos. Algunos no pueden ocultar su desilusión al no haber obtenido algo de esa fortuna que fluye a borbotones. En este pasaje un personaje releva, con la nostalgia de la juventud y la persistencia de la vejez, sus sueños de joven, cuando en su mente se cernía la constante certeza de que se haría rico: “...sin duda, lo animaba aún más la promesa del tío Lucas de que muy pronto se haría rico, se casaría con una muchacha a su gusto –porque las había para elegir-, y volvería a su isla y a su pueblo natal cargado de oro” (Mihovilovic 1974: 57).

Las interminables cabalgatas en la pampa, el hambre y la supervivencia proveen al hombre de algunos momentos de intimidad e incesantes cuestionamientos, siendo el resultado de “...la existencia apagada de los seres solitarios que vigilan de puesto en puesto los enormes piños de “oro blando” en las dilatadas pampas de Tierra del Fuego y de la Patagonia” (Cururo 1983: 86).

A veces la respuesta no es fácil de hallar, entonces Dios es invocado para saciar estas incógnitas, para agarrarse de la vida que lentamente se escapa y también para agradecer por las fuerzas renovadas. El protagonista de *Entre el cielo y el silencio*, recurre a esta plegaria en sus momentos de soledad. El título es bastante sugerente acerca de cómo se siente el hombre en estas lejanías: pequeño, solo y abandonado en la enormidad de la pampa. En una conmovedora oración el ovejero alza su ruego a Dios depositando en él todas sus esperanzas:

Junto al fuego declinante de su fogata, el ovejero está en silencio, en la hora en que le agobia el pensamiento:

Dios mío, dame la paciencia de mis ovejas, la lealtad de mis perros, la nobleza de mis caballos; dame Señor, la reciedumbre del roble, la tenacidad del calafate, la libertad de del viento...Gracias, Señor, por darme esta noche todo tu universo para mi solo; gracias, por tu Paz; gracias por la vida que me has dado. Y que por siempre sea así (Mihovilovic, N. 1974: 8).

A través de este panorama del hombre inmigrante, del viajero que llega hambriento de riquezas y del que sueña con un pasar favorable, se funda el nacimiento del *hombre magallánico*, pues todas estas experiencias se entrelazan para este cometido. La búsqueda permanente de riquezas y de asentamiento será una de las constantes en la vida del hombre, ya se a en la colonia y luego entrado el siglo XX.

La identidad del hombre magallánico de ese entonces se buscó en la tierra, en el estatus y en la riqueza, y con ellos parecía sentirse completo.

Si bien las raíces que lo unen a esta nueva tierra son profundas y definitivas, su propia identidad como ser humano ya resquebrajada, iniciará una búsqueda más allá de la tierra, cuestionando su diario vivir, su conciencia y debilita su interioridad. Esto es lo que he denominado *búsqueda de sí mismo*, por que exhorta al hombre a descubrir quién es como individuo, ya no como parte de una masa obrera o como la máquina que precisa enriquecerse en el menor tiempo posible. Desde la superficialidad externa, el hombre debe abrirse camino hacia su interior olvidado y cubierto por la pátina del tiempo, aún reconociendo que esta introspección revela un dolor y un vacío hiriente y profundo que el hombre ha sabido mantener oculto a fuerza de su trabajo y tesón.

Es lo que sucede en las obras de la narrativa urbana, donde un grupo de ciudadanos inadaptados lucha por ser parte de un plan mayor. Son la mecánica de una sociedad venida a menos en una ciudad que se estanca en la monotonía, que ya dejó atrás los años de bonanza y que ahora se sumerge en la mediocridad y el olvido.

Se identifican a sí mismos como solitarios habitantes que abundan en la ciudad, que de alguna manera buscan en furtivos amoríos, sueños perturbadores o divagaciones una forma de llenar el vacío y arriesgarse a encontrar un camino. El propósito es sentir por una fracción de segundo que se está vivo, a pesar que tras el delirio pasajero vuelve la monotonía y el vacío: “Yo, todo un locutor profesional, muy serio y circunspecto por fuera, pero podrido y degenerado por dentro. Hubiese sido mi final. Sin embargo, las ansias podían más que la desconfianza” (Mimica 1995: 14).

Entre las páginas se pasean hombres y mujeres que viven y se consumen en las calles, individuos comunes, propios de la cotidianidad y que se ven absorbidos por la rutina, la mayoría termina viviendo el día a día como la penitencia a pagar por sus pecados y observando al resto en una postura crítica, sin sospechar que su propia existencia es tan patética como la de los demás:

...la viejecita que revende botella vacías, esa que anda encogida, bamboleante, como soportando sola el peso de la estupidez humana, la mala vida de los demás... Es cosa de revisar con la vista esos trozos de diarios con los que la viejecita cubre sus extremidades bajo agujereadas medias nylon, para resistir mejor el frío de los veranos. Para que hablar de las temperaturas invernales....

Panda y su acarreo de gas en puro chaleco, aunque el frío pele las orejas, pareciendo decir si continua helado voy a encender un balón en plena calle y asunto terminado (Mimica 1995: 75-6).

Este hombre que vive en la urbe, consumido por la rutina y el ajeteo de la sociedad, experimenta encarnizadamente todo sufrimiento, crisis existencial, embrutecimiento o enajenación. Se produce para él la pérdida del contacto con el yo interior, relegando la sanidad del alma y del cuerpo.

El aislamiento interior con sus psicosis y sus temores, algunas veces ridículos, se observan claramente en la apariencia de los personajes, muchos ya ancianos, decrepitos o sólo

envejecidos por el abandono y el retraimiento. En muchos de los cuentos la vejez es protagonista y compañera en el encierro autoimpuesto, en el pasar monótono de los años.

La cuentística de Juan Magal reproduce la realidad en que muchos de los personajes caen, el mutismo frente al paso del tiempo como el “La voz que no tiene nombre”:

Somos cautivos: Manuel, encorvado con los achaques de la edad e idiotizado frente a la pantalla del televisor; Julio, convertido en un sujeto pálido, ojoso, irritable, deambulando de un lado a otro; la abuela, un adorno indiferente de la casa, y yo, un mar de dudas a donde converge un sinnúmero de ríos interrogativos (Magal 1993: 83).

Se caracteriza al hombre inmerso en una soledad que abisma y desfallece. En este entorno trágico, el autor deja aflorar sus sentimientos y da a conocer el por qué la vida y la muerte son temas que atraen tanto al hombre; éste hurga en su interior por repuestas a sus interrogantes, y al no encontrarlas espera que lo circundante le entregue lo que tanto anhela. Aún así hay una particularidad que trasunta los aires y se entreteje en los personajes y su relación con el ambiente. Las personalidades se trastocan en medio de una sociedad que busca su propia definición. Se repiten los personajes enigmáticos, esos errabundos que se cuelan en la vida de los más sensatos. En *Un adiós al descontento*, el personaje de Emilio inicia la búsqueda de algún ciudadano que le sea afín, no sólo a sus propósitos independentistas, sino también a su personalidad. Por esto que se rodea de los más insólitos personajes: prostitutas, un solitario montañés, un naturista, una esposa depresiva y unos amigos faltos de pensamiento crítico. Es la necesidad de pertenecer y de compartir una identidad propia, ya no mediatizada y alineada que los inste a compartir sueños e ideologías, en manifiesta oposición con lo que la sociedad y el gobierno han instaurado.

Un nuevo pionero se dibuja a la sazón en el cosmos regional, es el hombre de la modernidad, que mira hacia el pasado en busca de aquello que alguna vez existió. Es el

hombre *meridionés*, término acuñado por el grupo revolucionario de *Un adiós al descontento*. El nombre tiene más de un significado, es la cara visible del orgullo de ser los pioneros en el estrecho, poniendo a los habitantes fundadores y a sus logros posteriores como un ejemplo de patrimonio y entereza, pero también significa ser el fundador de una nueva colonia con un futuro más prometedor, de una renovación como ciudad y como seres humanos. Esta es la oportunidad de demostrar que los sueños pueden concretarse y no morir ahogados en la conversación subversiva acallada. Ésta suele ser la conversación inicial de toda reunión que establece el Brujo, uno de los revolucionarios, a manera de concientizar al resto de sus camaradas:

...salían a relucir todos los adelantos técnicos y humanos logrados antes en Meridionía, desde la primera planta térmica hasta los pasos iniciales del sindicalismo, desde la cinematografía hasta las huelgas laborales....El Brujo recalaba que siempre los meridioneses habían sido pioneros, iniciadores, fundadores... (Mimica 1991: 91).

De igual forma este hombre siente que sobre su existencia pesa una carga muy grande de hechos históricos que no puede arrojar al olvido porque son parte de él como individuo y como ciudadano. En la búsqueda de identidad en que se encuentra, advierte que esa identidad puede dársela la tierra, un ser amado, la naturaleza, un oficio, revestido de una carga interesante de ensueños e ilusiones que no se ven nítidamente para el hombre, pero que indiscutiblemente lo remontan al sendero de sus raíces.

Cuál es la razón última de su existencia, cuál es el valor de lo que se hace o de lo que se tiene, son preguntas que resulta difícil responder y acicatean en el interior del hombre por encontrar respuestas, pero le es cada vez más difícil. La mirada del hombre siempre se dirige al pasado oteando la respuesta que la historia le pueda entregar. Con certeza la solución no se la puede dar los demás, ya que cada uno está enfrascado en sus propias dudas y cuestionamientos, cercando al ser humano en una incomunicación comatosa.

El hombre de hoy, disconforme con esta situación, inventa, crea y sueña, alucina con cambios para él y para los demás, con reformar o replantear el orden del mundo, dando curso a una filosofía de vida muy particular. Aún así observa al resto de su comunidad y siente que, como la corriente de un río cada cual sigue el curso ya establecido, y aunque no lo quiera admitir termina por hacer lo mismo.

Los sueños de antaño eran formar una familia, prosperar, amar y conquistar este pedazo de tierra alejado de la civilización, todos de alguna manera conjugados en una causa común, ahora el hombre se sienta en su cuarto esperando a que venga una oleada fresca y lave su humanidad de la insatisfacción y la frustración del sueño que nunca cumplió.

Si la soledad y el aislamiento eran una constante desagradable para el ovejero o el puestero, no deja de ser así para el hombre ciudadano, preso en su propia banalidad, en la monotonía del gris de la ciudad y atado a circunstancias un tanto terroríficas producto de la dictadura, aunque esta misma forma de represión se muestre de forma velada en la obra: “No se por qué cuando llega septiembre la calle se convierte en una boca abierta, una oscura y gran fauce de fiera, con todo el espacio de una noche inmensa” (Magal 1993: 87).

La irrealidad de lo que nos rodea mueve al hombre a buscar lo significativo fuera de lo material, en un goce perdido de la vida. Por eso algunos personajes deciden vivir eternamente en otro estado, alejado de todo dolor:

Una tarde llegó dificultosamente exigiendo lentes que le permitieran soñar cosas más hermosas. Lo miraron con gran preocupación.

No quería contactos con el mundo. Cuando llegaban visitas no abría la puerta y los vecinos hablaban del loco.

No volvió al oculista y se sumió en total abandono. Se alimentaba de vez en cuando. Sólo esperaba que llegara la noche para ingresar a su verdadero mundo: los sueños (Magal 1993: 56).

Frente a esta situación, el gentío vive su constante ajeteo y el personaje que habita estas historias da un paso al lado con la sensación de percibir un momento de tranquilidad y relajo descubriendo lo que otros no ven:

¿Cómo nadie lo ha notado? Todos andan apurados. Salen y entran de algunos locales sin mirar los escaparates. No reconocen a nadie y menos levantan la cabeza para ver a ese pobre hombre allá arriba, que avanza de espaldas, pegado al edificio y mirando hacia abajo -pensé. (...)

Es extraño, pero aunque lleva varios minutos en esa situación, nadie lo ha visto, sólo yo, en mi afán de observarlo todo, hasta los más insignificantes rincones (Magal 1993:25).

Un estado que enseña a un hombre solitario y temeroso de entablar relaciones con los demás, que frente a una situación inusual que provoca un desajuste o una anomalía en su cotidiano transcurso, no concibe una forma de actuar, sólo espera que esa sensación se esfume para retornar a su antigua estabilidad: “Hasta puede darse el caso que congeniemos y lleguemos a convertirnos en amigos, quien dice. Después, supongo, podré volver a ser el tranquilo y despistado ciudadano de siempre” (Mimica 1995: 39).

Otro hombre vive en estas tierras desde tiempos pretéritos: el aborígen. Se introduce en la narrativa magallánica como un ser inferior, domesticable, ridiculizado y perseguido por el europeo. Pocos acercamientos a su figura se realizan desde una perspectiva esclarecedora, humana y con miras a un entendimiento de sus tradiciones, creencias y costumbres así como a comprender en esencia cómo se identifican con su contraparte europea.

Para comprender esta relación he utilizado el tópico de *civilización v/s barbarie*, concepto muy utilizado en las obras de corte costumbrista o regionalista, que hace referencia al encuentro del hombre supuestamente civilizado con el salvaje supuestamente ignorante y las consecuencias que esto acarrea.

La civilización entorpece la vida bárbara y libre de los aborígenes de la zona austral por el constante capricho de la evangelización y la ambición. Un ejemplo claro es el de Petáyem, el protagonista de *La última canoa*, un alacalufe perteneciente a una de las tribus que

colapsaron luego de la llegada del hombre europeo y que a pesar de las buenas intenciones de algunos de ellos, terminaron viviendo asilados en pequeñas misiones luego de haber sido dueños de vastos territorios. Una vez establecido el contacto entre el europeo y el indígena, el nativo se siente atraído por el mundo del que proviene el forastero y aunque se presentan como seres ajenos a una realidad civilizada, experimentan sensaciones de desarraigo y frustración. Para el indígena, el conflicto se cierne en su interior: a qué lugar pertenece, quién es él, qué pasará con su tribu, mientras que las personas que lo rodean creen que las oportunidades para él se encuentran lejos de su gente y de su tierra.

El desajuste cultural provoca una suerte de pérdida de identidad para el indígena, las ansias de pertenecer a este mundo nuevo y moderno provocan en él un desequilibrio que de una u otra forma amedrenta su esencia y espíritu. Este conflicto en Petáyem, se agudiza cada vez que contempla el mar en su partida de los canales hacia la ciudad. Todo aquello que una vez creyó poder compartir con los demás, resulta ser privilegio para algunos. Lientur Messier será su nombre cristiano, esto significa el abandono de sus orígenes en pro de una nueva vida:

Ya nadie más, durante mucho tiempo, volvería a llamarlo Petáyem. Llevaría su nombre de bautizo, con tanta naturalidad, como si siempre se hubiera llamado así, y alguna vez habría de sorprenderse, porque volvieran a llamarle a la manera nativa (Wegmann 1976: 173).

La imagen de los indios, violentos e incivilizados, no se diferencia mucho entre una obra y otra, se les tiene por caníbales y asesinos y son muy pocos los que se aventuraban a entablar amistad con ellos. Los salesianos son algunos de esos pocos que buscan salvarlos en el espíritu y luego civilizarlos para poder optar por lo que ellos llaman una vida mejor:

-Esos frates italianos creen que van a do-domesticar (ci-civilizar dicen ellos) a los indios; pero lo que va a pasar es que los indios los van a “indiar” a ellos. Los italianos no sirven para esto” (Mihovilovic, N. 1997: 18).

Este intento de salvación se transforma en aprovechamiento y explotación de la raza aborígen, que parece sin comprender como el Dios del hombre europeo permite la crueldad de las matanzas y el advenimiento de las enfermedades que acaban con sus pueblos.

En un principio el indígena se deja amoldar a las exigencias del hombre blanco, mas, tarde o temprano siente que nada contra la corriente de sus propios instintos y orígenes e inevitablemente retrocede y retoma sus viejos hábitos nunca olvidados, sólo postergados en pos de la civilización. Lo que un momento se cree inminente deja de serlo, la nostalgia del terruño es más fuerte, es el lazo atávico con la tierra:

Ya no sería el pequeño indígena que correteaba por la playa de Puerto Edén, con botas de goma o con los pies descalzos; que recorría los terrenos húmedos y barrosos del talud,... no sospechaba tampoco que los blancos, los cristianos, se empeñarían en hacer de él un perfecto civilizado, para incorporarlo a la vida de las ciudades y que él, que dejaba Puerto Edén con pena, aceptaría todo con gusto, hasta sentir, finalmente, el llamado de la ineluctable ley del atavismo (Wegmann 1976: 172).

Si en la narrativa vernacular los indígenas son parte integral de las historias y de la floreciente colonización, en la urbana sólo son un recuerdo agónico de lo que una vez fueron. Vistos como símbolo de orgullo e identidad por unos pocos, para otros son solamente parte de una historia remota y olvidada, huellas borrosas de su paso por la tierra:

Agitaba mis catorce años en medio de islotes y canales, de archipiélagos caídos en el fin del mundo, casi extraviados en un mapa, donde antiguos indios eran amos y dueños de sus sombras y ahora apenas dejaban un reguero sin sentido de piedras talladas, de árboles con signos tapados por la estepa o trocitos de rucas y toldos miserables, de cuerpos que alguna fotografía me mostró inermes y pisoteados sin piedad ante la muerte... (Mihovilovic, J. 1990: 51-2)

Petáyem, de *La última canoa*, piensa constantemente en su compañera de infancia y en las oportunidades que él tiene y que los demás quizás nunca podrán adivinar. El personaje experimenta un profundo dolor al reconocer en su familia el último vestigio de su raza, sumergida en la ignorancia y el abandono:

Y volvería a ver a Kotsau, con su carita gorda, sus labios gruesos, sus ojos oblicuos de párpados abultados, que le sonreiría, formando hoyuelos en las mejillas. Y oiría su voz suave, armoniosa, que le hablaría con temor y con cariño, como lo hacía siempre.

Vería también a su padre, el viejo Noshtué, con su dormán de marino y su gorra blanca, y a Iaax, su madre, que lo aguardaría repantingada junto al fuego, chupando la colilla de un cigarrillo.

Y vería a los demás alacalufes, torvos, silenciosos, mirarlo con sorpresa, con escondida envidia, porque el llegaba en ese hermoso **imassi (buque)**, al que a ellos no los dejaban subir mas que hasta el portalón, cuando iban a ofrecer **laltekaues (cuero de nutrias)** o a pedir **ashacai (comida)** (Wegmann 1976: 27).

Algunas veces el trato de que son objeto los indígenas no es el más digno, viniendo especialmente de los representantes de Dios, como sucede con la figura del Padre Torres y su idea de evangelización de los alacalufes, en la que penosamente evidencia la creencia de la ignorancia y la inferioridad de estos pueblos, menospreciando sus costumbres y sus nombres. El sacerdote afirma muchas veces que son “seres primitivos” que han aprendido malamente “algunas manifestaciones de nuestra cultura”, pero que muestran una potencial posibilidad de superar aparentes adversidades. Ellos mismos se sentirán ajenos a este mundo nuevo que se abre para ellos, en la impotencia de ser observados como extraños y ser discriminados por su color:

Petáyem que era el mayor y que estaba más vinculado a la vida civilizada, sentía con dolor esta situación humillante. Comprendía que eran **indiecitos**, objeto de curiosidad de todos. Pero ¿por qué? ¿por el solo hecho de haber nacido en Puerto Edén? No encontraba otra justificación. Eran iguales a los demás niños del colegio. Además muchos de ellos se parecían a sus hermanitos que quedaron en la isla. Sus compañeros los llamaban despreciativamente **chilotes**... (Wegmann 1976: 186).

5.2 La Naturaleza, el Caballo y el Silencio

...era muy joven cuando medí en medio de esa naturaleza salvaje y espaciosa el valor de una mata de pasto, de un caballo, de un perro y de un hombre.
Francisco Coloane

La Naturaleza, el Caballo y el Silencio se refiere a la arremetida que comete la naturaleza hacia el hombre y viceversa en la proximidad de un enfrentamiento más tenaz y descarnado que eventualmente termina en un silencio calmo por ambas partes y con el

hombre sumergido en la derrota después de esta silenciosa batalla. El tópico mundonovista *la naturaleza como devoradora de hombre* es el apropiado para ejemplificar esta lucha que se centra entre hombre y naturaleza. El primero desconociendo estas tierras es movido por el orgullo de apoderarse y doblegar una naturaleza agreste y salvaje, la segunda se manifiesta implacable y dura ante el propósito del extraño y vuelca todas sus fuerzas para permanecer inmutable ante su arremetida.

Esta es una naturaleza indómita, de bosques impenetrables por el sur y laderas desérticas por el norte, con estaciones marcadas y definidas, imperando el otoño y el invierno, en una perfecta rotación entre una y otra. Los rayos solares, de una escasa tibieza, se cuelan entre las ráfagas de viento y lluvia, ambiente familiar y persistente. El que no se atreve a enfrentarse con ella, corre el riesgo de morir o quedar abandonado a su suerte en las pampas patagónicas, ya que irremediamente se dicta la sentencia en la que sólo el hombre resulta perdedor.

La naturaleza juega un papel en contra de la sobrevivencia de los primeros asentamientos, instaurándose como un rival con poderes ilimitados en el momento de decidir quién sigue con vida y quién no; con el correr de los siglos se transforma en una compañera fascinante para el habitante austral.

En los cuentos de Coloane, se observa esta lucha, no sólo resumida en la inmensidad de la pampa y las estancias, sino también en la vastedad del océano, en lo enrevesado de los canales, en los hielos eternos, entre los animales salvajes y en el encuentro con los indios. Todos y cada uno exige su parte, su espacio, incorruptible e inquebrantable, aplacando y ahuyentando la codicia y la barbarie del hombre. En “La venganza del mar” las fuerzas de la naturaleza, específicamente el mar, castiga a los imprudentes y a los que son tentados por la avaricia de la fortuna fácil:

- ¡Fue la venganza del mar! –exclamó-. (...) pero al viejo barbudo no se la juegan así no más, y si ese otro dormilón de Aniceto no anda con cuidado, también le va a llegar su hora! Pero Aniceto recibió la muerte de Iván como un campanazo de anuncio en pleno corazón. Vendió redes y camión, compró dos caballos, algunos aperos y se largó Patagonia adentro, lejos del mar.

La última vez que vio al “viejo barbudo” fue al cruzar el istmo frente a cabeza del Mar. Al perderse en la pampa volvió la cabeza y, por última vez, divisó en lontananza las olas florecidas de espuma, exactamente como las luengas barbas de un viejo rizadas por el viento (Coloane 1998: 117).

En *El camino del hambre* de Wegmann, queda claro en un comienzo que el lugar es el ideal para la fundación de las ciudades al describir lo bello de esa tierra. El suelo será después el problema pues las condiciones para el cultivo no son aptas, pero esto no significa que la tierra fuera maldita, es sólo que el viento arranca de raíz todo vestigio vegetal; otro poco hace la escarcha y la nieve impidiendo que el surco de la tierra cicatrice. La ignorancia del clima y de la flora y fauna les juega una mala pasada. Mientras que para algunos esta tierra simboliza perdición, muerte y pobreza; para otros significa que sus sueños tienen alguna esperanza de verse realizados.

El capitán Biedma, responsable de la colonia Nombre de Jesús confiesa su sorpresa por la infertilidad de la tierra, de ahí la razón por la cual la llaman *maldita*:

Se ha sembrado, pero...-hizo un gesto-, no sé por qué se me ocurre que la tierra no es fértil. Estamos aquí desde ya hace muchos días y los labradores y hortelanos que el capitán Sarmiento trajo a su costa, para hacer cultivos, rompieron la tierra cerca de la ciudad y sembraron cantidades de habas de España, aunque mojadas en agua salada. (...) pero la gente se queja de que nada germina y que hace muchos frío, como si fuese invierno (Wegmann 1997: 31).

Entonces ¿Qué pasa con el hombre en esta situación? Difícil de comprender si se piensa en Europa: un continente fértil, colmado de riquezas, cuyos suelos bullen de vida. Para ese entonces el colono compara su entorno con el único referente que posee, que es su país natal. Diferente resulta su primer encuentro con lugares distantes que difieren en su totalidad con lo familiar. Pero en su ingenuidad o desconocimiento jamás se cuestiona acerca de la posibilidad de toparse con circunstancias tan adversas.

El personaje de Pilar en *El camino del hambre*, cree que el fin está próximo y no logra disimularlo: “Cada día son mayores mis angustias, y tú no lo comprendes. He venido a sepultarme viva en esta tierra maldita...” (Wegmann 1997: 66).

Las primeras preguntas que surgen en el hombre es qué sucede aquí, por qué todo es tan diferente a lo que pasa en casa, y la respuesta primero ignorada retumba luego como eco en su cabeza. El nuevo continente ofrece nuevas posibilidades, puede cambiar destinos e incluso puede llevar a la muerte, pero es un riesgo que se ven obligados a tomar si quieren sobrevivir, además ya no pueden poner marcha atrás.

La naturaleza primitiva y opuesta a lo conocido es un arma de doble filo en la contienda diaria del hombre, cuyos planes de permanecer y poblar la agreste zona pueden verse amenazados, aunque todo indique que es mejor retroceder. Uno de los personajes de *El australiano*, le advierte a un amigo en una carta desde Sudáfrica, que se vaya de esa “tierra maldita”: “Véngase, che, trabajaremos juntos acá. Esa maldita tierra no es para usted; no vale la pena vivir como las piedras en un solo lugar” (Coloane 1998:58).

Si en los inicios de la colonia-ciudad la acepción de *maldita* arrasó con los sueños de los pioneros y colonos, en la actualidad deslava las esperanzas de los habitantes de una ciudad que se reconstruye a pesar de este tipo de calamidades, todo esto debido a la decisión de vivir bajo ese mandato. Aún así la mirada del narrador se acerca a su materia de estudio desde una perspectiva crítica, sólo para recordarle al lector que aún se carga con la amenaza de la naturaleza, en la figura del desbordante río Las Minas, en una catástrofe que siempre asola a la ciudad, otro tipo de maldición que parece perseguirla y condenarla:

...que tarde o temprano –alguien lo dijo, pero no supimos por qué- llegaría al mar del Estrecho, y fue posible distinguir entre techumbres de zinc azuladas y marcos de vestíbulos deshojados, almaceneros que moteaban sin gemidos, brazos extendidos de vendedores ambulantes, alzados como si no tuvieran razón de ser... (Mihovilovic, J. 1989: 16).

Como si se leyera el diario de un explorador, Magallanes se describe como el lugar más inhóspito y desolado de la tierra. El hombre se interna en esa zona de dimensiones desconocidas e imperceptibles, que parece ser un paraje jamás transitado por un ser humano.

La exploración definitiva de estas tierras aún está en el tintero:

Creo que he sido el primer hombre que ha pisado este pedazo de mundo muerto, pues ningún ovejero iguala mis deseos de vagar, por lo que jamás habrían cruzado todas las alambradas y dunas para llegar hasta los linderos de este trozo de planeta incrustado en la mitad de la costa oriental de Tierra del Fuego (Coloane 1983: 76).

De esta forma la naturaleza se constituye como el gran ambiente que envuelve y domina todo, puede hacer añicos los sueños más inocentes del hombre, en una muestra de dominio y fortaleza suprema que el individuo cree poder contrarrestar. El almirante inglés Cavendish, lo advierte al recoger a los sobrevivientes de la odisea de *El camino del hambre*. Al avistar las ruinas de la otrora colonia, bautiza a la abandonada ciudad *Port*

Famine:

En un tablón, con pintura, roja, con la que seguramente estuvieron pintando un batel, había escritas dos palabras, con gruesos caracteres:

PORT FAMINE

-¿Qué significa eso? –preguntaron, extrañados, los españoles.

Pedro Alcántara les aclaró el misterio. Lo habían escrito los ingleses, efectivamente, impresionados por el espectáculo que ofrecía la ciudad, y tal vez, por los relatos que les habría hecho Tomé Hernández. Port Famine tiene un significado en español.

Quiere decir: Puerto del Hambre.

¡Puerto del Hambre! ¡Qué bien dicho! Nombre aterrador, pero merecido –exclamó Antonio Canalejo-. Aquí moriremos todos, de peste, de hambre, de cualquier cosa... (Wegmann 1997: 252).

Mientras que la mala fama de Magallanes y la Patagonia se agudiza por esta maldición de siglos, la naturaleza sigue haciendo su trabajo. El habitante debe lidiar y compartir la tierra y habituarse a los vaivenes de la vorágine del campo y la ciudad en constante pugna por el dominio del territorio. La naturaleza marca su presencia e irrumpe ahora sin aviso y con

descaro en calles y recodos de la ciudad, atravesando muros y llevándose la vida de muchos de sus habitantes.

Los antepasados de Emilio a su llegada a la zona conviven con esta realidad; como se recuerda en la obra *Un adiós al descontento*, debieron atenerse tanto a las leyes del hombre como a las de la naturaleza, en la única opción por dominar la tierra y por ser aceptados:

...se dedicó a lo único que sabía hacer mejor, cultivar la tierra sin descanso, de sol a luna, hasta que consiguió formar un pequeño huerto que se fue agrandando año a año, agregándole más tarde un invernadero de notables proporciones, que en un comienzo debió reparar casi madrugada por medio pues el viento nocturno porfiaba insaciable por derribar esa estructura nueva y desafiantemente extraña levantada en sus dominios (Mimica 1991: 21).

Es la hora en que naturaleza y ciudad, dos mundos separados hasta el momento, comienzan a entrecruzarse y a mimetizarse en un hostigamiento recíproco.

5.3 La ciudad: una perla venida a menos

Todo decente y normal en las calles,
pero los terremotos van por dentro,
a puertas cerradas.
Eugenio Mimica

El paso del hombre desde el campo a la urbe revela profundos cambios en la conformación de Magallanes y Punta Arenas. La capital regional, población levantada a principios del siglo XIX y con aspiraciones de metrópoli europea, fue en sus inicios el hábitat del progreso y la riqueza, cuna de nuevas generaciones y destino de viajeros y ovejeros que llegaban a despilfarrar sus ganancias. Luego se transforma en una ciudad que en el declive de su bonanza, se sostiene de sus recuerdos y de la nostalgia de esos tiempos. *La ciudad:*

una perla venida a menos representa esta visión que tienen los personajes que habitan las páginas de la narrativa magallánica, los años dorados y el amargo trago del olvido.

La ciudad crece a medida que la obra misma experimenta su desarrollo. Todo se iniciará como un pequeño poblado, levantado por colonos, ex-presidarios, soldados, algunos aventureros y sus mujeres. Estos asentamientos o primeras fortificaciones, dan paso a la fundación de una colonia penal, que sólo significa mala reputación para Magallanes. Luego la ciudad se transforma en región y con ello otros poblados como Porvenir y Puerto Edén emergen como sitios aptos para establecerse. De pequeño poblado raramente visitado por los personajes, habitantes de las pampas y mares, Punta Arenas se constituye en la metrópolis en la que convergen hombres y mujeres. Para el autor centrar sus historias en la pequeña pero cosmopolita ciudad austral de Punta Arenas, le permite esbozar rasgos y analogías propias del magallánico, quien ha perdido en muchos casos la capacidad de sorprenderse con algo novedoso y fuera del contexto habitual.

Es preciso comprender que en los comienzos de la población y en los años que le siguieron, la ciudad despierta mucho interés debido a sus construcciones que advierten de la consolidación y la prosperidad de sus habitantes. El avistamiento de un pueblo que crece y se moderniza es parte de la imagen que muchos admiran, una ciudad que avanza y se moderniza: los años de bonanza.

Si para el hombre resultan sorprendentes los avances de la ciudad, mayor aún es para el indígena la sorpresa y la emoción en su primer contacto con este nuevo mundo, en que se desprenden emociones y añoranzas. Al llegar a Punta Arenas para convertirse en seres civilizados descubren que todo difiere de su hogar en Puerto Edén:

Los indiecitos observaban admirados. Iban con asombro y temor, dentro de un coche, por primera vez, admirando las gigantescas grúas, los camiones y, al fondo, las bodegas y las casas, más grandes que las de Puerto Edén y muy numerosas. Y veían gente, más gente,

mucha gente, que no sabían de dónde salía. En algunos edificios habían banderas izadas, y se alegraron, porque las conocían (Wegmann 1976: 177).

En sus inicios la ciudad cuenta con pocos lugares públicos de importancia, siendo la plaza el lugar de reunión para sus habitantes, como el único emplazamiento de convivencia con que la gente contaba. Sin importar la razón, su construcción señala el momento de esplendor de la ciudad, la *belle époque* magallánica:

Todo es increíblemente nuevo. Por los cuatro costados de la plaza –que ella sola es una manzana completa- parece haber un concurso de andamios y estructuras.

La plaza divide las calles y sus nombres. (Las cuatro cuadras que la enmarcan no tienen nombre) 21 de mayo viene desde el sur y muere en la plaza; hacia el norte se llama Magallanes; así, por el costado sur, baja Arauco desde el cerro y cae a una calle que se llama Roca, en honor del presidente argentino que vino al estrecho a abrazarse con el chileno Errázuriz... (Mihovilovic, N. 1997: 14).

Para aquel que no conoce la región, la ciudad puede resultar aburrida y sin vida. Una definición por parte de un afuerino puede resultar apresurada y desconcertante para el magallánico, el extranjero advierte sorprendido que la ciudad se oculta tras sus ventanas y que lo que queda afuera son las sobras, el remanente de lo que es verdaderamente:

Apacible es una definición bastante acertada para esta ciudad. Corrección: aparentemente tranquila, porque en el corto tiempo de mi estadía he sabido cada historia como para poner la piel de gallina. Todo decente y normal en las calles, pero los terremotos ven por dentro, a puertas cerradas. Los he recorridos todos sin encontrar un alma, salvo algunos quiltros y gaviotas; también ripio, latas oxidadas y un cauce turbio de arroyo mayor, pues casi no vale la pena llamarlo río y menos de Las Minas (Mímica 1995: 33-34).

De colonia penal a floreciente ciudad, paso obligado de comerciantes y viajeros, a vestidura del gris monótono del aburrimiento y sombra del absolutismo dictatorial. En la mente del personaje la ciudad se transforma en centro de la acción solapada de la indigencia interna del hombre, que no se atreve a hacerle frente a sus miedos y limitaciones de frente. Es el lugar en donde todos pierden la cabeza y en la cual los actos más naturales, o al menos los que se consideran como tales, se confabulan en contra de los habitantes para desestabilizarlos y hacerlos dudar.

Bajo esta atmósfera aparentemente asumida, un grupo independentista persigue la igualdad social y el reconocimiento de cada individuo como ciudadano activo y participante. Afirman que hay que remecer al hombre magallánico de esta desidia en la que se ha dormido. Según los revolucionarios todos deben vivir bajo iguales condiciones como el único medio de alcanzar una nación de equidad e independiente:

Cada cesarense tendría un trabajo estable para vivir decentemente, ya que todo sería parte de un todo armónico.

Así, sin pobreza, se eliminaría la delincuencia por causas económicas. (...) Ese era el proyecto de Emilio para al capital del futuro país. Una ciudad bautizada como Césares, en honor a una antiquísima leyenda de tiempos de navegantes y exploradores... (Mimica 1991: 74).

En *Un adiós al descontento* Mimica describe alegóricamente, una ciudad sumida en la opresión de un gobierno militar. Los personajes hurgan en su historia personal para confeccionar un provenir único, auténtico y alejado de las maquinaciones y los ultrajes. El autor ya no configura a Punta Arenas como la otrora colonia española; en la ficción esta es una nueva región cuyo nombre es Meridionía; un espacio territorial y geográfico que por las señas del narrador nos sitúa en una república independiente, cuya capital bautizada como Césares es el Punta Arenas del siglo XXI:

Una capital que tendría un ordenado conjunto de viviendas, edificios y parques con arboledas y fuentes de agua, paseos peatonales bajo cúpulas de vidrio que impidieran los ataques agrestes del clima, enormes escenarios deportivos (donde pudieran presentarse los mejores circos del mundo, me murmuró Emilio una vez), galerías de arte, museos y centros de recreación familiar, pero que no poseería calles. El diseño lo había centrado en función a las áreas verdes, dando lugar a pequeños barrios o vecindades. Habría algunos destinados exclusivamente a la vida hogareña, mientras que otros congregarían a escuelas, iglesias, clínicas, comercio, oficinas públicas, banca, hotelería y la administración gubernamental, quedando todo cerca de todo (Mimica 1991: 73).

Una visión muy diferente posee el personaje de *El ventanal de la desolación*. Darío es un joven de 15 años, al que no le gusta la ciudad, es más la repele. Piensa que la ciudad es una

fotografía deslavada y es así como la ve. En sus ojos no hay cabida para la maravilla que esta ofrece:

No obstante su desidia y falta de interés a veces acompañaba a su padre a hacer las compras a la ciudad. Pero su incomodidad era manifiesta. La pequeña y desgastada camioneta parecía disculparse ante el reluciente brillo de modernos automóviles, (...) Para Darío, la ciudad era el pálido bosquejo de una fotografía que sólo se movía por las piernas yendo y viniendo en una sucesión absurda y monótona (Mihovilovic, J. 1989: 29).

La ciudad es descrita como una urbe en crecimiento, pero también como el albergue de los miedos, la censura y la mediocridad en la que cae tras los momentos de gloria. La época en que sus edificios y sus magníficas construcciones al estilo europeo recibían con los brazos abiertos al inmigrante, han mutado en los muros de una antigua fortaleza prácticamente deshabitada, que se sustenta de sus viejos años de bonanza y que espera el retorno de aquella época, como si tal posibilidad existiera. Se ha transformado en la piedra de tropiezo para sí misma y para sus habitantes, pasando de un momento fugaz de esplendor a la decadencia producto del abandono.

El monótono gris cubre calles y avenidas por donde alguna vez transitaban personajes de alcurnia, estafalarios comerciantes, cazadores, buscadores de oro y ricos extranjeros con pretensiones de rey, quienes con cada moneda ganada fueron aportaron al crecimiento de la austral colonia.

En la narrativa urbana uno de los ambientes típicos de la ciudad es el viejo Barrio Yugoslavo. En “Nosotros tuvimos la culpa Ruperto”, el punto de reunión es precisamente la zapatería del barrio, donde se juntan los amigos del personaje principal a observar como éste sale corriendo por las calles del barrio o como sucede en “La muerte que no pudo cubrir la primavera”, donde se refieren acerca del barrio, uno de los últimos vestigios del antiguo esplendor magallánico, desapareciendo junto con la ciudad:

La práctica cotidiana indicaba que nadie estaba exento de morir, pero morir en vida era terrible. Decir que sí por el mero antecedente de un sojuzgamiento sin causa ni razón aparente se le antojaba a César un destino injusto, no sólo para un país o una ciudad, sino para su propio Barrio Yugoslavo, que asomaba al mundo oscuro del continente como el reflejo de una perla venida a menos (Mihovilovic, J. 1989: 121).

La urbe se sumerge en el estancamiento, arrastrando consigo las reflexiones de hombres y mujeres que abrigan la esperanza de ser otros; rompiendo con el atavismo y el mimetismo del gris de sus adoquines. El ejemplo en el cuento “De un calcinamiento”, la ciudad ya sólo se ve como una más, tan monótona y estructurada como cualquiera, visitada por las mismas personas de siempre, sin ningún atractivo particular:

La plaza, salvo el detalle de ese equino modelado en bronce oscuro de tiempo, era igual a cualquier plaza de cualquier ciudad. Poseía árboles, arbustos, césped, florcitas, pajarillos cantores y bancos para asientos de jubilados con la adicción a la lectura matinal de periódicos (Mimica 1995: 55).

5.4 Región de un mundo lejano...islas extrañas

...cada vez que pisaba un escalón el polvo emergía de entre las tablas
como si un pulmón gigantesco respirara,
al tiempo que el rechinar de la madera parecía un maullido prolongado
nacido de la eternidad del tiempo.
Juan Magal

En la narrativa regional aparecen algunos ambientes⁹ recurrentes, entre ellos casas, las habitaciones, los ranchos, los burdeles, todos con la característica de ser un resguardo

⁹ El espacio narrativo no sólo abarca los lugares físicos, sino también la atmósfera espiritual que se crea en la obra y el ámbito social en el que se desenvuelven los personajes. El ambiente que se configura en una obra narrativa está determinado por espacios explícitos y por otros implícitos o sugeridos y que contribuyen a crear los rasgos particulares de la época y del lugar donde se desarrollan las acciones narradas. Espacio físico o escenario: puede tratarse de espacios abiertos como un ambiente natural, urbano, rural, marítimo, etc.; o bien, de un espacio cerrado como una casa, un bar, una habitación, etc. Este tipo de espacios físicos se presenta a través de pasajes descriptivos, en los cuales se detiene la acción narrativa. Espacio psicológico o atmósfera espiritual: envuelve a los personajes y a la acción según los conflictos que se planteen: amor, odio, venganza, desilusión, soledad, etc.; sucediendo la acción en el interior de los personajes. Espacio social: tiene relación con el entorno cultural, económico o social en el que se desarrolla la acción narrada. Los personajes tienen un nivel intelectual o cultural determinado y pertenecen a cierta clase social, manifestando ciertas ideas religiosas, filosóficas o políticas.

necesario para la privacidad, pero todos tan alejados unos de otros que sumen a los personajes en su propio mundo sin miras al exterior. Por un lado es el lugar donde se sueña y se inventa, y por otro es un refugio del frío y la intemperie. Independiente de su estructura *Región de un mundo lejano...islas extrañas* resguarda así mismo los anhelos y miedos de los personajes, apartados unos de otros, ya sea en evidentes coqueteos con la fortuna o en un encarcelamiento involuntario y prolongado.

Fuera de la ciudad, en la libertad de la pampa, los días del hombre transcurren en el encierro solitario de sus ranchos o en sus bohíos frente al mar, pero ya sea en el claustro de una casa o en la inmensidad de la planicie, el espacio se traduce en degradación, abandono, oscuridad, en la privación de compañía y conversación. El hombre se enfrenta a un mundo que lo absorbe, que se lo traga. Los bohíos y las casuchas reemplazan a las mansiones, pero reflejan la misma sensación de vacío y soledad en que se encuentran sus habitantes.

En “Cabo de Hornos”, los protagonistas habitantes de los alrededores de Tierra del Fuego, viven en una especie de rancho que es tragado por la naturaleza poco a poco:

El rancho es una construcción de dos piezas formadas con troncos rústicos, sobre cuyo techo los líquenes y musgos verdeamarillentos crecen como una tiesa sonrisa de esa naturaleza agreste hacia el cielo cargado de desgracias (Coloane 1998: 22).

Un tipo de casa transformada por el paso de los años se encuentra en los cuentos de Magal. Con sus relatos se define un tipo de ambiente aún más aislado y enclaustrado, sus habitaciones se perciben claustrofóbicas, no ofrecen escape o salida al personaje, en una clara alusión al sentimiento o a la sensación de introspección y locura que muchas veces se observa en estos seres. En una bóveda fúnebre, atestada de animales disecados y mal oliente, viven solas, dos hermanas, herméticas y beatas. Lentamente las ancianas transforman la casa en una extensión de sus miedos y esperanzas:

Construyeron una capilla al fondo de la casa, donde oraban y rogaban todas las tardes por el hermano ausente. Josefina jamás aceptó la decisión de Francisco. Se aficionó a la crianza de gatos, que iban engordando y multiplicándose por la casa. Cuando morían eran disecados por un taxidermista de gran prestigio. Los felinos, que parecían estar vivos, fueron ocupando todas las instalaciones del primer piso...

En la casa se respiraba olor a muerte...

Incómodo se apresuró a subir la añosa escalera, y cada vez que pisaba un escalón el polvo emergía de entre las tablas como si un pulmón gigantesco respirara, al tiempo que el rechinar de la madera parecía un maullido prolongado nacido de la eternidad del tiempo.

La revisión de la habitación fue rigurosa. Todo era polvo y abandono (Magal 1993: 20-2).

A pesar de no tener casa o un lugar propio donde vivir, ovejeros y puesteros gozan de vez en cuando de la alegría de la convivencia y la camaradería en los comedores en las estancias. Finalizada la temporada, el ovejero deja la estancia y se dispone a regresar a la ciudad o bien a vagar por las pampas hasta la siguiente temporada. Para su regreso deben disponer que todo quede arreglado:

Hay que dejar limpio el lugar del alojamiento. Y eso, para hombres que viven apurados y "al lote", no es tarea fácil. Tres o cuatro meses de mugre; las frazadas clavadas a la pared para que no caigan de los camastros; las latas de grasa compradas al cocinero; los cueros y la lana, a veces comprados y una que otra vez "regalados" por la estancia; en fin, todas las cosas, hacinadas en los dormitorios, que hacen que éstos parezcan más bien bodegas de trastos malolientes (Mihovilovic, N. 1974: 163).

La casa propia no existe, pues lo único que se posee es la vida, aunque a medias con el patrón. Un puesto no es más que eso, un lugar de paso abandonado y solitario, que sólo sirve para guarecerse del frío y la lluvia y reponer las energías para otro día de trabajo. La existencia se vive así cada día, lo que pareciera no alterar la paciencia del hombre, pero que tras una primera aproximación revela la miseria y la pobreza en la que se mueven:

Junto a su montó de rajones de leña renegridos, su pequeña caballeriza del guardiero y su corral de tropilla, de tabloncillos burdos; todo enclavado a la vera de la huella, sin que los alrededores denuncien con la tierra apisonada por el andar humano, el pasto aplastado, un papel amarillento, una lata o una cacerola agujereada, la vecindad de una vivienda. Así son estos puestos, perdidos en las llanuras magallánicas, brotados de la pampa misma, sin color ni rastro humano (Coloane 1998: 88).

Muchas de estas casas o habitaciones no se abandonan jamás. En algunos casos la voluntad no es suficiente para dejar de habitarlas y en otras la mente es engañada, burlada por la fantasía de que al abrigo de sus paredes se halla un mundo mejor, en espera a quien se atreva a deslizarse en su interior.

El encierro está relacionado con la privación y la tortura física, espiritual y mental. El personaje de “Colibrí” es un ejemplo de privación forzosa de la libertad como prisionero dentro de una diminuta y lóbrega habitación:

Sin necesidad de volver la vista sabía que la puerta se hallaba a su izquierda, que la mesita y el sucio plato al frente y, que gruesos grilletes lo tenían aferrado a la pared...los escasos rayos de sol iluminaban el húmedo suelo adyacente a su camastro y un suave vapor se elevaba gradualmente desapareciendo por la claridad... La luz sólo dejaba entrever los pies descalzos posados en los ladrillos húmedos (Mihovilovic, J. 1996: 39).

Si la mayoría de los ambientes se resumen en oscuridad y pulcritud, hay otros en cambio que se presentan al lector como el refugio ideal para la celebración y el deleite. Estos refugios hacen sentir al personaje como si estuviera en casa. Resulta ser el lado amable de una realidad aplastante. En uno de esos pocos ejemplos de camaradería y unión social, uno de los personajes de *Un adiós al descontento*, habla de un prostíbulo muy famoso en la ciudad, el burdel de Camarina:

Allí se respiraba un aire familiar, como de fiesta social, donde nadie molestaba a nadie, porque la propia dueña de casa se encargaba de cortar cualquier exabrupto de los parroquianos, y al que no le guste ni sepa comportarse ya sabe dónde está la puerta de calle, al comienzo del pasillo, porque hay que mantener el prestigio y este no es ningún chiquero para revolcarse... (Mimica 1990: 79).

La casa en la que habita el hombre escapa a su visión, sus límites se vuelven difusos al igual que la frontera entre realidad y ficción. Esta ya no ofrece refugio y seguridad, no es la certeza de lo real y tangible, ahora la casa es la prisión dentro de sí mismo, es el laberinto de sus dudas y perturbaciones.

Como las hermanas de “En nombre del silencio”, quienes no sólo se autocondenan a la prisión de la casa, además deciden encerrar a su hermano el que se encuentra muerto en una de las habitaciones. El inspeccionar o interiorizarse en su realidad de cuatro paredes es dimensionar una existencia limitada por el encierro, por la decrepitud de los años y el deterioro mental y físico en el que se encuentran:

La revisión de las habitaciones fue rigurosa. Todo era polvo y abandono. Se tuvo que forzar la puerta de la última pieza del segundo piso. Crujió como un lamento, dando paso a una red de telarañas que, como velo de seda, ocultaba una cama amplia sobre la que yacía un hombre disecado (Magal 1993: 22).

Los ambientes privados, aprovecharon su momento de belleza, riqueza y esplendor y con el pasar de los años se han visto relegados al olvido, degradados y minimizados por la decadencia y el abatimiento. Son espacios que más que albergar al personaje lo oprimen e influyen en la postura que tiene frente la vida. La visión de éste choca y rebota en las paredes de las habitaciones y lo conduce inevitablemente a la rutina y el aburrimiento, debido al enclaustramiento de sus paredes.

Pueden ser grandes casas, con huellas evidentes de un pasado añejo o pequeñas construcciones tragadas por la selva fueguina, pero cualquiera que sea, no aportan al hombre más que silencio, soledad y rigor, sumiéndolo en un mutismo hermético y delirante. También son el resultado de las maquinaciones del hombre por aislarse del resto del mundo, convertidas definitivamente en auténticas cárceles mentales y físicas.

5.5 La configuración del narrador en la narrativa magallánica

Yo he creído ver más allá de mis narices un día cuyo tiempo
se grabó indeleble en mi memoria
y me arrojó de bruces contra una realidad desconocida.
Juan Mihovilovic

En este apartado lo importante es reconocer la presencia del narrador¹⁰ en las obras, de qué manera cuenta la historia, es decir, desde que punto de vista observa a los personajes y cuál es su intención al privilegiar ciertas situaciones, sentimientos e inquietudes de estos, igualmente se debe especificar cómo presenta los acontecimientos, si en un orden cronológico lineal o si son alterados anacrónicamente.

En ambas corrientes se reconoce la presencia del narrador, unas veces como una voz potente y con un vasto conocimiento de la realidad y de la interioridad de los personajes, otras, en cambio, sólo echa luz sobre aquellos momentos a los cuales tiene acceso, un tanto limitado en sus capacidades.¹¹

Me ha interesado mostrar a este narrador como un ente que conoce a sus personajes, que en algunos casos es uno más dentro del relato, sino el más importante, pero también ésta aproximación necesita inquirir en su función participe como una presencia que de alguna manera se identifica o se acerca a lo que piensan, hacen o sienten los personajes, alguien

¹⁰ Es el sujeto de la enunciación narrativa cuya voz cumple las funciones de describir el espacio, el desarrollo del tiempo, los personajes y sus acciones. Observa lo que hacen los personajes y se sumerge en su mundo interior, describe sus reacciones y comportamientos. En este sentido se le entenderá como una categoría narrativa que asume el papel de sujeto de la emisión comunicativa y cuya función especial es la de contar, siendo además, el intermediario entre el mundo narrado y el lector, pues tanto uno como el otro convergen en el mundo narrado. El narrador da cuenta de los acontecimientos según el grado de apropiación de la información respecto de las acciones de los personajes siempre desde un ángulo determinado, a este fenómeno se le llama *focalización*.

¹¹ Para Gerard Genette los narradores se clasifican según el su nivel narrativo y por su relación con la historia: Heterodiegético: el narrador cuenta la historia desde fuera. Homodiegético: el narrador está presente como un personaje en la historia, ya sea el principal o uno secundario (Carrasco 1981: 11-12).

que quizás avala su posición explícitamente. Desde aquel que hurga en la mente de un pequeño aborigen hasta el que reconstruye la hazaña independentista de un grupo de cómplices amigos, la narrativa magallánica parece ofrecer un panorama de múltiples alternativas de discursos.

El narrador tiene que hacer un trabajo de introspección para penetrar en las mentes serenas, calladas, pero sumamente reflexivas de los personajes. Nuevamente esos pensamientos sólo son conocidos a través de un puente que conecta al narrador con la historia, hurgando en la mente del personaje en busca de respuesta a las interrogantes que a éste se le presentan, como la búsqueda del esclarecimiento de su propio camino.

Un ejemplo de la labor del narrador se observa en *Entre el cielo y el silencio*, donde Emeterio Muñoz, un ovejero huraño y solitario, vive sumergido en la inercia de su recorrido habitual arreando ganado en las cercanías de Porvenir. En sus momentos de reflexión suele rezar, pero sus oraciones se ven asaltadas por la presencia del recuerdo constante de Rosa, su novia de juventud. Aún la recuerda en su natal Quemchi; ella ahora esta en Magallanes, pero se ha casado. El narrador extradiegético-heterodiegético¹² parece habitar la mente del ovejero y desde su posición privilegiada recoge sus pensamientos y los ordena para una mejor comprensión del relato:

Y en medio de la paz que lo adormece, un recuerdo ya lejano, dolorosamente grato, bello en la borrosidad del pensamiento: Rosa. La niña que, con una sonrisa breve y tristonca, le dijo un día, levemente, dos palabras simples, junto a la chalupa de remos cortos, en la playa de Quemchi:

-Te quiero.

Emeterio cierra los ojos y mira hacia adentro. Allí está Rosa, con su mano tímida tomando su mano fuerte. Y oye otra vez sus propias palabras:

-¡Yo también te quiero, Rosa, Rosita...! ¡Por Diosito Santo que te quiero! (...)

La quietud domina el paisaje y el alma del hombre.

¹² Extradiegético-heterodiegético: narrador en primer grado que se ubican fuera de la historia que relata (Carrasco 1981: 11-12).

...la fogata se apaga con una última chispa que sube y que se pierde entre las estrellas... (Mihovilovic, N. 1974: 11-12).

Otro ejemplo de la misma obra, ofrece una perspectiva del narrador a través de un estilo indirecto libre, que revela la maraña de sentimientos y pensamientos que se cruzan en la mente de Emeterio tras una noche de juerga. Él oscila entre la resaca y la memoria de los hechos poco antes vividos:

Cuando despertó el sol le dio en los ojos a través de la ventana.
Trato de recordar.
Todo le era borroso, triste, amargo. Pero tenía que ser verdad. Porque no había soñado; allí estaban en la misma pieza, roncando estrepitosamente, Gallardo y el Gringo Sucio. Se levantó como pudo, salió al patio y fue a lavarse, a baldazos, con el agua fría del pozo. Después se sentó sobre la montura, apoyada junto a la casa, y hundió la cabeza entre las manos...
(...la playa de Quemchi, la chalupa, los remos... Rosa, tímida y débil: “Por Diosito que te quiero...”)
Un torbellino de ideas, recuerdos, nombres, lugares, personas y, una inmensa angustia. Sentía un escozor en la garganta y una punzada pertinaz en el pecho; la boca seca y las manos temblorosas... (Mihovilovic, N. 1974: 19).

El personaje principal es el narrador intradiegético-homodiegético¹³ en *Sus desnudos pies sobre la nieve*. En el inicio nos introduce a su realidad, su madre moribunda y sufriendo es observada con resquemor por su hijo:

Tengo la costumbre de rezar si la veo retorcerse de dolor, metida en ese extraño túmulo de colchas amarillentas, repletas de motivos arábigos que me atraen y repelen simultáneamente. Me quedo quieto observando ese sueño inconcluso dubitativo, escuchando esos gemidos de ultratumba que parecen remecer el tiempo que tengo y que me queda, que mueven los cuadrillos de marco celeste donde Pablito y yo estamos tomados de la mano en medio de unos manzanos inclinados mirando con gestos de sorpresa la caída de un pájaro pequeño (Mihovilovic, J. 1990: 9).

Mientras esto sucede, el hijo ansía desesperadamente abandonar la habitación en que languidece la mujer, ahogado por una sensación de pánico y de estrechez:

Vislumbro que el espacio se angosta y la habitación se va transformando en un pasillo alargado e interminable cuyo fondo oscuro y confuso simula un llamado que percibo. Salgo hacia el pasillo, acongojado, con las venas del cuello inflamadas y un palpito

¹³Intradiegético- homodiegético: narrador en segundo grado que relata su propia historia (Carrasco 1981: 11-12).

desusado en mi sien izquierda. Avanzo por ese canal de paredes difusas donde flores de papel se extienden como si sufrieran en su perpetua infinitud. Avanzo trémulo, precedido de un raro presentimiento que me escarba insatisfecho bajo el pecho dolorido. Intuyo que la habitación se ha disuelto y mi paso cercena veloz un tiempo incontrolable (Mihovilovic, J. 1990: 10).

Por otro lado, el narrador intradieético-heterodieético¹⁴ de *Un adiós al descontento*, resulta ser un amigo del protagonista, de aquel meridionés que busca conquistar la independencia de la región. Con nostalgia e inquietud repasa una y otra vez la lectura de la postal que recibiera de su parte, desde un repentino ostracismo que truncó sus anhelos separatistas:

Tengo frente a mí una tarjeta postal que muestra un trozo de cielo libre de nubarrones y esa bandera con dos franjas azules, dos gualdas y una roja, flameando al viento. Al reverso dice estamos bien, aunque extrañamos algo nuestro entorno familiar, saludos a todos los meridioneses que pregunten por nosotros, Emilio y Francisca. Me quedo pensativo mirando la fotografía de esa postal, a pesar de conocerla y haberla visto antes por docenas, y vuelvo a leer observando atento los trazos que forman cada letra (Mimica 1991: 7).

Posteriormente con algo de información extra, proporcionada por otros de los integrantes del grupo revolucionario, comienza a dar vida a un relato que reconstruye desde la génesis el plan de independencia al cual se abocaron. Advierte que esta misión sólo puede ser llevada a cabo por un grupo privilegiado:

Un asomo al que muy pocos fueron llamados a participar y tuvieron acceso, para trabajar y convertir el proyecto en realidad (así lo decidimos desde un principio, por razones de precaución, me señaló Luciano Brujo Calhuante). Entonces vuelvo a mirar la postal y me quedo largo rato ensimismado en esa imagen captada por la lente de Emilio, en un montaje que hizo para apoyar la difusión de las ideas independentistas (Mimica 1991: 8).

La locura que acorrala a algunos personajes es invisible a los ojos de los demás, todos títeres de la ignorancia y la incertidumbre. Un narrador-personaje cae en el

¹⁴ Intradieético-heterodieético: narrador en segundo grado que relata la historia de la que se encuentra ausente por lo general (Carrasco 1981: 11-12).

desconocimiento de lo que le sucede al otro, al que tiene frente a frente, a aquel que conoce pero sólo superficialmente. Le falta la sensibilidad y el entendimiento de lo vivido por “ese otro” y lo asaltan sentimientos de culpa y remordimiento.

Verisa es un vagabundo que deambula de basural en basural y se encuentra próximo a morir; el narrador, un testigo que observa a la distancia junto a su grupo de amigos, lamenta no haber cambiado una palabra de amistad con el ser que está a punto de partir, aplastado por un camión:

Lo vimos doblarse como si lo forzaran tentáculos etéreos y estuviera predestinado a morir sin un quejido. Su larga y cadenciosa espera agitando un aire involuntario se estiraba ante nuestros ojos como un gesto difícil que habríamos considerado inútil si no estuviéramos demasiado alarmados por el suceso. Nunca vimos la muerte tan de cerca. Ni siquiera estábamos seguros que Verisa dejara de existir en esos contorneos de títere pesado y que sus lentos manoteos eran una forma tan ambigua de despedida como su vida misma (Mihovilovic, J. 1989: 147).

Es el momento de enfrentar sus temores para crecer, para madurar y evolucionar, aunque a veces no pueda darle alcance a sus propias elucubraciones. Un hombre viejo está enfermo, pronto a morir; su nieto lo cuida y espera que la muerte venga por él. En el patio vecino la perra no deja de ladrar sonando como el anuncio de la sentencia. El nieto, que resulta ser el narrador, al desvelarse piensa en el momento en que la muerte llegará a buscar a su abuelo:

Dentro de mí, tenía la secreta intención de sorprender a la muerte cuando llegara por el viejo. Me la imaginaba, con un capuchón y una guadaña, como la había visto representada en alguna revista de historietas. Pensaba que llegaría silenciosa, quizás en puntillas. Tomaría al viejo de los pies y comenzaría a arrastrarlo. En ese momento tendría que estar quieto, haciéndome el dormido, porque al descubrirme, quizás también me llevaría. La perra del vecino fue disminuyendo sus lamentos. Parecían más lejanos, como si los hubiera ido cubriendo la tierra (Magal 1993: 61-2).

Se muestra claramente el deterioro de las relaciones y la evidente incomunicación entre las personas. Los personajes se enfrentan a una situación de incomodidad, aislamiento personal y soledad. El hombre y la mujer se evaden, evitando las miradas, el diálogo y el acercamiento. Este es el contexto de “Asedio” de Mimica, como uno de los pocos relatos

que ofrece más de una focalización narrativa o multiplicidad de narradores¹⁵. Aquí conocemos lo que pasa con ambos personajes porque son ellos los que cuentan la historia, pero cada uno desde su punto de vista, frente al otro, dando paso a una situación de intriga y desconcierto, pues nunca se enteran de lo que piensa el otro, ni de por qué se ven enfrentados tan obstinadamente:

Aquí no hay imaginación posible. No estoy chiflado como para andar inventando fantasías. Tampoco es pura casualidad. Eso también lo descarté, porque hice mis comprobaciones. Ayer, por ejemplo, cambie el horario de salida del taller. Me quedé imprimiendo unos talonarios de facturas. Se suponía que al salir una hora más tarde no la iba a encontrar. Sin embargo, apareció. No sé de dónde, pero la vi antes de llegar a la esquina. Cuando pasé a su lado no me miró, pero no hubo dudas de que me estaba aguardando. (...)

Es sencillo atraer a los hombres. Basta que una les pegue un par de reojeadas y ya se sienten dueños de su presa. Conquistadores innatos. Creen que si una mujer los mira es porque son irresistibles. No piensan en otra cosa. Aunque hay excepciones. Como el de ahora, por ejemplo. Parece bastante tímido y asustadizo. Puede ser también demasiado recto y serio. Si sigue así voy a tener que ser yo quien lo aborde, pero el contacto debo hacerlo de todas maneras si quiero pasar el examen (Mimica 1992: 35 -37-38).

En una superposición de planos espacio-temporales¹⁶ como un excelente ejemplo se encuentra “Rojitas y el cubismo”, cuento en el que el narrador-protagonista es asaltado en las dependencias de su trabajo de bibliotecario por un grupo opresor cuya tarea es eliminar aquellos títulos de contenido subversivo. Mientras Rojitas es arrastrado a través de los pasillos de la biblioteca registrando los libros a eliminar, se desprende otra situación que se sucede en el relato, paralelo a los hechos de la biblioteca. Rojitas desea eliminar ese momento de su conciencia, mientras los números se entrecruzan para abrir paso a otro acontecimiento:

¹⁵ Propio de la focalización interna entendiéndose como fija (un solo focalizador), variable (cambio de focalización) o múltiple (una misma acción es vista por muchos focalizadores) (Todorov 1974:18).

¹⁶ Se encuentra en el relato una disposición de los acontecimientos diferente a la cronología lineal, a esto se le llama anacronía y consiste en una ruptura temporal en el relato que se produce cuando la historia se para momentáneamente y da lugar a un acontecimiento con una cronología diferente a la manifestada en aquel instante por el texto narrativo.

Los momentos que podía levantar la cabeza veía cómo crecían los vacíos en las estanterías hasta hace poco abarrotadas de libros. (...) El principal combustible había salido del 320, Ciencias Políticas, y el 300, Ciencias Sociales. Quería irme a casa. Llegar como en un día normal y cargar a mi sobrino, pensado que se trataba de un mal sueño, una pesadilla, y al otro día volvería a mi trabajo para continuar limpiando las estanterías, comenzando en el 810, que es donde había quedado cuando llegaron los invasores. ¿O será en el 480? Debo estar cerca. Siempre sucede lo mismo. Junto a la ferretería de Leandro Ferreira se amontonan las pandillas, ocupando la vereda. Patean los tachos de basura, exigen monedas o cigarros. Si alguien no tiene algunas de las dos cosas es posible que termine la noche en la asistencia pública o en la morgue. A mí me ocurrió por el 1300, en la intersección de Tucape y Galvarino. Una noche me rodeó un grupo de muchachos. No fumo, pero siempre guardo una cajetilla completa para estos casos. Uno quiso exigirme más, obligándome a colocar la boca contra el piso (Magal 1993: 92).

Los acontecimientos que el narrador observa y conoce no se encuentran siempre ordenados cronológicamente, muchas veces encontramos narraciones alteradas que dan cuenta de sucesos presentes que se vuelven tras sus pasos y reconstruyen la causa del momento actual. Como una analepsis, específicamente un *racconto*¹⁷, el cuento “Cururo” se inicia con la cabalgata bajo la nieve espesa de un grupo de ovejeros, uno de ellos decide volver hacia atrás al recordar que ha olvidado a su fiel perro que yace enterrado por la nieve:

Son tan tiernos los recuerdos que le asaltan, es tan impetuoso su arrepentimiento, que le invade una honda ternura; pero un huascazo de viento y nieve le hiere los ojos, y algo que quiso ser tal vez lágrimas se le vuelve para adentro, en un atoro amargo que le va inflando dolorosamente el pecho hasta casi hacérselo reventar.
¡Oh “Cururo”!... ¡Que gran perro había perdido! (Coloane 1997: 84).

En su rápida huida por rescatar el cuerpo de su perro, rememora cómo se inicia la relación hombre-animal, además de sus primeras impresiones al encontrar al cachorro abandonado una tarde de primavera. Desde ahí parte el relato del narrador extradiegético-heterodiegético en una vuelta al comienzo del relato:

¡La primavera..., la época en que las llanuras fueguinas convierten su caparazón de nieve en hilillos de plata que rielan hacia las vegas; cuando los cadáveres aparecen intactos y después, roídos por los aguiluchos y caranchos, muestran sus huesos blanqueados por el sol! Fue en esa época cuando el buen perro se ligó a la vida del hombre.

¹⁷ Analepsis: llamada *narración retrospectiva*, es una mirada hacia el pasado, se cuenta o evoca una acción anterior al momento presente de la narración.

Y, como una línea de altibajos, Subiabre empezó a recordar como en un sueño la vida la vida de su gran perro desde el día en que lo halló cachorro, gateando entre las matas de pasto coirón, campo afuera, como uno de esos característicos roedores de la isla, los “cururos” (...).

Fue una tarde de domingo, cargada de luz y de pereza, hinchada de vida. (...)

Y, de pronto, algo extraño que se movía a ras de tierra detuvo su vista: un cuerpo negro manchado de blanco gateaba sin dirección. Se acercó a verlo y se encontró con un cachorro de perro ovejero de un mes, que gimoteaba escondiéndose entre el pasto, como uno de esos pequeños roedores que pueblan las llanuras fueguinas: los cururos (Coloane 1997: 85- 87).

En el uso del flashback¹⁸, que difiere del anterior, unas imágenes un tanto borrosas afloran a la luz, por acción del narrador. En un estado de ingravidez, de levedad y detención del tiempo, un hombre oscila como el viejo péndulo del reloj de su casa. Se ve a sí mismo en aras de la muerte, como espejismo de un niño jugando con una pelota de colores, sumergido en un sueño eterno:

Le parecía que todo era irreal, que esas imágenes no tenían asidero. Pero ahora estaba sobre una superficie convexa. Era lo único. Y recordaba sólo eso. No podía mover los músculos y temió por un momento no tenerlos, pero sin duda se veía a sí mismo: rodillas dobladas, manos sobre las rodillas y niebla a su alrededor. Se esforzó por no pensar, por que llegara a su cabeza otra imagen. A duras penas emergió como brochazos contra un muro una escena que se le antojó familiar: en un cuarto en penumbras, rota débilmente por unos cuantos candelabros, había gente de negro, un negro riguroso, y él estaba sentado en una urna observando por la ventana cómo un niño mayor sostenía en sus manos una inmensa pelota de colores y sonreía atisbando tras la muralla de ladrillos rojizos. Él volvió en sí (Mihovilovic, J. 1989: 107).

Los resquicios de la mente ofrecen la oportunidad de develar historias, anécdotas, crímenes, anhelos y odios, todos dispuestos como un abanico, próximos a emerger con un solo toque del narrador. No se encuentran de forma ordenada en la mente del personaje, sino que afloran vertiginosamente en la medida en que el narrador lo dispone, aumentando la complejidad de la historia que está contando.

Dos aventureros se encuentran en la inmensidad de la pampa en direcciones opuestas. Ambos en una encrucijada personal se ven repentinamente unidos por un destino que quisieran deshacer y que forzosamente los conduce en una misma dirección. Luego de unos

¹⁸ El *flash-back* y el *racconto* son sinónimos y se diferencian entre sí solamente por su extensión.

tragos de caña, uno de ellos, el zorrero recuerda Chiloé y a su novia Elvira. A través de un flash-back este repasa en su mente sus últimos momentos vividos con ella, como una manera de escapar del silencio de la pampa y de su compañero:

Pronto el zorrero encuentra el entretenimiento con que su imaginación viene solazándose desde hace dos años. Esta vez los tragos de caña dan más vida al paisaje que su mente suele recorrer; este es el de una isla, verde como una esmeralda, allá en el fondo del archipiélago de Chiloé, y en medio de ella el blanco delantal de Elvira, su prometida, que sube y baja entre el mar y el bosque, como el ala de una gaviota o la espuma de una ola (Coloane 1998: 194).

Mientras el hombre acaricia en su mente dulces momentos de su antigua vida, su acompañante, un hábil asesino, mantiene un silencio que demuestra su sorpresa al encontrarse en una situación similar a la que le sucedió tanto tiempo atrás. En el mismo punto de partida, la muerte que arrastra consigo le insta a arrebatarse la vida a otro hombre, aunque la sensación que experimenta en este momento dista un tanto de la que lo llevó a cometer el primer crimen:

De muy diversa índole son las cosas que el trago de caña aviva en la mente del otro. Un recuerdo, como un moscardón empecinado que no se logra espantar, empieza a rondar la mente de aquel hombre, y junto con ese recuerdo, una idea angustiosa comienza también a empujarlo, como el vértigo, a un abismo (...) El recuerdo tormentoso data desde hace más de cinco años. (...) ¡Cosa curiosa! El tomento del primer golpe de recuerdos poco a poco va dando paso a una especie de entretenimiento imaginativo, como el del zorrero. No se necesitaba –piensa- tener mucha habilidad para cometer el crimen perfecto en aquellas lejanas soledades. (...) La tos nerviosa del cazador de zorros vuelve a interrumpir el silencio. (Coloane 1998: 195).

En un excelente ejemplo de la maestría de Coloane, tanto el flash-back del zorrero como el racconto del asesino se entrecruzan en una especie de collage, de breves imágenes en las mentes de los dos hombres. El recuerdo de ambos es interrumpido por la botella de caña que pasa de mano en mano, como símbolo de un pacto silencioso entre ambos individuos. El zorrero “entrecierra los ojos, dichoso, absolutamente dichoso” al recordar a su novia Elvira, el otro experimenta que “no había muro de dicha; pero sí un malsano placer” al experimentar iguales sentimientos que otrora (Coloane 1998: 196).

Petáyem, el personaje principal de *La última canoa*, es descrito por el narrador desde su infancia, pasando por su adolescencia hasta su madurez y su dramática muerte. Conoce sus pensamientos, sus miedos, sus aprehensiones, sus conflictos ideológicos, sociales y étnicos. El siguiente fragmento muestra la intervención del narrador en un momento que el indígena recuerda un hecho particular en su vida. Es su viaje de regreso a Puerto Edén, pero su mente, en un rápido flash-back, retorna a un especial encuentro muy lejos de allí:

Petáyem estaba ya en cubierta, afirmado en la borda. Sentía de nuevo olores familiares: el salobre del mar, que conoció siempre, y el del humo del carbón del vapor, que aspiraba con delicia.... El niño alacalufe parecía volver de un sueño en tiempo lejano. Se hallaba en medio de paisajes conocidos: costas abruptas, cubierta de bosques; barrancos imponentes de perfiles oscuros; mar, con viento y oleaje; pájaros y lejanías. Y un día llegó el presidente. Y el padre Torres corrió por el colegio, y estuvo nervioso, porque debía visitarlos, y él tenía que presentarle a sus indiecitos... Y ahora estaba aquí, de nuevo Petáyem, a bordo del "Micalvi", de vuelta a Puerto Edén, a la casa de la aviación o a la ruca de su padre. No sabía (Wegmann 1976: 189-190).

Contrario a la modalidad anterior resulta ser la prolepsis o flashforward¹⁹. Como ejemplo de anticipación encontramos el siguiente fragmento de *Un adiós al descontento*, cuando el líder del grupo separatista, se imagina la futura Meridionía y les trasmite a sus fieles colaboradores esta visión, que no sólo involucra el futuro de esta tierra como nación emergente, sino la de los mismos descendientes de los líderes (concluyente autodenominación), como defensores de las libertades en Meridionía:

Luego hablaban de la idiosincrasia del pueblo meridionés, de la asombrosa arquitectura de Césares o las glorias que se podrían obtener en escenarios deportivos mundiales con seleccionados de baloncesto, tenis de mesa, patinaje en hielo, (...) así que a lo mejor nuestro hijo será guerrillero meridionista, comandante del ejército de liberación que luchará sin tregua hasta lograr la autonomía. El juego seguía entonces ese rumbo, imaginando las características del nuevo país, sus fuentes económicas, porque tenemos muchas riquezas que aún no han sido explotadas, como canteras de mármol, minas cupríferas, oro bajo el mar,... porque el entusiasmo les hacía perder toda lógica o ponderación (Mimica: 1991: 28-29).

¹⁹ Prolepsis o *narración de anticipación*, es una mirada hacia el futuro. Se cuenta una acción que sucederá después del tiempo presente del relato. El sinónimo es *flash-forward*.

Otro flashforward se encuentra en el sueño de Marko Grande en la misma novela. El personaje, luego de una noche de juerga en el burdel de la ciudad, ve en sueños el levantamiento de las masas meridioneses a favor de la autonomía territorial, como un hecho concreto ante su mirada atónita:

Marko Grande no podía creerlo, todos los ciudadanos meridioneses se encontraban luchando por obtener la autonomía, era un levantamiento generalizado, donde participaban hombres, mujeres, niños y ancianos, era la sublevación soñada y planificada durante años, sí, ya estaban al alcance de convertirse en una nación considerada por todas las otras de la tierra, por eso veía a la gente abrazándose en las calles y las plazas, reían y lloraban de alegría. Entonces Marko Grande pegó un grito de júbilo y con eso despertó (Mimica 1992: 94).

En un estilo directo²⁰ el narrador es el único cable conductor entre lo narrado y el lector, o el narratario, como en el cuento “Perros, caballos, hombres”. El diálogo, los sentimientos e incluso el lenguaje no verbal son conocidos por el lector directamente de él, como si las palabras salieran de su boca y no de parte de los personajes:

-¡Déle y déle, don Pedro, parece, y no es por ofender, que se hubiera criado entre animales, para mirar con tan malos ojos a los hombres! dijo Onofre.
-¡Porque los pobres somos como hermanos de ellos, Onofre! –contestó el viejo ovejero, y continuó-: Cuando niño recibí una tremenda paliza por ofender a un gato en una ocasión.
-¡Pero ya habrá visto que son desagradecidos los gatos, don Pedro! –se le atravesó otra vez Onofre.
-¡So son desagradecidos! Cuando nos echaron de una casa, los gatos se quedaron en ella.
¡Y qué les va a hacer uno! (Coloane 1997: 102).

Otras veces se puede observar que el narrador toma distancia para que el narratario presencie directamente lo que le acontece al personaje o lo que este piensa, por lo tanto, la función del narrador en este caso será dar más autonomía al personaje como si él no viera

²⁰ Estilo directo reproduce el diálogo de los personajes ya sea mediante una pausa, la incorpora de ciertos signos de puntuación característicos para su reconocimiento, como las comillas y los dos puntos o mediante fórmulas de introducción como: “dijo”, “preguntó”, etc. (Todorov 1974: 20). La ventaja de esta modalidad es que permite la reproducción literal de las palabras de los personajes, lo que contribuye a hacer más vivo y natural el relato gracias a la utilización de signos expresivos de la lengua: interrogaciones, exclamaciones, imperativos, vocativos, etc.

lo que le sucede, es decir, en un estilo indirecto²¹. Un ejemplo manifiesto es el de “Un anónimo llegado del mar”, donde su protagonista experimenta un encuentro con algo desconocido y a la vez interesante:

Así se fue acercando al bulto y casi tropezó con él. Entonces se detuvo a mirarlo y dio varias vueltas a su alrededor, buscando algo concreto que le hiciese definir lo que era. Pero como no pudo lograrlo y en cambio halló muy novedosa su fisonomía, se le ocurrió comunicar el descubrimiento a alguien más y llamó a voces a los ocupantes de un automóvil estacionado frente al mar, que resultó ser una pareja de enamorados aguardando la protección de la oscuridad para posibles retozos sobre las butacas de felpa del motorizado (Mimica 1992: 85).

Una función importante del narrador en la narrativa magallánica, es la testimonial²², que se cuenta como una función extranarrativa, pero que explica de alguna manera como el narrador se acerca a la materia narrada, estableciendo un lazo de compromiso con la historia o siendo preciso en sus recuerdos o sentimientos con respecto a ella. René, el narrador de *Un adiós al descontento*, pareciera tratar de establecer una relación entre los hechos que rodean la concepción del nuevo país de su amigo Emilio y los pensamientos, que como observador que como participe, lo asaltan. Quiere acercarse a ese momento en el que se concibió por vez primera en la mente de Emilio aquel afán independentista y para ello recurre a lo único que pareciera servirle, sus propios sentimientos y reflexiones:

Esculturas que tendrían luminarias o distintos niveles de altura y pintadas de colores vivos, quebrando los tonos pálidos del paisaje y las personas, en un contraste para bajar la horizontalidad circundante (quizás en ese entonces comenzó a incubarse las ideas de

²¹ Estilo indirecto domina la presencia del narrador como el encargado de reproducir las palabras y los pensamientos de los personajes. Estos dejan de ser percibidos por el lector directamente pues son incluidos en un relato. Se presenta cuando desapareciendo las comillas y los dos puntos se da paso al uso de la conjunción subordinada “que” y a una oración subordinada atribuible a uno de los personajes. La conjunción subordinada equivale a la pausa producida por los dos puntos que indican la presencia del diálogo. En este estilo el verbo introductor y la frase que le precede se unen estrechamente, ya que la última funciona como complemento de la anterior. (Todorov 1974: 20).

²² Testimonial o de atestación surge del otro elemento de la narración: del narrador. Está determinada por la orientación narrador hacia sí mismo y da cuenta del grado de compromiso del narrador con la historia, de su relación afectiva, moral o intelectual con ella, puede adoptar la forma de un testimonio, mostrando el grado de precisión de sus recuerdos o sus sentimientos (Carrasco 1981: 12-13).

Césares, capital de Meridionía, el nuevo país ubicado en los pies del mundo, se me ocurre aventurar) (Mímica 1992: 11).

El narrador introduce algunas veces comentarios que intentan o que se perfilan como intervenciones de su parte a favor de la historia, como una función ideológica²³, en la que el narrador parece identificarse con la “realidad” de la obra. El siguiente fragmento es un ejemplo interesante que señala la intervención del narrador tras conocido lo que sucede con el protagonista, me refiero a *La última canoa*. En sus últimas páginas, el narrador concluye la narración señalando que la historia ocurrió hace muchos años, en un tiempo en el que las tribus autóctonas eran abundantes, a diferencia de la “situación actual” que presencia el ocaso de una cultura ancestral:

Todo esto ocurrió hace muchos años. Tantos, que apenas lo recuerdan los viejos kawéscar del archipiélago magallánico, los pocos que aún viven en el abra pintoresca de la isla Wellington. (...)

Allí duermen su sueño eterno muchos personajes de esta historia, bajo modesta cruces de madera, lavadas por la lluvia y patinadas por el tiempo (Wegmann 1976: 278-280).

Lo mismo sucede en “La bufanda blanca” donde el narrador hace hincapié en la importancia de no quebrantar las normas de los habitantes de la ciudad, señalando la actitud de disgusto de la gente contra el osado afuerino que rompe la monotonía de la blancura, sinónimo de pureza para el magallánico. Pedro se compra una bufanda blanca considerada, en este contexto, un insulto:

Simplemente era un tácito acuerdo ciudadano, pero Pedro cometió lo que se consideró por la mayoría, una transgresión irreverente. Por lo demás una bufanda blanca sobre un fondo blanco constituido por la nieve les significaba una irreligiosidad, de ahí que se decía que el contraste debía primar por sobre todo. Se le comunicó a Pedro que no cambiar la bufanda equivalía a romper el mágico encanto del paisaje cuya monótona contradicción blanquinegra se vería rota por su osadía. (...) Lo miraron con odio. Lo remiraron y se fueron reobservándolo a medida que se alejaba de espaldas (Mihovilovic, J. 1996: 25).

²³ **Ideológica:** también regida por el narrador. Aparece en discursos explicativos y justificativos a través de la forma didáctica de comentarios autorizados de la acción que evidencia la intervención directa o indirecta del narrador en relación a la historia que cuenta (Carrasco 1981: 12-13).

René el narrador de *Un adiós al descontento* señala, a través del discurso de uno de los miembros del frente separatista, la tradición pionera de la región rebautizado como pueblo meridionés:

Decía que casi no había obra que no hubiese sido hecha primero en tierra meridionesa (mira, Luciano se ponía tan repetitivo que a mí me daba sueño y me ponía a bostezar de lo lindo, me graficó a su manera Francisca Lunares). El Brujo recalca que siempre los meridioneses habían sido pioneros, iniciadores, fundadores, y por eso los administrantes tratan de acallarnos, por envidia, por arrogancia, porque somos pioneros y fundadores, fundadores... (Mimica 1991: 91).

El peso de la conciencia y los recuerdos son tan fuerte y tan arraigados que se introducen en la maraña de la relación que hace el narrador para dar a conocer la situación por la que atraviesan, siendo el interior mucho más atractivo de explorar que el exterior. La *novela del fluir de la conciencia* a través del *monólogo interior, directo e indirecto*²⁴, se introduce en estos intersticios mentales para que conozcamos los pensamientos del personaje sólo por su intervención o dejando que éste intente reordenar las ideas en su cabeza.

Resulta interesante observar el monólogo interior en especial su modalidad indirecta²⁵ que mezcla el recuerdo de infancia del personaje con la visión de su amigo René, que narra su historia. El ingenio y la picardía del narrador juegan un papel muy importante, dándole un giro interesante al relato. El narrador sólo introduce el particular episodio en la niñez del

²⁴ El monólogo interior es utilizado en la novela del *fluir de la conciencia* y su finalidad es expresar las construcciones de la conciencia de la persona, dejando de lado la exterioridad de los hechos, penetrando en lo más profundo de la psiquis humana, donde se encuentra encerrada la clave de su existencia. Se define como el proceso en que el personaje deja “fluir” los pensamientos de su inconsciencia y se dispone a dar rienda suelta a sus pensamientos más delirantes, uno tras otro de forma aleatoria, desordena y frenética, mientras que el narrador desaparece momentánea o completamente (Humphrey 1960: 12).

²⁵ Monólogo interior indirecto confiere la presencia del narrador como puente entre el personaje y el lector; este presenta el material no articulado oralmente como si proviniera directamente de la conciencia del personaje. La narración se ve interrumpida por una seguidilla de intervenciones del narrador a modo de profundizar en los hechos que tiene cabida en la conciencia de los personajes, conduciendo al lector a través de la narración ayudándole con comentarios y descripciones. Se usa la tercera persona, pero puede intercalarse con la primera indistintamente (Humphrey 1960: 41).

personaje para luego dejar que sean los recuerdos y pensamientos de éste los que se moldeen en el momento actual del relato:

Más que disgusto fue rabia. Toda la que puede sentir un niño de seis años y medio cuando su padre tuvo la mala idea de llevarlo al muelle de la ciudad, para que conociera la flota de guerra nacional arribada en su visita periódica de fin de año. Pero no le gustó la experiencia. De partida, no entendió por qué todos los buques estaban pintados de gris oscuro, como nubes cargadas de tormenta, como el cielo cuando va a llover, papá. Tampoco le agradó ver a tantos marineros iguales, de rostros morenos, tostados por el sol,... (...)

Pero lo más grave fue verlos entrar al negocio de su padre, elegir frascos de mermelada como si nunca antes hubieran tenido ocasión de probarla, (...) dando la posibilidad cierta de dejar vacíos los estantes de continuar esa inusual forma de comprar, así que no les permitas entrar al negocio, papá, ponle postigos a las vitrinas para que no sigan dejándonos sin cosas para comer, y encerrémonos todos en la casa, con llave, porque pueden llevarse hasta mis juguetes, mis camioncitos y el tren con estaciones, puentes y semáforos de plástico, diles que no los queremos, que se vayan a molestar a otra parte, que vuelvan de donde salieron. Se le saltaban las lágrimas con cada palabra, mira que yo puedo prestar mis soldaditos amarillos, mis policías blancos y mis bomberos celestes cuando alguien quiera hacernos la guerra, alegaba (Mimica 1991: 17-18).

Gran parte de los procesos internos del personaje se llevan a cabo en su mente o en su conciencia, dando forma a complejas historias envueltas en un ambiente onírico, mágico y lúdico. Esto le permite escapar de la proximidad de lo cotidiano, pero no le permite alejarse de la mirada del narrador, éste se sumerge en la conciencia del personaje y hecha luz sobre sus temores y añoranzas. El sueño o la inconsciencia son la clave para entender la sensación que absorbe al personaje, una sentimiento que el narrador se permite conocer y explorar. Un magnifico ejemplo de monólogo interior directo²⁶ aparece en “Las hormigas”. Su hermano Ramón, María, sus aspiraciones personales y un ataque sorpresivo tienen al personaje vagando entre un pensamiento y otro, sin un orden aparente, pero demuestra que se asoman como imágenes dispuestas para espantar a los seres que invaden su cuerpo:

Quiso decir algo, pero de su garganta brotó un sonido gutural que lo sorprendió. Aquella hormiga le sonreía. No podía ser. Su mente se negaba a aceptar tamaña locura. De nuevo bajó los párpados para imbuirse de María, para pensar en los juegos de ajedrez con

²⁶ Monólogo interior directo representa los procesos síquicos del personaje con una mínima intervención del narrador, y sin suponer la presencia de un oyente, lo que significa que el personaje no habla a nadie específicamente y tampoco se dirige al lector. La relación sucede en primera persona (Humphrey 1960: 37).

Ramón. Pronto pasaría todo y le pediría la revancha a su hermano. Los tres millones que exigían a la empresa no eran excesivos para un cargo de gerente, sobre todo de su antigüedad. Peón por alfil jugó su hermano: se arriesgó demasiado creyendo dar el mate en tres o cuatro movidas y perdió la partida torpemente. Pero, estaba seguro del desquite y Ramón pronto lo sabría. De eso no tenía la menor duda (Un cosquilleo suave en la palma de las manos). Abrió los ojos y una hilera de dienteillos amarillos, puntiagudos como lanzas, le estaban sonriendo. Una espesa baba le corría por la boca, posándose bajo su propio mentón. (Otro cosquilleo en el cuello). Qué hermosa sonrisa María. (En la oreja). Las calcetas rojas con motitas azules de Rosita (En las mejillas). Jaque mate a Ramón, con caballo seis dama. No pude moverme hijo, no pude. Tiene los pies y las manos sujetas a cuatro enormes clavos, con alambres María, en posición de cúbito abdominal, con mordaza en la boca. (Mihovilovic, J. 1996: 80).

En *Sus desnudos pies sobre la nieve* encontramos un monólogo que parece estar mucho más estructurado u ordenado, pues no parece tan “sin sentido” como los anteriores. Aún así a través del fluir de la conciencia del personaje conocemos sus temores y posturas frente a los demás, como en el caso del personaje y el miedo de su hermano Pablito de ser arrastrado por el viento:

Lo he seguido por el patio reiterándole que no tenga miedo, que el viento es como el agua Pablito, que pasa por entre los dedos si huellas aparentes. Pablito se estremece y deduzco que su nerviosismo lo llevará a golpear como la semana anterior los vidrios y las ventanas, estas ventanas que se nos vienen encima desde el patio de luz y una ventolera implacable lo está sacando de la habitación y cruelmente se lo lleva calle abajo hacia el Estrecho (Mihovilovic, J. 1990: 26-27).

Estos monólogos conservan la esencia de lo que se quiere transmitir: la interioridad de la conciencia desbordante del personaje, como en el fragmento de “La voz que no tiene nombre”:

¡No podemos sostener esta situación! ¡Abriré la maldita puerta, no me detendrán! ¡Así!
¡Totalmente abierta, para que nunca más el miedo se apodere de nosotros! ¡Miren, hermanos! ¡La he abierto! herma... ¿Pero qué es esto? No puedo creerlo. La mecedora se movió y de la abuela sólo quedaron cenizas... (Magal 1993: 83).

Para el personaje la realidad se funde con el sueño o la pesadilla, en su mente los absurdos acontecimientos que lo rodean afloran en el encuentro de esa puerta, que al ser traspasada revela un mundo adverso al real, en el que las pesadillas más horrendas toman forma:

...Julio perdió la razón y ávidamente engulló los últimos restos de nuestra querida anciana, mientras a Manuel se lo está tragando el televisor. ¿Sueño? ¡Es una pesadilla y sé que despertaré, pero no quiero que eso ocurra (Magal 1993: 83).

El narrador en la narrativa magallánica explora y tantea sus múltiples posibilidades, ya sea dentro de la mente de los personajes, como uno más de ellos o moldeando a su antojo los acontecimientos que ha de narrar.

CONCLUSIONES

Para Alejo Carpentier la novela hispanoamericana de principios hasta mediados de siglo XX ha sido de corte claramente pintoresca, sin llegar a lo realmente trascendental, al carácter intrínseco de sus personajes y de sus ambientes. Según su apreciación, el escritor latinoamericano debe mostrar rasgos más profundos en sus personajes, revelar lo que de universal, relacionado con el amplio mundo, pueda hallarse en las gentes.

Curiosamente algo similar sucede con la narrativa magallánica que se refleja en el sentir y el escribir de sus protagonistas, los escritores. Además gráfica claramente los cambios que se producen entre una corriente tradicional y una vanguardista.

En la narrativa magallánica la vida en la pampa ya no debe abordarse como único tema de valoración literaria, la novela debe ser un entramado de formas simbólicas con una fuerte carga psicológica y social que la universalice. Por lo tanto la novela no se funda en circunstancias anecdóticas sino en un nuevo estilo de escribir que implica una concepción literaria diferente y por ende una propuesta divergente.

Apuntando a esta idea, he podido establecer que la hipótesis planteada al comienzo de esta investigación es verdadera: existe una ruptura entre ambas corrientes narrativas. Para detectar esta ruptura comencé a trazar una definición de narrativa en la que determiné un momento o contexto histórico en el que surge la narrativa magallánica. Desde este punto abordé la caracterización de las dos corrientes narrativas opuestas, estudio que reveló algunas pistas que señalaron que el camino emprendido debía ser el correcto.

Mientras la narrativa vernacular crece al amparo del criollismo, la narrativa urbana lo hace entrando en la generación del '80. Durante el criollismo en Magallanes, de una vigencia superior a los años '40, aunque en el resto del país y del mundo estuviera obsoleto, la

región disfruta de una prospera economía y crece a pasos agigantados, a pesar de algunos reveses. Esta sensación de solidez y progreso se une implícitamente a una fuerte toma de conciencia identitaria de un pueblo que hace patria en el fin del mundo. Esta es una poderosa razón para que la narrativa, se vuelque a contar a generaciones futuras, aquellos acontecimientos de la Historia de Magallanes que dieron forma a la fisonomía de su tierra y de su gente. Entonces, aunque esta historia date de más de un siglo atrás, cautiva a escritores y lectores; y si a eso se le une la inclemencia de la naturaleza, tenemos un mágico ambiente de lucha entre hombre y pampas solitarias, fiebre aurífera, islas ignotas y mares bravíos. Esta narrativa se extendió hasta las postrimerías de los '70, cuando aparece un grupo de jóvenes escritores que busca otra forma de expresión y que se ven tempranamente silenciados por la represión del '73. Aún bajo este clima hostil, desean crear una narrativa que se aleje de la onda tradicional, como habitantes de la selva de cemento su objeto de estudio es el hombre, ser algo olvidado o relegado en la narrativa vernacular. Cansados de cantar las gestas fundacionales, admiten cierta nostalgia por estos hechos por representar sus raíces, pero a la par los sienten ajenos a su realidad próxima. Ese hombre que antes dejaba vagar su mirada por la pampa, es ahora observado desde afuera para penetrar en su conciencia y conocer su mundo privando interior.

Ya no es el mismo ambiente de lucha y sacrificio que rodeaba al hombre inmigrante y al colono en una clara avanzada del progreso personal y social, por el contrario la represión que trajo consigo el golpe y la dictadura en los años setenta, alimenta las angustias y desazones de un hombre que abandona la lucha física, para internarse en la psicológica. Se observa una creciente necesidad de interiorizarse, de conocer al ser humano, ya no como materia de estudio adosada a un ambiente mayor, sino como entidad que respira, sufre y se desintegra en la creciente sociedad.

Este fue el puntapié inicial para comprobar la autenticidad de la hipótesis. El segundo paso fue comprobarla a través del análisis de algunas temáticas que presentan un tratamiento mayoritariamente distinto entre una corriente y otra, permitiendo configurar el mundo representado y la narración en la narrativa magallánica. *El hombre, la naturaleza como devoradora de hombres, la ciudad, los ambientes recurrentes y la configuración de la narración*, fueron parte fundamental en el desarrollo de la investigación, porque permitieron descubrir las distintas miradas y definiciones que cada corriente tiene acerca de ellos.

Comencé por *el hombre* como personaje, porque quería saber cuál era la visión que se tenía de él en la narrativa magallánica y claramente pude diferenciar dos polos de acción.

Primero en la narrativa tradicional se caracteriza a un hombre que carga con el peso de la riqueza y el trabajo duro en una nueva tierra que marca su presencia y dominio frente al extranjero sin piedad alguna. Incluso llega a ser una extensión del verdadero personaje que es la Naturaleza. Son personajes planos y estereotipados, sumidos en la mediocridad y en la pobreza, pero alertas ante la oportunidad de riquezas que renueven sus esperanzas y redoblen sus fuerzas. Parecen tener un objetivo en común: emigrar a la zona para obtener fortuna para establecerse junto a sus familias, si es que tienen una. Algunos son muy astutos e ingeniosos, pero muy pocos logran emerger del círculo vicioso que los encierra. No puedo afirmar que sean personajes sin vida interior, pero ésta se ve tan minimizada por los acontecimientos externos, arrastrados o ahogados por las labores y las faenas o por el motivo dominante de la fortuna, que estas últimas reportan el peso de la acción en el relato y los rastros existenciales internos son opacados por la vorágine de la vida. Hay casos de personajes delirantes, déspotas y desesperados, unos tras el dinero y otros tras el poder. Lo importante es narrar la cosmogonía de Magallanes valiéndose para ello de los personajes y

de sus acciones. En cambio, en la narrativa urbana, el hombre se remonta por sobre la presión asfixiante y el protagonismo exacerbado de la Naturaleza y comienza a ser visto a través de sus pensamientos, temores y sueños, es decir, a través de su mundo interior. El hombre se siente en un punto en el que nada parece tan claro como antes, los propósitos iniciales, las metas doradas, la seguridad del hogar, la familia y la tradición histórica son recuerdos de días gloriosos que no constituyen búsqueda ni destino en la vida. Son remembranzas de sus raíces de las cuales no puede separarse, pero que en el momento actual, es decir, tomando distancia de aquellos acontecimientos, le hacen cuestionarse acerca de su futuro y de lo que es el mundo en el presente. Esto convierte al hombre en un ser retraído, temeroso y en constantes interrogantes acerca de la existencia, la monotonía y el conformismo.

Con respecto al tópico *la naturaleza como devoradora de hombres*, quise aproximarme a la visión de la Naturaleza como figura opuesta y enemiga del hombre. Esta relación se observa en muchos de los cuentos y novelas vernaculares, porque se afirma en la noción anteriormente planteada: la naturaleza es la protagonista y amparada en este protagonismo, el autor centra su atención en la intervención de los elementos naturales en los progresos y los fracasos del hombre. Magallanes es sinónimo de “tierra maldita” para muchos personajes que consideran que los sinsabores de su existencia están predestinados por la vil acción de la naturaleza.

Ya en la narrativa urbana, su presencia será sólo un recuerdo cargado de añoranza y nuevamente de orgullo pues resultan ser sus raíces, mas su presencia sólo es reconocida cuando se vuelca contra la ciudad que crece o cuando comete alguna intromisión en ella, como una avanzada por recuperar el terreno perdido.

Esto nos lleva a la tercera temática, *la ciudad*. Frente al ambiente natural que reina en la obra vernacular, la colonia penal crece hasta convertirse en una gran ciudad que vislumbra un futuro portentoso. Es una localidad que brilla por sus mansiones, su plaza y sus construcciones públicas, lo que representa la prosperidad de la región. El autor traza panorámicas increíbles acerca de los adelantos de la ciudad y del crecimiento de su población y los personajes observan y disfrutan admirados de la pequeña metrópoli que se abre camino en una tierra inhóspita y lejana. Punta Arenas como capital, goza de una fortuna que parece inagotable, pero que más temprano que tarde desaparece para dar paso a una ciudad abandonada y estancada en el recuerdo de un pasado envidiable.

Un panorama distinto de Punta Arenas traza la narrativa urbana, pues si la situación del hombre ha cambiando, la ciudad experimenta un cambio tanto o más radical y violento. Punta Arenas deja de ser la ciudad en la que convergen viajeros y comerciantes y sólo se sustenta de despojos que deja el pasado como asidero ante la descomunal mediocridad que se instala en sus calles. Los años dorados de la ciudad se miran con la nostalgia del que sabe que la antigua grandiosidad no se recuperará jamás. Punta Arenas es ahora una ciudad triste, desolada, oscura, es el encierro del hombre.

La ruptura establecida se debe igualmente a ésta oposición naturaleza-ciudad en la que el hombre deja de situarse en la pampa o en los canales para dirigir sus pasos a la ciudad como una nueva fuente de trabajo y de vida.

Finalmente los *ambientes recurrentes*, muestran los diferentes estadios en que se encuentra el hombre y la región. Una primera idea sería mostrar el esplendor y el auge económico que se extiende hasta la materialización de sus casas y mansiones y en segundo lugar, mostrar la situación a veces inhumana a la que se rebaja el hombre para lograr sus propósitos viviendo sólo para el trabajo y esperando la posterior recompensa, es decir, en bohíos o puestos que

no ofrecen mayor abrigo que el de aguantar el frío que se cuele por sus resquicios. Se puede establecer un principio básico con respecto a este punto, la casa es un reflejo del “tener” más que del “ser”, pues la meta final para el hombre es conseguir lo que otros tienen, es poseer más de lo que nunca han tenido, sin importar el costo.

El ambiente urbano, es decir, las casas y habitaciones no son meras construcciones para aguantar el frío noche tras noche; el lugar físico que habita el hombre se transforma, al igual que lo sucedido con la ciudad, en enclaves lúgubres, cerrados y deprimidos. Son cárceles para los personajes que no experimentan mayor contacto con el mundo exterior que vislumbrarlo a través de sus ventanas. Se sienten temerosos de escapar de este confinamiento a pesar de que íntimamente lo desean, pero las sensaciones que lo llevan a permanecer en un estado dubitativo es el miedo a futuras represalias o consecuencias que no sabrían enfrentar. Muchas veces estos ambientes son escondites ideales para dar rienda suelta a sus fantasías y sueños como una forma de escape al momento que viven, otras, tienden a desdibujarse en la mente del personaje que no siente su presencia fuertemente producto de su estado de ensoñación o delirio.

En el tratamiento de la *configuración del narrador* tenemos dos situaciones claramente definidas.

En la llamada narrativa vernacular el propósito del narrador es *representar* los acontecimientos y los escenarios, poniendo énfasis en la naturaleza, escenario desconocido o poco explorado. Posee un conocimiento total de los estados de ánimos del personaje, sus recuerdos, pensamientos y sus fantasías, pues por lo general es un narrador omnisciente; que interpreta la realidad desde un plano sociológico y científico, ofreciendo un sentido universal de la historia y sus protagonistas. Este narrador es eminentemente descriptivo, es decir, su narración se enmarca en una descripción exhaustiva del ambiente que rodea al

personaje y de las actividades o faenas que éste realiza. Los procesos mentales o espirituales del sujeto son opacados debido a éste detallismo absoluto.

Como el personaje y los elementos naturales están en estrecha relación, el narrador los describe como a un todo articulado, figuras centrales de un relato, pero en el que siempre prevalece su atención en el paisaje por sobre el hombre. La narración se enriquece con el enfrentamiento de ambos, marcando el desarrollo y la evolución del mismo.

La narración es de orden cronológico, alterado en algunas instancias por recursos como el flashback y el racconto, pero su finalidad es solamente proporcionar a la narración mayor información o más detalles acerca de lo que se está contando; después de todo el orden temporal es alterado en un grado menor.

Muy pocas veces se encuentran narradores personajes y, si es el caso, sólo son testigos de lo que le sucede a otros o cuentan los hechos como algo acaecido hace mucho tiempo, éstos evidentemente poseen información limitada y superficial entre lo que ven y piensan acerca del personaje principal y los acontecimientos.

La narrativa urbana en cambio, no posee un narrador como el anterior, existen algunos narradores omniscientes, pero en su mayoría son narradores personajes, los que son incapaces de interpretar la realidad a través de medios usuales, incluso se pueden identificar múltiples narradores. Este narrador muestra el interior del personaje, pues lo que ahora interesa es cómo el personaje percibe su entorno desde su interior y no cómo el exterior o el entorno lo afecta a él. Para este efecto utiliza recursos y técnicas adecuadas como el monólogo interior. Gracias a éste recurso los acontecimientos se suceden rápidos, veloces, directamente de la conciencia del personaje. A través de su utilización el narrador da mayor significado a los procesos síquicos del personaje más que a narrar hechos históricos o exaltar el marco natural y social en que éstos se despliegan.

La narración no posee un orden lineal, su secuencia narrativa no tiene conexión con el orden temporal de la realidad, pero no por eso pierde unidad o carece de un hilo conductor. El tiempo cronológico es rehuido, existe una dimensión subjetiva del tiempo y una secuencia temporal más breve, por lo mismo un relato puede ser introducido por el desenlace y éste ser su comienzo. De esta forma el tiempo se entiende como un recurso moldeable en el relato urbano. Los hechos se entrelazan ahora, siguiendo leyes interiores, que trastocan o suprimen toda casualidad temporal y toda continuidad tempo-espacial, el acontecer sigue las asociaciones mentales del narrador-protagonista o testigo.

Después de lo dicho anteriormente, se puede hablar de de una narrativa magallánica dividida por intereses diferentes que caracterizan a cada corriente en una búsqueda de un sello propio y distintivo, que evidentemente poseen.

Más allá de las divisiones existentes, se observa una narrativa magallánica que se proyecta bajo la sólida creación de un grupo de escritores decididos a darle forma a sus creaciones desde el fin del mundo, es decir, un proyecto escritural determinado por lineamientos que permiten entender el desarrollo de cada corriente por separado.

Creo que cambios de este tipo suceden en todo orden de cosas y la literatura no es la excepción; se ha visto una y otra vez en la historia literaria enfrentamientos entre movimientos y escuelas que se oponen a modelos tradicionales que representaron a su vez, en un punto determinado de su existencia, una rebelión contra otras ideas que resultaban obsoletas y vacuas para sus propósitos.

Cuando me interesé en investigar lo concerniente a la narrativa magallánica, no buscaba comprobar forzosamente una ruptura u oposición sólo porque me diera cuenta de que existía un vacío acerca del tema; mi inquietud iba más allá, quería conocer las raíces de la narrativa de la región a la que pertenezco y conocer un poco más a fondo cual es la esencia

y la materia de la que se nutre el escritor cada vez que emprende la difícil tarea de crear una obra literaria. Siento ya que en este punto aflora en mí el carácter “patriótico” de todo magallánico, porque significa también conocer parte de mis raíces y de mis tradiciones. Ha sido al mismo tiempo un retorno a los orígenes, palpando la constitución de la tierra y de los habitantes de Magallanes.

No puedo dejar de aludir en este punto aquellos caracteres que definí como características importantes en la definición de la narrativa magallánica, entre los que nombre la toma de conciencia identitaria, el aislamiento, la historia regional y la visión *desde afuera*. Por medio de éstos logré comprender cómo se articula la narrativa en Magallanes y cuáles han sido las bases que la inspiraron en su creación. Estos caracteres se encuentran representados en cada corriente, introduciéndolos en dimensiones diferentes.

La historia regional está ampliamente representada en la narrativa vernacular lo que de alguna manera implica una visión de Magallanes y de sus habitantes alejada de una realidad que no sea la que circunda los límites del territorio, como si para el extranjero conocerla fuera todo un reto, un desafío que se acepta a través del descubrimiento de esta tierra en su primera lectura. Algo similar sucede en la narrativa urbana, la toma de conciencia identitaria del narrador hacia la realidad magallánica se extiende hasta hacer hincapié en el aislamiento en relación al resto del país.

Esta conciencia identitaria se observa igualmente en la narrativa tradicional, tal vez no de forma explícita pero sí se puede extraer de una lectura atenta de sus continuas exaltaciones de una tierra solitaria y renegada, apta sólo para hombres aguerridos, que exhibe una naturaleza única en su tipo, en fin, la tierra del fin del mundo, una incógnita para el afuerino y para el lector. Esta tierra adquiere contornos dramáticos que para un extraño es difícil de dimensionar, pero que para un habitante natural constituyen rasgos que lo identifican con su

tierra. Esto demuestra que existe en la narrativa de vanguardia cierta nostalgia y añoranza por el pasado y por los tiempos de la fiebre dorada de Magallanes, pero estas sensaciones se transforman en una reconstrucción de la región y su historia, en una necesidad de refundarse y de despegar de una Punta Arenas deprimida y de un hombre reprimido y solitario a una introspección consigo mismo y con su mundo íntimo, en un claro restablecimiento de su identidad como magallánico habitante de esta región. A mi entender eso es lo que hace que la narrativa magallánica posea una estirpe diferente, se podría decir que única. Es una posibilidad de enriquecimiento interno que genera en sus escritores la necesidad de escribir sobre su tierra. Cual caja de Pandora, Magallanes está dispuesta a dejar escapar algunas bondades entre muchos de los males que para algunos guarda, a mostrar la vida del hombre en la ciudad y al anacoreta en la pampa, fundando y delineando en sus páginas a su región y su pueblo.

Para concluir retomo las palabras de Alejo Carpentier e indico que evidentemente la narrativa magallánica precisaba de esta ruptura pues era necesario darle un nuevo rumbo a la producción de esta región, cambiando el enfoque telúrico y apuntando esta vez hacia un blanco de mayor importancia, mejor dicho, el objeto central del relato: el hombre, que se bate en una lucha diaria consigo mismo y con el mundo exterior. El escritor cubano también hace referencia a revelar lo universal del hombre y que más universal que exponer sus propios sentimientos y saber que las mismas inquietudes son compartidas con otros en el mundo entero.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, Carlos 1997. "Voces Emergentes", *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 7-8.
- Alegría, Fernando 1967. *La novela hispanoamericana Siglo XX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Barraza, Eduardo 1996. "Manifiestos y prácticas textuales en la narrativa chilena (1914-1958)", *Actas IX Congreso Internacional de Estudios Literarios Sochel*. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Lingüística y Literatura, Universidad Austral de Chile, 34-38.
- Barrientos, Óscar 2001. "Corazas de Hielo gruñen en el Fondo de los Fiordos. Revisión Crítica de la Nueva Literatura Magallánica", *Pluvial, revista de literatura y humanidades*. N° 2. Valdivia: Ediciones Barba de Palo, 136-142.
- Braun Menéndez, Armando 1971. *Pequeña Historia Austral*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- Canales López, José R. y Tropa Ortega, Emerson E. 1995. *La novela de la generación del 1980. La escritura del antipoder (tesis)*. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Licenciatura Universidad Austral de Chile.
- Cánovas, Rodrigo 1997. "La novela de la orfandad", *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 21-28.
- Carpentier, Alejo 1967. "Problemática de la actual novela latinoamericana", *Tientos y diferencias*. Montevideo: Editorial Arca.
- Carrasco, Iván 1981. "Análisis de la narración literaria según Gerard Genette", *Documentos Lingüísticos y Literarios*, N° 7. Valdivia: Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Austral de Chile, 8-15.
- Coloane, Francisco 1983. *Cabo de Hornos*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____ 1998. *El témpano de Kanasaka y otros cuentos*. Santiago: Editorial Universitaria.
- _____ 2000. *Los pasos del hombre*. Madrid: Mondadori.
- _____ 2002. *Nafragios y rescates*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Darwin, Charles 1945. *Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires: Marymar.
- Deza G., Antonio 1996. *La Humedad y la Unidad ¿Una utopía o una verdad? (Ensayo)*. Punta Arenas: Viento Sur Editor.
- Díaz Bahamonde, José 1994. *Expansión regional, vida urbana y sujeto popular: panorama de Magallanes y Punta Arenas; 1877-1920 (tesis)*. Punta Arenas: Universidad de Magallanes.

- Díaz Bustamante, Jorge 1993. *A la hora del cuento (Antología) nuevos narradores magallánicos*. Punta Arenas: Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Ministerio de Educación.
- _____ 1999. *De Ayer y de Hoy. Crónicas de Osvaldo Wegmann Hansen*. Punta Arenas: Comercial Atelí y Cía. Ltda.
- Díaz Eterovic, Ramón 1990. "Literatura en el confín del mundo", *Revista Impactos Digital, Año 1, N° 7*. www.surdelsurpatagonia.com, 1.
- _____ 1997. "Nueva narrativa chilena: un futuro con las huellas del pasado", *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 123-129.
- Díaz Eterovic, Ramón y Muñoz Valenzuela, Diego 1986. *Contando el cuento*. Chile: Editorial Sinfronteras.
- Eco, Umberto 1979. *Lector in fabula*. España: Editorial Numen.
- Ercilla de, Alonso 1947. *La Araucana*. Argentina: Editorial Espasa-Calpe S.A.
- Fernández, Maximino 1998. *Historia de la Literatura Chilena*. Santiago: Editorial Salesiana.
- Fugellie, Silvestre 2002. *Magallanes en la edad del oro*. Punta Arenas: Comercial Atelí y Cía. Ltda.
- García Landa, José Ángel 2004. *Los conceptos básicos de la narratología*. España: Edición electrónica de la Universidad de Zaragoza.
- Goic, Cedomil y otros 1973. *La novela Hispanoamericana: descubrimiento e invención de América*. Santiago: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- Humphrey, Robert 1969. *La corriente de la conciencia en la narrativa moderna*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Latorre, Mariano 2000. *Chile, país de rincones*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Livacic, Ernesto 1984. "El pasado revivido" *Suplemento Literario, La Prensa Austral*. Punta Arenas: La Prensa Austral, 16.
- _____ 1985. "Hacia una historia de la literatura magallánica" *Suplemento Literario, La Prensa Austral*. Punta Arenas: La Prensa Austral, 10.
- _____ 1988. *Historia de la Literatura de Magallanes*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- Loveluck, Juan 1966. *La novela hispanoamericana*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Magal, Juan 1993. *La perra del vecino y otros cuentos*. Punta Arenas: Consejo Nacional del Libro y la Lectura.
- Martinic, Mateo 1977. *Historia de la Región de Magallanes, Tomo II*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____ 1977. *Historia del Estrecho de Magallanes*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- _____ 2002. *Breve Historia de Magallanes*. Punta Arenas: Ediciones de la Universidad de Magallanes.

- Mihovilovic, Juan 1989. *El ventanal de la desolación*. Punta Arenas: Editorial Atelí Ltda.
- _____ 1990. *Sus desnudos pies sobre la nieve*. Santiago: Mosquito Editores.
- Mihovilovic, Nicolás 1974. *Entre el cielo y el silencio*. Santiago: Pineda Libros.
- _____ 1997. *En el último mar del mundo*. Punta Arenas: Editorial Atelí Ltda.
- _____ 1999. *Desde lejos para siempre*. Punta Arenas: Ediciones Dalmacia.
- Mimica, Eugenio 1991. *Un adiós al descontento*. Santiago: Mosquito Editores.
- _____ 1995. *Enclave para dislocados*. Punta Arenas: Editorial Atelí Ltda.
- Montes, Hugo y Orlandi, Julio 1957. *Historia de la Literatura Chilena*. Santiago: Editorial del Pacífico S.A.
- Moorehead, Alan 1969. *La expedición del Beagle (1826-1836)*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Muñoz Lagos, Marino 2001. *Crónicas de una lejanía*. Punta Arenas: Editorial Atelí.
- Muñoz Valenzuela, Diego y Díaz Eterovic, Ramón 1992. *Andar con cuentos. Nueva narrativa chilena (1948-1962)*. Santiago: Mosquito Editores.
- Orellana, Carlos 1997. “¿Nueva narrativa o narrativa chilena actual?”, *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 43-51.
- Ortega y Gasset, José 1923. “Idea de las generaciones”, *El tema de nuestro tiempo*. www.ensayo.rom.uga.edu, 2-3.
- Pigafetta, Antonio 1970. *Primer viaje en torno del globo*. Buenos Aires: Editorial Francisco de Aguirre.
- Promis José 1977. *La novela chilena actual (Orígenes y desarrollo)*. Argentina: Fernando García Cambreiro.
- Promis José y Mario Rojas 1973. *Manual de Castellano, 4º Año de Enseñanza Media*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Rojas, Manuel 1972. *La ciudad de los Césares*. Madrid: Ediciones Rodas S.A.
- Saint-Exupéry, Antoine 1957. *Tierra de Hombres*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- Santander, Almagro 1983. “Crece la literatura magallánica”, *Suplemento Literario, La Prensa Austral*. Punta Arenas: La Prensa Austral, 16.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro 1950. *Viajes al Estrecho de Magallanes (1579-1584), Tomo I*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- Sarmiento, Domingo Faustino 1940. *Facundo*. Buenos Aires: Ediciones Ramón Sopena.
- Subercaseaux, Benjamín 1956. *Chile o una Loca Geografía*. Santiago: Editorial Ercilla.
- Todorov, Tzvetan 1974. *Análisis estructural del relato*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Valdivia, Pedro 1978. *Cartas de relación de la conquista de Chile*. Santiago: Editorial Universitaria.

- Vargas, Jorge 1997. "Reflexiones sobre la Nueva Narrativa en Chile", *Nueva Narrativa Chilena*. Santiago: LOM Ediciones, 75-81.
- Vega Letelier, Carlos 1986. *13 cuentos de aquí y de allá*. Punta Arenas: Editorial Atelí.
- _____ 1991. "Preocupación de Carlos V por cuidar el estrecho: Ladrillero y Cortes Ojea navegantes y cronistas", *Revista Impactos Digital*, Año 2, N° 22. www.surdelsurpatagonia.com, 2-3.
- _____ 1992. "Panorama de la Literatura Regional", 1ª parte, *Revista Impactos Digital*, Año 3, N° 39. www.surdelsurpatagonia.com, 1.
- _____ 1993. "Dos aviadores: Pluschow y Saint-Exupéry. Panorama de la Literatura Regional", 11ª Parte. *Revista Impactos Digital*, Año 5, N° 49. www.surdelsurpatagonia.com, 1.
- _____ 1993. "Dos Premios Nobel. Panorama de la Literatura Regional", 9ª parte. *Revista Impactos Digital*, Año 4, N° 47. Punta Arenas: www.surdelsurpatagonia.com, 1-3.
- Verne, Julio 2003. Los naufragos del Jonathan, *Viaje al centro del Verne desconocido*. www.jgverne.tripod.com.
- Villanueva, Darío 2005 *Glosario alfabético de narratología. Términos usados en el estudio de los textos literarios narrativos*. Gijón: Ediciones Júcar.
- Wegmann, Osvaldo 1976. *La última canoa, Tomo I*. Punta Arenas: Hersaprint Ltda.
- _____ 1976. *La última canoa, tomo II*. Punta Arenas: Hersaprint Ltda.
- _____ 1983. *Magallanes Histórico*. Punta Arenas: Gráfica Hersaprint.
- _____ 1997. *El camino del hambre*. Punta Arenas: Ediciones Atelí.